

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Articulando democracia y sexualidad.
Un estudio comparativo de las relaciones de pareja: mujeres
lesbianas, varones gays y heterosexuales en Montevideo

Nicole Bidegain Ponte

Tutor: Carlos Muñoz

2009

*a María Noel y Cecilia porque este trabajo no
habría sido posible sin ellas, a Felipe y a mi familia
por estar y apoyarme siempre, y especialmente a
las y los entrevistados por compartir sus
experiencias.*

Resumen

La presente monografía estudia las distintas formas de relacionamiento en parejas de heterosexuales, mujeres lesbianas y varones gay en Montevideo. Incorporando el concepto de relación pura de Anthony Giddens, busca determinar si la orientación sexual es un factor influyente para el establecimiento de relaciones de pareja más horizontales y democráticas. Entre los principales hallazgos se destaca que las parejas de mujeres lesbianas así como algunas parejas de varones gays se relacionan en condiciones de relativa igualdad, acercándose al concepto de relación pura. Sin embargo, también se identifica que los marcos tradicionales del matrimonio heterosexual siguen teniendo peso en las parejas más allá de su orientación sexual, especialmente en las que conviven.

Palabras clave: Modernidad reflexiva, relación pura, sexualidad plástica, parejas, gays, lesbianas, heterosexuales, roles de género.

Introducción

El siglo XX fue testigo de grandes transformaciones sociales y tecnológicas que tuvieron repercusiones importantes en el modelo de familia y en la forma de relacionamiento afectivo entre las personas. El ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo, la invención y difusión de los métodos anticonceptivos modernos y el paradigma de derechos humanos, generaron nuevas condiciones sobre las cuales los individuos se vinculan afectivamente y se reproducen. Estos cambios se aceleraron en los últimos treinta años y se enmarcan en los procesos de individualización¹ creciente, propios de las sociedades occidentales denominadas modernas. Según Anthony Giddens, la revolución sexual de los años 60 y 70 implicó dos grandes cambios, por un lado la revolución en la autonomía sexual femenina, que ya tenía antecedentes en el siglo pasado; y el florecimiento de la homosexualidad masculina y femenina. *“Estamos tratando aquí de cambios muy profundos e irreversibles, producidos por tales movimientos, que facilitaron un discurso sin trabas sobre la sexualidad que anteriormente no había sido posible”* afirma Giddens, (2004: 36). Para el autor, la sexualidad se ha hecho abierta y accesible al desarrollo de diversos estilos de vida, se ha transformado en un rasgo maleable de la identidad personal.

En este contexto emerge la relación pura como *“una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia. (...) y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo”* (Giddens, 2004: 60). Implica una relación de igualdad sexual y emocional basada en la confianza, la comunicación y negociación entre las partes a la hora de tomar decisiones. La división del trabajo no responde a roles preestablecidos y a su vez la sexualidad es *“plástica”*, según el autor *“es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de reproducción”* (Giddens, 2004: 12).

La relación pura es una nueva forma de relación social que emerge no sólo en el área de la sexualidad sino también en las relaciones entre padres e hijos-as y otras formas de parentesco y amistad. Pero centrándonos especialmente en las relaciones de pareja, Giddens afirma que: *“las mujeres y los hombres gay han precedido a la mayoría de los heterosexuales, en el desarrollo de relaciones, en el sentido en que este término significa hoy cuando se aplica a la vida personal. Porque ‘han seguido adelante’ sin los marcos tradicionalmente establecidos del matrimonio, en condiciones de relativa igualdad entre compañeros”* (Giddens, 2004: 24).

Esta afirmación es la que dispara el trabajo de investigación. Concretamente me pregunto **¿Qué tan ‘liberadas’ de la tradición y de los sobreentendidos están las parejas actuales? ¿Encontramos en las parejas montevidéanas heterosexuales y homosexuales elementos de la relación pura? ¿La orientación sexual es un factor influyente para la existencia de parejas de tipo puro?**

En relación a la justificación teórica de este trabajo, se puede afirmar que en estos últimos años en el Uruguay se ha avanzado desde las Ciencias Sociales en los estudios sobre los cambios en las familias uruguayas y la diversidad de arreglos (Fassler, Hauser y Lens, 1997). Las autoras han demostrado a través del análisis de la Encuesta Continua de Hogares en los años noventa, que *“la familia nuclear ‘típica’ como único modelo valorado, está siendo puesta en cuestión por los datos de la realidad”* (Fassler, Hauser y Lens, 1997: 71). También se ha acumulado evidencia sobre el uso del tiempo y el trabajo no remunerado dentro de los hogares. La primera encuesta fue desarrollada para Montevideo y área metropolitana por Aguirre y Batthyány en el año 2003. En 2007, la Encuesta Continua de Hogares incluyó un módulo sobre la temática y ha revelado que aún persiste la división sexual del trabajo dentro de los hogares².

Desde la demografía, los estudios de Wanda Cabella y Mariana Paredes han sido fundamentales para entender las grandes tendencias sobre fecundidad, nupcialidad, divorcio (Cabella, 2007 y Paredes y Varela, 2005). También se ha tratado de vincular los cambios en la baja tasa de fecundidad, alta tasa de divorcios y

¹ Según U. Beck: *“‘Individualización’ significa, en primer lugar, el proceso de desvinculación (...) y, en segundo lugar, el proceso de revinculación a nuevas formas de vida de la sociedad industrial en sustitución de las antiguas, en las que los individuos deben producir, representar y combinar por sí mismos sus propias biografías.”* (Beck, Giddens y Lash: 1997: 28)

² Las mujeres dedican algo más de un tercio de su tiempo al trabajo remunerado y dos tercios al trabajo no remunerado. En cambio los varones dedican sólo un cuarto de su tiempo al trabajo no remunerado y tres cuartos lo dedican al trabajo en el mercado. (INE, 2008)

envejecimiento con la llamada ‘Segunda Transición Demográfica’ (STD) definida como “*las transformaciones familiares que se operan en función del incremento de divorcios, de la menor durabilidad del vínculo matrimonial, de la aparición y extensión de la cohabitación pre-matrimonial y el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio*” (Paredes, 2003: 74).

La mayoría de estas investigaciones pusieron el énfasis en los hogares, es decir, en individuos que conviven que por lo general tienen algún grado de parentesco. Aunque se estudie la diversidad de arreglos familiares, por lo general se hace referencia a familias heterosexuales. Este estudio pretende brindar elementos de carácter cualitativo sobre las parejas, sean heterosexuales o de varones gays o mujeres lesbianas, tengan hijos-as o no y convivan o no. Considero que a través del concepto de relación pura, puedo indagar sobre elementos que ya se vienen investigando, como la división del trabajo dentro de los hogares, pero puedo aportar otro matiz que refiere a cómo se dan estos procesos en las parejas del mismo sexo. También tomar en cuenta parejas que no conviven me permite ampliar el estudio de estos cambios a otras formas de relación que no pasan por ‘compartir el mismo techo’.

Por otro lado, en relación a la justificación empírica de esta investigación, distintos temas como la violencia doméstica, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, el incremento de las uniones de hecho están en la agenda pública y mediática del Uruguay. También desde el Estado se han tomado acciones para garantizar diferentes derechos. Cabe señalar la aprobación de leyes como la Ley de Unión Concubiniaria (Ley n° 18.246) y la Ley de Lucha contra el Racismo y la Discriminación (Ley n° 17.817), también la implementación de programas específicos (por ej. Planes de Igualdad de Oportunidades y Derechos para entre mujeres y varones a nivel nacional y departamental), y medidas como el acceso universal a los métodos anticonceptivos modernos. Este estudio muestra experiencias concretas atravesadas por todos estos debates sociales. De manera exploratoria, pretende dar insumos cualitativos sobre la vida en pareja, sobre cómo se negocian “los acuerdos” para estar en pareja, ¿las reglas de juego se constituyen mediante negociación y discusión democrática o todavía vienen dadas como parte de la socialización?

Podemos entonces decir que el objetivo general de la investigación es **analizar comparativamente las parejas heterosexuales, de gays y lesbianas y determinar en qué medida la orientación sexual es influyente en la posibilidad de establecer vínculos democráticos y horizontales.**

Los objetivos específicos son:

- Explorar la existencia de elementos de la “relación pura” en las parejas de varones gays, mujeres lesbianas y heterosexuales.
- Contrastar la hipótesis de Giddens que afirma que las parejas de gays y lesbianas establecen vínculos “*sin los marcos tradicionalmente establecidos del matrimonio, en condiciones de relativa igualdad entre compañeros*”³.

Con el objetivo de organizar el trabajo realizado, el estudio se articula en cuatro capítulos. En el primer capítulo se introducen los principales antecedentes a nivel nacional vinculados a la investigación, en el segundo capítulo se presentan las discusiones teóricas y los conceptos analizados. El tercer capítulo está abocado al análisis de la información empírica. El cuarto capítulo presenta las conclusiones y reflexiones finales del trabajo. Por último, en los anexos se encuentra información complementaria así como el diseño metodológico y las transcripciones de las 42 entrevistas realizadas.

³ Giddens, 2004: 24.

CAPÍTULO I: Estado del Arte

Los cambios en las formas de relacionamiento erótico afectivo han sido estudiados en Europa y Estados Unidos como parte de la reflexividad social e institucional que caracterizan la fase actual de Modernidad (Giddens, 1992, Beck y Beck-Gernsheim, 1990). Según Giddens las sociedades modernas fueron erradicando los elementos tradicionales de la vida social e incorporando reflexivamente nuevos saberes. Esto implica que *"amplias áreas de la vida de una persona ya no están conformadas por modelos y hábitos preexistentes. el individuo se ve obligado continuamente a negociar opciones de estilo de vida"* (Giddens, 2004: 75). Las opciones de estilos de vida están vinculadas a los sistemas abstractos. Por ejemplo, en relación al discurso sexual, proliferan textos que informan, analizan y comentan aspectos prácticos de la sexualidad, así como la psicoterapia y los asesoramientos van tomando cada vez más relevancia. Estas expresiones de los sistemas de expertos contribuyen a acelerar la reflexividad sobre el nivel de las prácticas sexuales cotidianas de los individuos. Es en este sentido que la vida personal se convierte en un proyecto personal abierto, que crea nuevas demandas y nuevas ansiedades (Giddens, 2004: 18). Beck-Gernsheim presenta en su libro *"La reinención de la familia"* la realidad cada vez más diversa de formas de estar en pareja que hacen que *"los conceptos ya no cuadren"*; parejas estables que deciden no vivir juntos, parejas que conviven sin casarse, parejas con hijos por separado, familias homoparentales. También agrega que gracias a las nuevas opciones de la tecnología médica se hacen posibles formas de paternidad y maternidad que hasta ahora no se habían dado en la historia de la humanidad (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 16).

En relación a los antecedentes en esta área de investigación, concentré la atención en las investigaciones desarrolladas en el Uruguay en estos últimos años. Desde las Ciencias Sociales cada vez existen más estudios sobre la creciente diversidad de arreglos familiares, el uso del tiempo y la división del trabajo dentro de los hogares, los procesos de envejecimiento y baja fecundidad que a continuación pasaré a detallar.

1.1 Procesos de individualización en el Uruguay: ¿hacia una Segunda Transición Demográfica?

Un estudio llevado a cabo por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR denominado *"Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI"*, (Valera Petito (Coord), 2008) reúne evidencia suficiente para sostener que Uruguay comparte algunas características propias de la STD experimentada en los países europeos. Un elemento que funda esta afirmación refiere a que Uruguay registra una tendencia constante de descenso del nivel de la Tasa Global de Fecundidad. los datos marcan que actualmente el país está por debajo del nivel de reemplazo poblacional (Varela Petito, C.; Pollero, R.; Fostik, A. en Varela Petito, 2008: 63). Por otro lado, se verifica el rezago en la edad de inicio de la maternidad: cuanto más joven es la mujer, aumenta la edad en la que ésta tuvo su primer hijo y esto es considerado un indicador de bienestar femenino (Varela Petito, C.; Pollero, R.; Fostik, A. en Varela Petito, 2008: 65). También se confirma la vinculación de estos procesos con los niveles de urbanización. *"En las localidades más urbanizadas se registra un mayor rezago en el calendario de salida del hogar, la formación de uniones y la reproducción"* (Ciganda, D. en Varela Petito, 2008: 75). A estos procesos se le suma *"la mayor expectativa de vida de las personas y la fuerte emigración al exterior de jóvenes, lo que se ha convertido en una característica estructural de la población uruguaya. Esto afecta directamente al envejecimiento poblacional y hace que el peso creciente de la población adulta mayor vaya en progresivo aumento en relación con la población total"* (Paredes, M. en Varela Petito, 2008: 28).

Sin embargo, *"actualmente, el Uruguay transita un proceso por el cual sus características demográficas responden a patrones similares a los de los países desarrollados (envejecimiento, baja fecundidad), pero sin salirse por eso de las condiciones socioeconómicas estructurales del subdesarrollo, ya que la inequidad entre los sectores sociales se refleja también en los patrones de comportamiento demográfico"* (Paredes, 2003: 77).

La desigual distribución de la riqueza en el Uruguay y su patrón de especialización productiva son factores estructurales que limitan los procesos de individualización a determinados estratos socioeconómicos. Según el estudio, mientras que entre las mujeres de sectores pobres la unión libre está asociada a un nivel alto de fecundidad, relacionándola con una tendencia histórica de los sectores carenciados latinoamericanos, en cambio, en los sectores no pobres este tipo de unión se vincula con niveles más bajos de fecundidad. Se puede decir que *“se trata de mujeres que comparten valores propios de las cohortes que están procesando la segunda transición demográfica. para quienes el matrimonio ha perdido vigencia como institución en la cual deban nacer los hijos”* (Varela Petito, C.; Pollero, R.; Fostik, A. en Varela Petito, 2008: 57). Estos hallazgos también son confirmados por el estudio de Cabella (2007) que señala que la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad en el período 1985-2000. El número absoluto de matrimonios anuales pasó de 22.000 a 14.000. Esta tendencia sigue en descenso, como se observa en el anexo 1, los matrimonios en 2007 fueron 12.711, y solo 5.369 corresponden a casamientos realizados en Montevideo. Cabella señala que simultáneamente, la intensidad del divorcio experimentó un fuerte aumento durante este período así como *“la duración del vínculo matrimonial tiende a ser menor cuanto más reciente es la cohorte de matrimonio”* (Cabella, 2007: 8)⁴. Cabella expresa que estamos frente a un cambio estructural y en cuya base se encuentra la pérdida de vigencia del vínculo legal como marco socialmente legítimo de inicio de vida conyugal. Como contracara, existe un gran crecimiento de las uniones consensuales. Según la autora, *“su evolución atestigua que el descenso de los matrimonios no ha acarreado la disminución de la formación de nuevas familias, sino una fuerte desinstitucionalización de los vínculos conyugales”* (Cabella, 2007: 9).

El estudio “Demografía de una sociedad en transición”, también brinda elementos para comprender los cambios constatados:

“La diferenciación social en términos de ingresos interviene en la edad de inicio de la trayectoria reproductiva. lo que podría abonar la hipótesis del marco de la STD, en cuanto a que el retraso en el calendario y el menor nivel de la descendencia final forman parte de procesos de emancipación por parte de las mujeres, donde el proyecto de los hijos es tan sólo uno entre muchos otros, dando mayor importancia a la carrera laboral. Cuanto menos acuciantes y urgentes son las condiciones económicas, mayor espacio hay para elaborar un proyecto individual e independiente de la formación de familia. Este proceso es de relevancia entre las generaciones más jóvenes” (Varela Petito, C.; Pollero, R.; Fostik, A. en Varela Petito, 2008: 49).

Además la investigación muestra una clara relación entre mayores niveles educativos de las mujeres y menores niveles de fecundidad y mayor retraso en el calendario reproductivo. El siguiente cuadro muestra cómo a mayor nivel educativo, las mujeres tienen su primer hijo-a a edades más avanzadas. Mientras que la mitad de las mujeres sin instrucción o con primaria incompleta tienen su primer hijo-a entre los 17 y 20 años, la mitad de las mujeres con bachillerato completo o estudios universitarios o terciarios incompletos tienen su primer hijo-a entre los 24 y 29 años. 25% de las mujeres con bachillerato completo y universitario o terciario completo, como

también 25% de las mujeres con universitario o terciario completo tienen su primer hijo a la edad de 36 años.

Cuadro 4.6 | Edad al primer hijo de las mujeres por nivel educativo. Uruguay, 2006

| Nivel educativo | 1º cuartil | Mediana | 3º cuartil | Rango intercuartil |
|--|------------|---------|------------|--------------------|
| Primaria incompleta y sin instrucción | 17 | 20 | 26 | 9 |
| Primaria completa y Ciclo Básico incompleto | 18 | 20 | 25 | 7 |
| Ciclo Básico completo y Bachillerato incompleto | 20 | 23 | 28 | 8 |
| Bachillerato completo y Universitario o Terciario incompleto | 24 | 29 | 36 | 12 |
| Universitario o Terciario completo | 26 | 29 | 36 | 10 |
| Total | 20 | 24 | 30 | 10 |

Fuente: elaboración del Programa de Población en base a ENIA 2006

Esta serie de hallazgos permiten fundamentar la decisión de delimitar este estudio a determinadas características. Viendo la importancia de la urbanización en estos procesos de individualización, el estudio se delimitó a parejas que viven en la ciudad de Montevideo, la capital del país. Por otra parte tomando en cuenta la estructura de edad envejecida y que las generaciones jóvenes son las que en mayor medida retrasan el calendario de fecundidad tratando de aumentar el capital educativo y propiciar otros proyectos personales, el estudio se

⁴ Ver anexo 2.

acotó a personas que se encuentren en pareja y tengan entre 24 y 54 años de edad. Por último, tomando en cuenta la incidencia de la variable educación y que el presente estudio es de carácter exploratorio y cualitativo, la investigación se limita a entrevistar a personas que alcancen un nivel educativo medio y/o alto, es decir 12 años de estudios formales o más (Bachillerato o UTU completo, Educación Terciaria y Universitaria completa e incompleta).

1.2 Entre viejos y nuevos roles de género en los hogares

En el Uruguay, en las últimas décadas se destaca la transición de un modelo de familia nuclear hacia la diversidad de arreglos familiares. Actualmente el modelo de familia nuclear representa poco más de un tercio de los hogares. Según Scuro (2009) 4 de cada 10 hogares están integrados por parejas sin hijos o personas que viven solas. Luego, 33.5% de los hogares son parejas con hijos, sean estos de ambos cónyuges o sean hogares reconstituidos. A su vez, 10% de los hogares se conforman por mujeres con sus hijos y sin pareja en el hogar, y otro 10% son hogares extensos. 3,9% son hogares no familiares o sin vínculos de pareja o parentalidad (Scuro, L. en Aguirre, 2009: 138). Por otro lado, según el informe temático sobre Perspectiva de Género en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del 2006, cuatro de cada diez hogares uruguayos son sostenidos, desde el punto de vista económico, principalmente por una mujer (INE, 2007: 27). Este dato es otra demostración de que la familia nuclear basada en el hombre proveedor 'breadwinner' es cada vez más desafiada por los datos de la realidad. Más allá de los estratos socioeconómicos, las mujeres se insertan en el mercado laboral y perciben ingresos que les permiten tener una mayor independencia económica que en el pasado.

Por otra parte, en 2007, el Instituto Nacional de Estadística incluyó un módulo sobre Uso del Tiempo y el Trabajo no Remunerado en la Encuesta Continua de Hogares 2007. Este módulo se aplicó a 4.100 hogares del total del país, obteniéndose información para 8.973 personas de 14 o más años de edad. Entre los hallazgos se confirma la brecha de género en relación al tiempo destinado al trabajo no remunerado.

Las mujeres destinan en promedio más del doble del tiempo que los varones al trabajo no remunerado (36 horas semanales a diferencia de los varones que dedican 16 horas semanales). *"A partir de lo cual es posible concluir que (...) dificulta que ellas tengan un acceso o promoción igualitarios en el trabajo remunerado."* (INE, 2008: 22) La encuesta también revela que: *"las diferencias entre varones y mujeres son mayores en participación y tiempo en el Interior que en Montevideo, lo que marcaría una evolución más temprana a la equidad en la capital nacional"* (INE, 2008: 36).

A su vez, mientras las mujeres asumen una alta carga de trabajo no remunerado en los distintos niveles educativos, no es lo mismo para el caso de los hombres donde existe una mayor participación en la medida que aumenta su capital educativo (INE, 2008: 33). *"En los miembros de hogares con mejor nivel económico, donde las diferencias hombre-mujer, se hacen menores (5,5 puntos porcentuales) y en el otro extremo -los más pobres- donde se da la máxima expresión, registrándose una diferencia de 14 puntos porcentuales"* (INE, 2008: 34), confirma el estudio. **Esto podría brindar elementos que abonen la hipótesis de que es en estos estratos sociales donde los cambios en las familias y en los procesos de individualización están operando con mayor claridad y algunos hombres están tomando parte del trabajo no remunerado que es necesario para la manutención del hogar.**

Por otra parte es interesante destacar que son los varones que viven solos o en hogares monoparentales (es decir con hijas-os a cargo pero sin pareja) los que dedican la mayor carga horaria al trabajo no remunerado (casi 22 horas semanales) de todo el colectivo masculino (INE, 2008: 34). Pero llama la atención cómo la dedicación al trabajo no remunerado de los varones baja rápidamente cuando en el hogar hay una presencia femenina, como es el caso de las parejas con o sin hijos. De modo inverso pasa las mujeres si se compara el tiempo que dedican las mujeres que viven solas con el tiempo dedicado al trabajo no remunerado de las que viven en pareja con o sin hijos (INE, 2008: 26)⁵. Esto está en consonancia con lo que afirma Beck y Beck-Gernsheim: *"A los hombres no les representa contradicción alguna defender su propia 'exención del trabajo doméstico' y al mismo tiempo aceptar la igualdad de derechos de la mujer."* Afirman que antes, la mayoría de los hombres

⁵ Ver anexo 3.

explicaban la discriminación de la mujer en la vida laboral por falta de cualificación; “*ya que estos argumentos no se aguantan después de la expansión educativa, se esconden detrás de otras barreras de defensa: el rol de la madre*” (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 41)⁶.

El informe del Observatorio en Género y Salud Sexual y Reproductiva en el Uruguay realizado en 2007 retoma uno de los hallazgos más importantes del proyecto “Género y Generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya”. Este estudio afirma que los métodos anticonceptivos están integrados a la vida cotidiana de mujeres y varones en el Uruguay. Frente a la pregunta si utilizaron algún método anticonceptivo en su última relación sexual, un 66% de los encuestados respondieron afirmativamente. También a nivel de percepción uno de cada dos encuestados afirmaron que en Uruguay no se está respetando el derecho a relacionarse sexualmente con una persona del mismo sexo (MYSU, 2007: 42).

1.3 Parejas del mismo sexo y modelos posibles de identidad

En nuestro país Carlos Basilio Muñoz ha sido quien desde la academia ha impulsado los estudios sobre diversidad sexual. En relación a posibles modelos de identidad, Muñoz reconoce que en Uruguay, así como en otros países latinoamericanos los gays han tendido a verse a sí mismos a través del llamado “*modelo latino de identidad*”. Afirma que básicamente este modelo es una proyección de las relaciones heterosexuales tradicionales donde “*las parejas gays fueron representadas como necesariamente compuestas por un miembro ‘masculino’ y ‘heterosexual’ que es sexualmente ‘activo’ y por un compañero ‘afeminado’. ‘pasivo’. Estrictamente, sólo el segundo era considerado homosexual. Los gays latinos pensaron de sí mismos a partir de esta perspectiva heterocentrada*” (Muñoz, 2004: 33). Según Muñoz, este modelo también fue descrito en España por Guash (1991) y en Latinoamérica por Arboleda (1983) y Lacey (1979). Sin embargo en muchas comunidades, inclusive en Uruguay, muchos homosexuales están adoptando el llamado “*modelo gay*” norteamericano, “*donde la estructura de pareja presenta roles sexuales intercambiables y, en todo caso, no son determinantes de la autoimagen de los participantes y de sus roles sociales*” (Muñoz, 2004: 33). A la luz de estos hallazgos, este trabajo pretende vislumbrar si las parejas de gays y lesbianas en Montevideo se están relacionando bajo los preceptos de las familias nucleares desde una perspectiva heterocentrada o están diseñando formas de relacionamiento más orientadas a la relación pura.

1.4 La convivencia en pareja como límite para la individualización

El principal antecedente de la presente monografía es la investigación “Arreglos erótico-afectivos en Montevideo actual”. Este trabajo fue realizado por Luis Alonso, María Noel Avas, Nicole Bidegain y Cecilia Cristar en el marco del Taller de Sociología de la Cultura de la carrera de Sociología, en los años 2005-2007. La investigación analizó la existencia de elementos de la relación pura descrita por Giddens en 10 parejas (heterosexuales, de gays y de lesbianas). El principal hallazgo refiere a la incidencia de la variable convivencia para el establecimiento de relaciones puras, más allá de la orientación sexual. Mientras que las parejas que conviven “reproducen” en cierta medida roles tradicionales de género, las parejas sin convivencia comparten las responsabilidades domésticas así como preservan en mayor medida los espacios personales.

CAPÍTULO II: Marco teórico

En este capítulo se introducen los conceptos de proyecto reflexivo del yo y procesos de individualización que caracterizan los cambios propios de la Modernidad reflexiva. En segundo lugar, se presentan los aportes teóricos de Michel Foucault sobre la sexualidad y su conexión con los dispositivos de poder. Luego se aborda la perspectiva de Giddens sobre los cambios en la intimidad y específicamente se detalla el concepto de relación pura que estructura el análisis de la investigación. Por último, se enuncian las principales hipótesis del estudio.

⁶ Ver anexo 4.

2.1 La Modernidad tardía y los procesos reflexivos en las parejas

Los cambios en la intimidad no pueden comprenderse aisladamente ya que son parte de un contexto más amplio transformaciones en lo que Giddens, Beck y Lash llaman la Modernidad tardía, o **Modernidad Reflexiva**⁷. Para Giddens la Modernidad tardía *"es un proceso de transformación simultánea de la subjetividad y de la organización social global que se da contra el inquietante telón de fondo de los riesgos de graves consecuencias"* (Giddens, 1993: 165). Según el autor este proceso se caracteriza por tres elementos: la separación del tiempo y el espacio, el desanclaje de las relaciones sociales y la reflexividad institucional. Por un lado, la separación del tiempo y el espacio permite coordinar *"las actividades sociales sin la obligada referencia a las particularidades de la localización"* (Giddens, 1997: 30). Esto contribuye al proceso de desanclaje de *"las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales"* (Giddens, 1993: 32). El tercer elemento es la **reflexividad institucional** y refiere al *"reflexivo ordenamiento y reordenamiento de las relaciones sociales, a la luz de las continuas incorporaciones de conocimiento que afectan las acciones de los individuos y los grupos"* (Giddens, 1993: 28). A su vez, esta etapa se caracteriza por el escepticismo generalizado respecto a la ciencia y la tecnología ya que se reconoce que por un lado ofrecen beneficios y posibilidades pero que también aparecen nuevos peligros y riesgos.

Este es un período postradicional donde todo es estable 'hasta nuevo aviso', la reflexividad impregna las prácticas sociales y todo es factible de ser discutido y reconstruido. Las relaciones de pareja y la estructura familiar de las sociedades occidentales no escapan a este proceso. Para Giddens, las personas en este contexto se ven obligadas a elaborar un **proyecto reflexivo del yo**. *"La identidad del yo se ha de crear y reordenar más o menos de continuo sobre el trasfondo de las experiencias cambiantes de la vida diaria y de las tendencias fragmentadas de las instituciones modernas"* (Giddens, 1997: 236). Además, *"el abandono de prácticas fijas del pasado permite a los seres humanos lograr un control social creciente sobre las circunstancias de sus vidas"* (Giddens, 1997: 267). Desde esta perspectiva, las relaciones de pareja son un lugar privilegiado donde se configuran y reconfiguran los proyectos reflexivos personales. Los individuos pueden mediante un proceso reflexivo del yo, cambiar su cotidianidad como también aportar desde su accionar a cambios estructurales. Según Giddens, la constitución de los agentes y de las estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, sino que forman parte de una dualidad entre **obra y estructura**. A su vez: *"estructura no se debe asimilar a constreñimiento sino que es a la vez constrictiva y habilitante"* (Giddens, 2003: 61). La transformación de las relaciones en la intimidad puede tener una influencia subversiva sobre las instituciones modernas. Para Giddens la noción de **poder** habilita a los individuos a configurar y reconfigurar sus relaciones sociales, *"el poder nunca es mero constreñimiento sino que está en el origen mismo de las capacidades de los agentes para producir resultados intencionales de acción"* (Giddens, 2003: 204).

Por otra parte, el proyecto reflexivo del yo en la era postradicional se interrelaciona con los **procesos de individualización** que describen Beck y Beck-Gernsheim: *"la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo"* (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 19). Es interesante remarcar que según los autores estos procesos tienen una doble cara; *"Por un lado, albergan la oportunidad de más libertad, entendida como ampliación del radio de vida, como ganancia de espacios de acción y posibilidades de elección. Por otro lado, conllevan nuevos riesgos, conflictos y rupturas en el currículum"* (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 114). La destradicionalización genera angustia, porque más allá que las tradiciones oprimieran y dejaran poco margen de acción alternativa, también brindaban seguridad y un camino claro a seguir. Hoy día la relación entre familia y biografía individual se afloja. *"La familia única para toda la vida empieza a ser la excepción, y la regla será un ir y venir entre diferentes familias temporales o bien entre formas de convivencia no familiares según las fases de la vida"* (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 58). Un ejemplo claro de este proceso en nuestro país lo demuestra la Encuesta Continua de Hogares Ampliada de 2006, donde los datos demuestran que solo un tercio de los hogares son del tipo

⁷ El concepto de reflexividad tiene sus orígenes en la obra de Alfred Schütz. La fenomenología analiza las relaciones intersubjetivas a partir de las redes de interacción social, para ello, es necesaria una actitud reflexiva que implica 'poner entre paréntesis' el mundo así como también a los sujetos para comprender dichas relaciones.

biparental clásico, es decir donde los hijos son de ambos miembros de la pareja (Batthyány, Cabrera, Scuro, 2007: 50).

Tanto Giddens como Beck y Beck-Gernsheim concuerdan que estos cambios se dieron en gran parte con la liberación femenina del ámbito del hogar al ingresar al sistema educativo y al mercado laboral. La lucha de las mujeres por el derecho al divorcio y la difusión de los métodos anticonceptivos también fue determinante en estos procesos. Los cambios sucedidos en estos últimos 40 años son irreversibles y generan nuevos desafíos y tensiones en las relaciones de pareja y también en la estructura social. *“No sólo la vida de cada individuo se vuelve más abierta y configurable, sino (especialmente) la forma de vida en pareja”* (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 84). Por eso, *“... a medida que las mujeres se sienten como personas independientes y con deseos propios, aceptan cada vez menos aquella forma de solución que practicaban las anteriores generaciones: la adaptación al hombre al precio de renunciar a las expectativas y los deseos propios”* (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 126). Al flexibilizarse los roles preestablecidos para hombres y mujeres, la vida en pareja se vuelve más negociada, hay más decisiones para tomar y ello puede llevar a mayor **conflictividad**. No solo que son dos biografías propias que hay que congeniar, sino que *además “cada decisión puede ser revocada en el transcurso del matrimonio”* (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 84). Ahora se necesita un diálogo permanente para construir y mantener la causa común, o sea, para llenar el espacio libre de la privacidad con definiciones concordantes respecto al amor, al matrimonio y a la relación (Beck y Beck-Gernsheim, 1998: 131).

2.2 Foucault: de los dispositivos de poder a las prácticas de libertad

En la obra de Michel Foucault podemos encontrar elementos interesantes para el presente estudio. Parte de su obra la dedica a problematizar cómo a través de sistemas de coerción y dispositivos de poder se constituyen sujetos pasivos (loco, mujer histérica, homosexual, etc.). Sin embargo, también se interesa por *“...cómo el sujeto se constituye de una forma activa, a través de las prácticas de sí, estas prácticas no son sin embargo algo que se invente el individuo mismo. Constituyen esquemas que él encuentra en su cultura y que le son propuestos, sugeridos, impuestos por su cultura, su sociedad y su grupo social”* (Foucault, 1994: 125). Estas reflexiones tienen puntos de conexión con el concepto de relación pura que será desarrollado más adelante.

En su libro “Historia de la Sexualidad” Foucault presenta el concepto de **dispositivo de poder** y explica su lógica de funcionamiento tomando como ejemplo la sexualidad. Afirma, *“...desde hace casi ciento cincuenta años, está montado un dispositivo complejo para producir sobre el sexo discursos verdaderos: un dispositivo que atraviesa ampliamente la historia puesto que conecta la vieja orden de confesar con los métodos de la escucha clínica”* (Foucault, 1987: 86). Desde la psiquiatría, la jurisprudencia, la demografía, se crean discursos sobre ‘especies de homosexuales’ que justificaron la necesidad de controles sociales frente a estas ‘perversiones’. Pero a su vez, esto permitió la constitución *“...de un discurso ‘de rechazo’: la homosexualidad se puso a hablar de sí misma, a reivindicar su legitimidad o su ‘naturalidad’ incorporando frecuentemente al vocabulario las categorías con que era médicamente descalificada”* (Foucault, 1987: 124). Estos discursos de poder sobre el sexo coexisten con otros, y a veces de forma contradictoria, en un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza.

Foucault también explica que el dispositivo de sexualidad se vinculó en las sociedades occidentales con un **dispositivo de alianza**. El dispositivo de alianza refiere al sistema de matrimonio, de desarrollo del parentesco, de transmisión de nombres y bienes. Este dispositivo se articula con la economía mediante la circulación de riquezas y está estrechamente vinculado con el derecho ya que tiene como función el equilibrio social. Estos dos dispositivos se articulan en la ‘familia’ creando nuevos personajes objeto de la psiquiatría como *“la mujer nerviosa, la esposa frígida, (...) el marido impotente, sádico, perverso, la hija histérica (...), el joven homosexual...”* (Foucault, 1987: 134-135). Para Foucault puede comprenderse la importancia social otorgada al sexo ya que es un ámbito donde se cruzan los dos ejes por los cuales se desarrolló toda una tecnología política de la vida o biopoder; por un lado, las disciplinas del cuerpo y por otro la regulación de las poblaciones.

Según Deleuze los dispositivos descritos por Foucault son como una madeja, un conjunto multilineal compuesto por diferentes líneas que varían sus direcciones y tienen derivaciones. *“Los dispositivos tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición.”* (Deleuze, en Balbier et al, 1990: 157-158) En esta red de relaciones, las líneas de subjetivación tienden a escaparse, a bifurcarse del dispositivo, y es allí donde se puede crear **nuevas formas de subjetivación**.

En la última etapa de su obra, Foucault se aboca al estudio de la hermenéutica del sujeto analizando las relaciones que establecen los individuos con ellos mismos mediante el autogobierno, con el objetivo de constituirse en sujetos éticos⁸. Las **tecnologías del yo** son técnicas *“...que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”* (Foucault, 1991: 48). Es importante destacar que para el autor las tecnologías del yo no implican la ausencia de poder sino que son un modo de ejercerlo sobre uno mismo. Para ello también es necesario vincularlas con las prácticas de libertad.

En una entrevista en 1984 afirma: *“...insisto más en las **prácticas de libertad** que en los procesos de liberación que, hay que decirlo una vez más, tienen su espacio, pero que no pueden por sí solos, a mi juicio, definir todas las formas prácticas de libertad”* (Foucault, 1994: 108). Foucault considera que la liberación es muchas veces la condición política necesaria para una práctica de libertad y dice, que en el caso de la sexualidad:

“... es cierto que han sido necesarias una serie de liberaciones en relación con el poder del macho, que ha sido preciso liberarse de una moral opresiva que concierne tanto a la heterosexualidad como a la homosexualidad; pero esta liberación no permite que surja una sexualidad plena y feliz en la que el sujeto habría alcanzado al fin una relación completa y satisfactoria. La liberación abre un campo a nuevas relaciones de poder que hay que controlar mediante prácticas de libertad” (Foucault, 1994: 110).

Este fragmento muestra por un lado, que Foucault rechaza la “hipótesis represiva”⁹, pero por otro lado también reconoce la necesidad de ‘una serie de liberaciones’ para llevar a cabo prácticas de libertad. En el terreno de la sexualidad el problema no es liberar una sexualidad oprimida, sino tratar de definir prácticas de libertad. *“El problema, ¿no consiste más bien en intentar definir las prácticas de libertad a través de las cuales se podría definir lo que es el placer sexual, las relaciones eróticas, amorosas y pasionales con los otros? Este problema ético de la definición de las prácticas de libertad me parece que es mucho más importante que la afirmación, un tanto manida, de que es necesario liberar la sexualidad o el deseo”* (Foucault, 1994: 108). Entonces se plantea un problema ético, de definición y categorías de ver cómo practicar la libertad. Creo que en este sentido, la conceptualización de Giddens sobre la relación pura, puede ser útil como forma de acercamiento a las relaciones de parejas y las posibles prácticas de libertad.

Foucault enfatiza la importancia del vínculo con “los otros”. *“El cuidado de sí es ético en sí mismo: pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida en que este ethos de la libertad es también una manera de ocuparse de los otros”* (Foucault, 1994: 116). Este proceso implica conocerse y saberse auto gobernar pero también regular el poder para con los demás. En este sentido el concepto de relaciones de poder es clave. Para Foucault las **relaciones de poder** están en todos los tipos de relaciones humanas y en todos los niveles; son *“móviles, reversibles, inestables”* (Foucault, 1994: 126). En todas las relaciones de poder hay aunque esté muy limitado, un margen de libertad, una pequeña cuota de poder, una posibilidad de resistencia. Además agrega: *“Pienso que no puede existir ninguna sociedad sin relaciones de poder, si se entienden como las estrategias mediante las cuales los individuos tratan de conducir, de determinar la conducta de los otros”* (Foucault, 1994: 138). La cuestión entonces no es pensar en erradicar las relaciones de poder, ya que éstas son

⁸ *“... Michel Foucault emprendió el estudio de la constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de los procedimientos por medio de los cuales el sujeto llega a observarse, analizarse, descifrarse y reconocerse a sí mismo en un juego de verdad en el que está en una relación consigo mismo. El tema del sexo y la sexualidad no parece constituir para Michel Foucault, por supuesto, el único ejemplo posible, sino al menos un caso relativamente privilegiado”.* (Florence, M. seudónimo de Foucault; 1984).

⁹ La hipótesis represiva refiere a la tesis de que la sexualidad es una esencia que está oprimida por los mecanismos de control de la sociedad y por lo tanto habría que liberarla.

inherentes a las relaciones humanas, "...sino de procurarse las reglas de derecho, las técnicas de gestión y también la moral. el ethos, la práctica de sí, que permitirían jugar, en estos juegos de poder. con el mínimo posible de dominación" (Foucault, 1994: 138).

Tomando como ejemplo las relaciones amorosas Foucault afirma: "...ejercer poder sobre el otro. en una especie de juego estratégico abierto en el que las cosas podrían invertirse. esto no es el mal, esto forma parte del amor. de la pasión. del placer sexual" (Foucault, 1994: 138). Entonces, la cuestión clave refiere a que: "...es necesario plantear este problema en términos de reglas de derecho. de técnicas racionales de gobierno, de ethos, de práctica de sí y de libertad" (Foucault, 1994: 139). En este terreno, considero que el concepto de relación pura que desglosaré más adelante es un instrumento no despreciable para analizar las tecnologías del yo y las prácticas de libertad.

2.3 Críticas de Giddens a la obra de Foucault

En el libro 'La transformación de la intimidad', Giddens presenta algunas críticas sobre la obra de Foucault 'La historia de la sexualidad'. Una de las primeras refiere a que en la teoría de Foucault "...las únicas fuerzas activas son el poder, el discurso y el cuerpo. (...) La historia, las realizaciones activamente hechas por los sujetos humanos, apenas existe" (Giddens, 2004: 32). También nota que el autor: "Guarda silencio sobre las conexiones de la sexualidad con el amor romántico. un fenómeno muy ligado a los cambios en la familia" (Giddens, 2004: 32). Para Giddens, la difusión de los ideales de amor romántico, la creación del hogar, la práctica de limitar el tamaño familiar y más adelante los métodos anticonceptivos han significado una profunda transición en la vida personal, para las mujeres pero también para los hombres, generándose así un proceso donde la sexualidad se desliga completamente de la reproducción. Gracias a ello, la sexualidad en actualidad se ha hecho maleable, abierta a una configuración de diversas formas y una "propiedad" potencial del individuo (Giddens, 2004: 35). Según Giddens estos cambios son resultado de una lucha, de una "revolución infraestructural" iniciada por las mujeres; estos cambios no se originaron con el Estado, o a partir del poder administrativo, "podemos decir que no derivaron del poder sino de la falta del mismo" (Giddens, 2004: 157).

Por otra parte, Giddens acuerda con Foucault que los discursos sobre la sexualidad se hacen constitutivos de la realidad social que reflejan ya que permean la vida social y contribuyen a reorganizarla. Pero según Giddens, Foucault analiza este proceso como "...una intrusión fijada y de dirección única del 'saber-poder' en la organización social" (Giddens, 2004: 36). Para Giddens en cambio, esto se tendría que analizar como parte de la expansión de la **reflexividad institucional**. Este concepto refiere a los procesos por los cuales se erradica a los elementos tradicionales de la vida social y reflexivamente se van introduciendo términos nuevos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, "no como un proceso mecánico ni necesariamente de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y los grupos" (Giddens, 2004: 37). De esta forma, la continua incorporación reflexiva del saber en el ámbito de la sexualidad tiene efectos que propician cambios tanto en las vidas de las personas como en los contextos globales de acción. Según Giddens, la proliferación de investigaciones científicas sobre sexualidad, permite neutralizar el malestar moral respecto a ciertas prácticas sexuales así como contribuye a acelerar la reflexividad sobre las prácticas cotidianas. En este sentido, estos discursos tienen poco que ver con la hipótesis represiva de Foucault y la confesión cristiana. Por el contrario, para el autor, las terapias psicoanalíticas han permitido procesos de reflexividad individual.

Desde mi punto de vista, Giddens con el concepto de reflexividad permite un margen más amplio de libertad para la acción de los individuos. No considera que todos los discursos marquen los cuerpos ya que algunos de ellos han sido constitutivos, mediante un trabajo reflexivo, para los procesos de individualización y desarrollo del yo. De todas formas, como fue presentado anteriormente, Foucault reconoce que son necesarias ciertas emancipaciones para poder generar prácticas de libertad. Pero, una vez alcanzadas esto no implicaría el fin del poder, sino una nueva reconfiguración de las relaciones de poder. A su vez, esas prácticas necesitan un marco, una ética, una negociación sobre las condiciones en las que se ejerce en relación a los demás. En este sentido, Foucault da un espacio al sujeto para que articule prácticas de libertad.

Por otra parte, en relación al **desarrollo del ego** en las sociedades modernas, Giddens critica que la identidad personal no puede verse como construida mediante algún tipo de ‘tecnología’ ya que en la modernidad la identidad del ego es un proceso muy problemático. Según Giddens tanto para las mujeres que luchan por lograr liberarse de los papeles asignados, como para los homosexuales y lesbianas que cuestionan los estereotipos heterosexuales dominantes, la pregunta *¿Quién soy yo?* es constitutiva de las relaciones sociales y de la identidad individual. Giddens introduce su concepto de **proyecto reflexivo del yo** para describir el proceso por el cual se interroga de forma continua el pasado, presente y futuro. *“Es un proceso llevado adelante en medio de una profusión de recursos reflexivos: terapia y manuales de auto-ayuda de todos los tipos, programas de televisión y artículos de revista”* (Giddens, 2004: 38).

Pienso que Foucault también avanza en esa dirección, de alguna forma los dispositivos de poder son incoherentes y permiten que líneas de subjetivación se bifurquen y se produzcan procesos autónomos. También le interesa analizar las prácticas de sí por las que los sujetos se constituyen a través de esquemas que están presentes en la cultura y en sus relaciones sociales. De todas formas, es claro que Giddens ha elaborado en forma detallada una descripción de la modernidad tardía y de sus impactos en los cambios globales y personales, cosa que Foucault no hizo. Este autor prefirió basarse en el estudio de sociedades antiguas y mediante la comparación con su época, presentar algunas pistas por donde seguir elaborando. También es preciso recordar que Foucault analizó la sexualidad como una forma de explicar cómo funcionan los dispositivos de poder en las sociedades disciplinarias ya que “el poder fluye por los cuerpos”, pero las reconfiguraciones de las relaciones de poder puede hacer que los dispositivos se estén manifestando en otras áreas. De acuerdo a la revisión de antecedentes para el Uruguay vemos avances significativos en los procesos de individualización pero a la vez, cabe recordar que éstos conviven con esquemas de poder tradicionales en relación por ejemplo a los roles de género en los hogares.

2.4 Definiendo la relación pura

Para comprender las transformaciones actuales en la intimidad, Giddens analiza el proceso histórico de las sociedades europeas y se remonta a fines del siglo XVIII. Explica la emergencia de un complejo de amor romántico, su vinculación con el matrimonio heterosexual y finalmente su transformación en la actualidad hacia un formato de “amor confluyente”.

Según el autor, en Europa a fines del siglo XVIII surge en los sectores burgueses y aristócratas los ideales de amor romántico. Estos ideales luego fueron expandidos por todo el orden social a través del género literario “romance”; para el autor la literatura de novela fue la primera literatura de masas. Según Giddens estos ideales se articularon en un **“complejo de amor romántico”** donde la virtud adquiere un nuevo sentido para ambos sexos significando cualidades de carácter que seleccionan a la otra persona como especial; alguien *“puede hacer completa y plena la vida de alguien”* (Giddens, 2004: 46). Se utilizan las expresiones de “amor para siempre”, “solo y único”, y a diferencia del *amour passion*, priman los afectos y lazos sobre el deseo sexual. Por primera vez en la historia, el lazo marital se desligó de otros lazos de parentesco y se transformó en un vínculo especial. Estos ideales sumados a procesos históricos como la separación entre trabajo y hogar, y la invención de la maternidad como condición femenina, potenciaron la división de papeles entre hombres y mujeres. Estos procesos tuvieron dos consecuencias para las mujeres, por un lado la sujeción de la mujer al ámbito doméstico. Por otro, la idealización de la madre alimentó la imagen de “madre-esposa” y reforzó el doble patrón y la división entre “mujeres respetables” y prostitutas (Giddens, 2004: 49).

Giddens afirma que las categorías del romance se han extendido también al amor homosexual y que en algunos casos se ha desarrollado cierta adaptación de los papeles de las relaciones de feminidad / masculinidad a las parejas del mismo sexo.

Sin embargo, *“en la época actual, los ideales del amor romántico tienden a fragmentarse frente a la presión de la emancipación sexual femenina”* (Giddens, 2004: 63). En este contexto, la emergencia del **amor confluyente** tiene como efecto la “sociedad de las separaciones y de los divorcios” (*Ídem*). El amor confluyente es contingente, activo y choca con las expresiones “para siempre, solo y único” que son utilizadas en el amor

romántico. El énfasis está puesto en hallar una relación especial más que una persona especial. Además, el amor confluyente presupone la igualdad en el dar y recibir emocional.

Es relación pura en la medida en que se desarrolla hasta el grado en que sea beneficioso para ambos miembros de la pareja. Según Giddens, el amor confluyente introduce por primera vez el *ars erótica* en el núcleo de la relación conyugal y logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco, un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o se disuelve. El amor confluyente se desarrolla como un ideal en una sociedad en la que casi cada uno tiene la posibilidad de quedar sexualmente satisfecho y presupone la desaparición del cisma entre las mujeres "respetables" y las malas. A la inversa del amor romántico, el amor confluyente no es necesariamente monógamo (Giddens, 2004: 64).

La **relación pura** emerge en un contexto de amor confluyente tanto en las relaciones heterosexuales como de gays y lesbianas y se extiende de las relaciones de pareja a las relaciones sociales en general. Retomaré estrictamente el concepto definido por Giddens como: *"una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo"* (Giddens, 2004: 60). La relación pura es entonces un **"contrato implícito oscilante, al que pueden recurrir los cónyuges cuando se percibe que las situaciones son poco limpias u opresivas. El contrato implícito oscilante es una herramienta constitucional subyacente, pero que también está abierta a la negociación, a la discusión abierta de los dos compañeros de la pareja sobre la naturaleza de la relación"** (Giddens, 2004: 174). Según Giddens *"el axioma que define los ideales de la pura relación es 'la implicación de los individuos en la **determinación de las condiciones de su asociación**'"* (Giddens, 2004: 172). Esto marca una diferencia con el matrimonio donde ya están estipulados los términos del acuerdo, para el autor además *"el contrato matrimonial acostumbra a ser una carta de derechos, que formalizaba la naturaleza 'particular pero desigual' del vínculo"* (Giddens, 2004: 174).

Para conceptualizar la relación pura, Giddens toma como referencia la democracia en el ámbito público y sus principios y hace el ejercicio de explicar cómo se aplicarían estos axiomas en lo que él llama la democratización de la vida personal.

Un principio fundamental es el **principio de autonomía**. Afirma *"en el escenario de la vida personal, la autonomía es la realización feliz del proyecto reflexivo del yo personal, la condición para relacionarse con los demás de forma igualitaria. (...) El individuo autónomo es capaz de tratar a los otros como tales y de reconocer que el desarrollo de sus capacidades separadas no es una amenaza"* (Giddens, 2004: 174). Otro principio es la **prohibición de la violencia**. Según el autor: *"Evitar el abuso de poder emocional es quizás el aspecto más difícil de la nivelación del poder en la relación; pero el principio rector es claramente el respeto de las opiniones y rasgos personales del otro"* (Giddens, 2004: 174). También retoma el concepto de **derechos y obligaciones** de la democracia en el ámbito público. Giddens afirma que *"los derechos ayudan a disolver el poder arbitrario sólo en la medida en que acarrear hacia el otro la responsabilidad de establecer un equilibrio entre privilegios y obligaciones. En las relaciones, como en otros ámbitos, las obligaciones deben ser tratadas como algo revisable a la luz de las negociaciones que se realizan entre los miembros de la pareja"* (Giddens, 2004: 173).

La responsabilidad y la **autoridad** en las relaciones puras están vinculadas con la confianza. *"La autoridad en las puras relaciones entre adultos existe como una 'especialización'- cuando una persona ha desarrollado capacidades especiales que le faltan al otro"* (Giddens, 2004: 173). Además, *"el imperativo de la **comunicación** abierta y libre es la conditio sine qua non de la pura relación. (...)La autonomía, la ruptura de la compulsividad, es la condición para el diálogo abierto del otro"* (Giddens, 2004: 176).

Otro elemento importante para la conformación de una relación pura es que no haya desequilibrios económicos que se traduzcan en desequilibrios de poder. Aunque no haya igualdad de ingreso se tiene que tender a *"la inclusión de los **recursos** dentro de la carta de derechos negociados reflexivamente, como una parte de la relación"* (Giddens, 2004: 176). Esto se liga con la **división del trabajo** no remunerado dentro del hogar. *"Debe negociarse un cierto equilibrio de tareas y recompensas que cada uno juzgue aceptables. Se podría*

establecer una división del trabajo, pero que no sea la heredada del pasado ni esté basada sobre criterios preestablecidos o impuestos por recursos económicos desiguales, que pesan sobre la relación” (Giddens, 2004: 176)

La democratización de la vida privada implica un nuevo concepto de sexualidad. El autor dice: *“la sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de reproducción” (Giddens, 2004: 12)*. Otro elemento importante de la sexualidad plástica es que: *“si se desarrolla plenamente, implica una actitud neutral hacia el pene” (Giddens, 2004: 130)*. También afirma *“no hay límites para la actividad sexual, salvo las incluidas en el principio de la autonomía y las establecidas por las normas negociadas de la pura relación” (Giddens, 2004: 176)*.

Según el autor especialmente:

“En las relaciones homosexuales, tanto el hombre como la mujer, pueden contemplar la sexualidad completamente aparte de la reproducción. La sexualidad de las lesbianas se organiza necesariamente casi enteramente en función de las implicaciones de la pura relación. Es decir, la plasticidad de la respuesta sexual se canaliza sobre todo por medio de un reconocimiento de los gustos de los compañeros y su opinión de lo que es o no disfrutable o tolerable. El poder diferencial puede ser reactivado a través de una proclividad, por ejemplo, hacia el sexo sadomasoquista” (Giddens, 2004: 32).

Para Giddens, los gays y lesbianas han sido pioneros en establecer relaciones que no pongan límites a la actividad sexual y que se basen en el respeto mutuo. *“Algunos gays encuentran mayor satisfacción siendo sumisos, aunque muchos son capaces de cambiar los papeles. Ellos han tenido más éxito que la mayoría de los heterosexuales al asilar el poder diferencial y confinarlo a la arena de la sexualidad en cuanto tal” (Giddens, 2004: 116)*.

“Hay fantasías- dice un gay- que nos atrapan y otras que nos liberan... Las fantasías sexuales, cuando se emplean conscientemente, pueden crear un contraorden, un tipo de subversión, y un espacio reducido hacia el que podemos escapar, especialmente cuando estas fantasías dinamitan todas las distinciones netas y operativas entre activo y pasivo, masculino y femenino, dominante y sumiso” (Giddens, 2004: 116, citado en Lyanne Segal. Show Motion, Londres Virago, 1990, pág. 262).

Sobre la **comunicación** y la exclusividad sexual Giddens afirma que:

“La mayor parte de los heterosexuales ocultan sus asuntos a sus compañeros de pareja; pero entre los homosexuales el sexo no monógamo es típicamente practicado con el conocimiento y la aquiescencia del compañero de pareja o esto llega muy rápidamente a conocimiento del otro. La razón es que en las relaciones de mujer a mujer, al contrario que con las relaciones heterosexuales, se produce un mayor nivel de comunicación. Las desviaciones de la monogamia se discuten más abiertamente, puesto que la monogamia es menos un residuo de las normas tradicionales del matrimonio que un modelo establecido de forma consentida” (Giddens, 2004: 131).

En el sentido de la relación pura, *“la monogamia debe ser reelaborada en el contexto de compromiso y la confianza. La monogamia se refiere no a la relación misma sino a la exclusividad sexual como criterio de confianza” (Giddens, 2004: 135)*. Además reafirma: *“lo que la pura relación implica es la aceptación –por parte de cada miembro de la pareja hasta nuevo aviso- de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla. La exclusividad sexual tiene aquí un papel en la relación, en el grado en que los emparejados lo juzguen deseable o esencial” (Giddens, 2004: 64-65)*.

Por último, según Giddens existe una relación de ida y vuelta entre la democracia pública y la democratización de la intimidad.

“La democratización en el dominio público, no sólo en el nivel de la nación-Estado, proporciona condiciones esenciales para la democratización de las relaciones personales. Pero también podría aplicarse al contrario. El avance de la autonomía en el contexto de las puras relaciones personales es rico en implicaciones para la práctica democrática en la comunidad mayor” (Giddens, 2004: 177).

2.5 Hipótesis de investigación

1. **La primera hipótesis de trabajo es que en parejas montevidéanas con estudios medios y en edades jóvenes y medias encontraremos aspectos de la relación pura descrito por Giddens.** Elementos de las investigaciones demográficas señaladas más arriba permiten suponer que la urbanización y el nivel educativo es un factor influyente a la hora de llevar a cabo proyectos de individualización y vida en pareja alternativos. Por ejemplo, en las generaciones más jóvenes con mayores niveles educativos y urbanizados se constata un mayor rezago en el calendario de salida del hogar, de formación de uniones y la reproducción. A su vez, en relación al reparto de las tareas dentro del hogar la encuesta sobre Uso del Tiempo del INE revela que a mayor capital educativo hay una mayor participación de los varones en estas tareas.
2. **En segundo lugar estimo que la edad es un factor influyente para la existencia de relaciones puras. Supongo que las relaciones entre las generaciones más jóvenes habrá más posibilidades de encontrar elementos puros que entre las generaciones más viejas.** Por ejemplo, como vimos anteriormente las mujeres más jóvenes y sobre todo dentro de este grupo, las más educadas, retrasan el inicio de su actividad reproductiva así como tienen menos hijos que las generaciones anteriores. *“Se realizan más ensayos sexuales del matrimonio, como muestra Rubin, por parte de hombres y mujeres, de lo que era normal en generaciones anteriores”* (Giddens, 2004: 22). Dada la estructura de edades envejecida de la población, seleccioné parejas que se ubican entre los 24 y 54 años de edad. Este rango de edad permite comparar así como concentramos en edades donde las personas con nivel educativo medio y alto tematizan más fuertemente los proyectos de pareja, porque están en transición a la adultez o viviendo la vida adulta. Las expectativas sociales en relación a la convivencia, a la posibilidad de tener hijos y el casamiento están presentes en estos rangos de edad más que en las generaciones más jóvenes. Es en este sentido que es interesante concentramos en este tramo de edades para ver en qué medida se explicita y se acuerda la forma de estar en pareja, si se prosigue con el modelo de matrimonio o se explicita y se negocia la forma de estar juntos.
3. **A su vez presumo, como afirma Giddens, que la composición de la relación según sexo, puede influir en el grado de acercamiento a este modelo de relación pura.** Concretamente, en relaciones de pareja entre mujeres o entre varones, es posible que se expliciten más las necesidades y aspiraciones propias y que sea más fácil construir una relación pura, ya que su relación está por fuera del modelo esperado y no tienen en sus espaldas la carga del rol social “de reproducir a la especie”. Es interesante poder rastrear si las parejas gays reproducen de alguna forma el ‘modelo latino’ descrito por Muñoz o se acercan más al ‘modelo gay’ de pareja, que estaría más en consonancia con la relación pura detallada por Giddens.
4. **En cuarto lugar posiblemente los cambios en las familias y en los roles y expectativas sobre hombres y mujeres haya sido elemental para el desarrollo de relaciones puras heterosexuales.** Específicamente para las mujeres, la incorporación masiva al mercado de trabajo (y en consecuencia, contar con un ingreso económico propio), y la sexualidad plástica, desligada del rol tradicional reproductivo son posibles determinantes para el proyecto reflexivo del yo-mujer y por lo tanto para posibles relaciones puras. Como afirma Giddens, *“Las mujeres esperan recibir, así como proporcionar, placer sexual.”* (Giddens, 2004: 22).
5. En relación a los hombres heterosexuales, pienso que los cambios son menos visibles pero cada vez encontramos más estudios sobre hombres que transitan por masculinidades alternativas al modelo establecido de ser varón. *“Los cambios sociales, culturales, subjetivos e intersubjetivos que se vienen produciendo - a nivel local, regional y global - a partir del desempleo, de la precarización de las relaciones laborales, de la creciente y relativa participación masculina en el cuidado de niños y niñas, modifican indudablemente la posición de los varones e inclusive configuran nuevas identidades en el complejo entramado subjetivo, cultural, económico, político”* (Güida, 2003: 2-3). **Estas nuevas formas de ser varón podrían facilitar el surgimiento de relaciones puras, donde los roles en la pareja sean negociados y donde desde la práctica vaya superando el sistema dual de sexo-género que estructura la vida en pareja de forma inequitativa.**

En el anexo 5 se detalla el diseño metodológico y en el anexo 6 se la operacionalización de las dimensiones del estudio.

CAPÍTULO III: Análisis de la información empírica

En este capítulo se presenta el análisis de la información recabada mediante las 42 entrevistas realizadas en el trabajo de campo. En el punto 3.1 se presentan los hallazgos y el análisis para las siete parejas heterosexuales entrevistadas. Luego, en el punto 3.2 se detallan los análisis y hallazgos para el caso de las siete parejas de varones gays entrevistadas, mientras que en el punto 3.3 se presentan los hallazgos para las siete parejas de mujeres lesbianas entrevistadas.

3.1 Análisis y hallazgos sobre las parejas heterosexuales

Siete parejas heterosexuales fueron entrevistadas, cuatro de ellas conviven (1, 3, 10 y 13) y tres no (5, 15 y 19). En los siete casos analizados se encontraron algunos elementos de la relación pura como la negociación de los términos de la relación entre ambos miembros de la pareja, la existencia de desequilibrios de ingresos pero que no se traducen en desequilibrios de poder en la pareja, y algunos aspectos vinculados a la sexualidad plástica. Sin embargo, en otros elementos como el concepto de fidelidad, los celos y la división del trabajo no remunerado, las relaciones heterosexuales siguen basándose en los sobreentendidos del modelo de familia nuclear, además de no ser temas discutidos y acordados en la pareja, generan beneficios y obligaciones diferentes y desiguales para varones y mujeres. En términos comparativos se puede afirmar que las parejas heterosexuales que no conviven se acercan más al concepto de la relación pura ya que existen mayores niveles de explicitación y discusión así como más espacios de individualización.

Hasta que la muerte nos separe o un poco antes

En las parejas heterosexuales entrevistadas encontramos elementos del complejo de amor romántico explicitado por Giddens. La idea de un amor único y para siempre está presente en el discurso de la mayoría de las y los entrevistados heterosexuales. Sin embargo, cabe resaltar que de las siete parejas solo dos consideran que el matrimonio es el marco para formar una familia, convivir y tener un proyecto a largo plazo. Solo la pareja 13 es un matrimonio casado por civil y por iglesia ya que ambos son creyentes. Es interesante resaltar que para la pareja 13 el casamiento fue parte de un proceso vinculado a la fe religiosa pero también implicó procesos reflexivos. La mujer de la pareja 13 comenta que *"antes de casarnos fuimos pila con un cura, a hacer todo como un proceso de novios, e hicimos como un proyecto de pareja, este, por eso te digo, creo que es una decisión súper consciente"*. Más adelante comenta que sus hermanos vivieron e hicieron posgrados en el exterior y *"yo hubiera tenido esa oportunidad, ¿entendés?, pero en realidad fue una opción de quedarme y casarme, este, y ta, esta cosa como más doméstica. Capaz que podría trabajar y tener 50 horas semanales, pero elijo no trabajarlas"*. Para la entrevistada su proyecto principal, además de casarse es ser madre y participar activamente en la crianza de sus hijos. Ella comenta, *"Yo creo que es una decisión, de verdad, por lo menos de mi parte, creo que de él también, una apuesta de vida por crear y tener una familia bien."* La mujer de la pareja 13 explica que una *"familia bien"* implica tomar decisiones responsables en relación a tener hijos y proyectarse como familia. En el caso de la pareja 15, la pareja no convive y su proyecto es casarse en unos meses para poder convivir y formar una familia más adelante. Para las dos parejas el casamiento es el paso previo necesario para la convivencia. En el caso de la pareja 15 hay que destacar que esta decisión está mediada por una cierta presión familiar del varón de la pareja.

En las otras tres parejas analizadas que conviven, el casamiento no ha sido un proyecto o un requisito necesario para la convivencia o para la procreación. En este sentido se puede decir que existe una ruptura de los sobreentendidos sobre estar en pareja. Si se compara con otras generaciones anteriores de parejas heterosexuales con niveles educativos medios, el casamiento ocupaba una etapa fundamental que la pareja tenía

que cumplir antes de pensar en convivir y menos en tener hijos. De todas formas, es interesante destacar que cuando se les preguntó a los tres casos que no están casados cómo definirían la pareja, las dos parejas que ya tienen hijos (1 y 3) comentan, *"es como si fuera un matrimonio"*, *"mi esposa, mi pareja"*. En la pareja que no tiene hijos, él dice en broma, mi *"compañera o concubina"*. Esto permite comprender que más allá de que no se hayan casado, frente a la convivencia y en dos casos, al ser padres, estas parejas heterosexuales retoman los **códigos y los sobreentendidos** de las parejas casadas heterosexuales. En los tres casos tampoco existe un discurso explícito en contra del casamiento, no fue una necesidad para ninguna de las parejas, ni un requisito para irse a vivir juntos. Esto puede verse como una ruptura de los sobreentendidos de cómo estar en pareja, y también está en consonancia con los fenómenos más generales en la sociedad uruguaya, donde el número de **concubinatos** crece año a año. Cabe destacar que las entrevistas a estas tres parejas se hicieron antes que se aprobara la ley de Unión Concubinaria. La pareja 3 menciona que consideraron casarse por los papeles del hijo recién nacido. En el caso de la pareja 10, ella señala que antes de tener un hijo se casaría por la misma razón, aunque respondió que si se aprobara la ley de concubinato, no sería necesario casarse. Sin embargo, la pareja 13 no está de acuerdo en convivir antes de casarse. Tienen amigos y familiares que conviven sin haberse casado y lo respetan pero no lo entienden. Ella dice, *"...si te comprometés, te comprometés con todas, ¿entendés?. con la ley atrás, con, con, yo qué sé, desde el punto de vista religioso, desde el punto de vista católico, no es que lo comparta pero si se propone un tema de sacramentos, bueno, apostás a esto en tu vida y le das con todo a eso. Me parece a mí que la convivencia es medio una media tinta porque viven juntos pero capaz que mañana terminamos, yo lo veo como algo a medias y a mí no me sirve"*.

Por otro lado, en las cuatro parejas que conviven se constata que la pareja es un proyecto a **largo plazo** aunque nadie se atreve a decir para siempre. Hay una apuesta a construir sus vidas juntos; la ruptura de la relación es una posibilidad, pero sólo si se trastoca alguno de los sobreentendidos de la pareja, si ocurre algo inesperado. A diferencia de las tres parejas que conviven sin estar casados que hablan de proyecto a largo plazo, las parejas 13 y 15 que apuestan al matrimonio consideran que es un proyecto *"para toda la vida"*. La mujer de la pareja 13 dice, *"es distinto si vos vas con la idea de que es para toda la vida, porque no hay posibilidad, o sea, en las dificultades no hay posibilidad de 'Te dejo', ¿entendés?, hago todo por solucionarlo. No quiere decir que no pase algo, digo, estamos rodeados de cosas, te puede pasar cualquier cosa, este, en mi proyecto de vida sí, es para toda la vida y no existe la posibilidad de divorcio"*. La proyección a largo plazo se puede vincular a que ya existe un proyecto de convivencia estable en los cuatro casos y que tres parejas ya tienen hijos y la otra pareja está pensando en tenerlos en un futuro. A su vez, no se puede menospreciar la dimensión etárea; estas parejas se sitúan entre los 28 y los 39 años de edad; etapa de la vida donde los vínculos se van formalizando, y donde es esperable socialmente que las parejas heterosexuales de niveles de estudios medios y altos construyan proyectos de convivencia y procreación.

Si comparamos estos hallazgos con las parejas heterosexuales que no conviven vemos que existen algunas diferencias. Tanto la pareja 5 como la pareja 19 subrayan la importancia de estar bien en el presente como elemento fundamental para la proyección de la pareja. La relación va avanzando de acuerdo a la actualización día a día del vínculo. En la pareja 5, el varón comenta, *"en este momento yo no estoy haciendo ningún tipo de proyección. Disfruto el día a día si da para disfrutarlo y si no... Porque de última tampoco da para estarse quemando..."*. El énfasis puesto en el disfrute del presente se desprende también de un trabajo reflexivo sobre las experiencias de pareja pasadas. En la pareja 5 ambos son divorciados y sienten que ya cumplieron con la sociedad, *"Ya nos casamos, nos separamos, vivimos juntos, vivimos separados, los dos tenemos hijos. Entonces ese tipo de estructura social que tenés que cumplir ya la pasamos"*, afirma el varón de la pareja 5. La mujer de la pareja 5 comenta que llegaron a, *"un acuerdo de estar si estamos bien. Si no tenemos ganas no nos vemos, tampoco hay una obligación."* A su vez, la posibilidad de que el vínculo se termine en algún momento está más presente que en las parejas que conviven. Esta evidencia se debe matizar para el caso de la pareja 15 que afirma, *"sí, nos proyectamos para toda la vida"*. Ella cree que no hay elementos que podrían hacer que la pareja se separara. Contra el desgaste o la monotonía, la pareja conversó sobre la necesidad de no descuidar por ejemplo la sexualidad en la pareja, a su vez la confianza en el otro es un elemento fundamental que resalta el varón de esta pareja.

Entre ser madre, estudiar y trabajar

Entre las parejas que conviven, tanto la pareja 1 como la pareja 3 tienen hijos y en los dos casos, las madres tienen estudios terciarios y tuvieron su primer hijo entre los 28 y 32 años. En el caso de la pareja 13, ella tuvo su primera hija a los 26 años, después de haber terminado sus estudios universitarios. Esto concuerda con la gráfica de calendario reproductivo y educación presentada en los antecedentes. Las mujeres uruguayas con niveles de estudios medios y altos, retrasan su calendario reproductivo, combinando el proyecto de ser madres, con proyectos laborales y personales. En el caso de la mujer de la pareja 1, al momento de la entrevista está embarazada y trabaja 6 horas como administrativa, en el caso de la mujer de la pareja 3, trabaja 4 horas fuera como secretaria y después cuida a su hijo de tres meses y hace las tareas domésticas. Sin embargo, espera que su hijo crezca un poco más para poder seguir desarrollando su carrera profesional y trabajar más horas fuera del hogar. En el caso de la mujer de la pareja 13 trabaja algunas horas fuera del hogar y se está especializando profesionalmente en el área de maternidad y lactancia; además es la entrevistada que hace mayor énfasis en su identidad de madre como constitutiva de su identidad como mujer. Comenta *"por algo no trabajo 8 horas en una oficina, mi idea es que nuestros hijos puedan estar criados por la mamá, que puedan estar tiempo con los padres, este, entonces son cosas pensadas, no es que vamos yendo. El tema de tener hijos también, de no dejar pasar mucho tiempo, como que sí, la prioridad es bien un tema de construir una familia, no tanto un proyecto personal o profesional capaz, que no es que no esté pero no es una prioridad."*

Entre las parejas que no conviven, para la pareja 15 tener hijos está dentro del proyecto de casamiento y formar una familia aunque se identifican diferencias entre la pareja sobre cuándo tenerlos. La mujer de la pareja 15 quisiera tener su primer hijo antes de cumplir los 30 mientras que su pareja prefiere esperar unos años más. En la pareja 5 la posibilidad de tener hijos juntos no fue muy discutida ya que por un lado cada uno ya tuvo hijos y por otro tienen grandes discusiones sobre cómo educar a sus respectivos hijos. En el caso de la pareja 19 la posibilidad de tener hijos es un tema no muy discutido. La mujer de la pareja reflexiona, *"Vengo de estar 8, 9 años en pareja, con proyectos de casamiento y casi, que todo, todas las condiciones dadas para, para concretarlo y nos separamos, entonces es como que, bueno, vamos despacio, sé que ya no soy una chiquilina, que tengo un tiempo biológico, sobre todo por el tema de la maternidad, pero, pero bueno, tampoco eso me apura para decirle: 'Sí, casémonos y tengamos hijos'."* Es interesante destacar que en las siete parejas analizadas, ninguna de las mujeres expresó la posibilidad de no tener hijos, en todos los casos o ya los habían tenido o piensan en tenerlos. La maternidad parece ser en algunos casos un deseo importante y constitutivo del ser mujer. Por otra parte, en todos los casos se advierte un retraso del calendario reproductivo y altos niveles de estudio. Esto se constata también en las tres mujeres que no son madres, tienen 25, 30 y 35 años y piensan serlo en un futuro.

La fidelidad sobreentendida

La mayoría de las parejas no tienen un acuerdo explícito sobre el significado de fidelidad en la pareja y sobre los criterios, tampoco sobre cómo se resuelve si alguno rompe la exclusividad sexual. La fidelidad, es entendida en las entrevistas como exclusividad sexual, como no tener vínculos amorosos o afectivos con terceros, parece ser el sobreentendido principal en las parejas heterosexuales, salvo para el caso de la pareja 19. En las entrevistas se esbozan ideas de lo que implica este acuerdo y cómo reaccionarían si alguno de los miembros de la pareja no lo cumple, podríamos reagrupar estas expresiones en tres grupos.

Por un lado, un grupo considera la infidelidad como una falta grave al contrato implícito de fidelidad. La *"infidelidad"* es vista como una traición, una falta de respeto, de confianza a la relación (3, 5, 15). Son los varones quienes se expresan más enfáticamente sobre el tema. El varón de la pareja 15 comenta, *"nunca se me cruzaría por la cabeza hacer una cosa de esas. (...) Yo a 15//A la respeto, no le haría eso nunca. Nunca"*. Para el varón de la pareja 3 la infidelidad es, *"joder a la otra persona, por lo menos es lo que yo pienso. ¿no? Es engañar a la otra persona mal, es mala leche, es ser mala leche y si tú fuiste mala leche una vez ¿por qué otra vez no lo vas a ser?"*. Para estas parejas, tras una infidelidad el destino de la pareja es la separación. El varón de la pareja 15 comenta que [seguir], *"estaría complicado, porque como que rompés algo, es una punta casi que fundamental en la vida de una pareja: (...) O sea, porque por más que te vengan con la estupidez: 'No, fue*

un error; me equivoqué, me mareé'; 'no, ta, te mareaste; pero yo no sé si te vas a volver a marear'; como que hay ciertas cosas...; yo las considero como imperdonables; esa es imperdonable."

Por otro lado, tanto la pareja 1 como la pareja 13 tienen contratos de exclusividad sexual pero los varones de ambas parejas opinan que no romperían el vínculo a causa de una infidelidad. El hecho tendría que charlarse en la pareja y tratar de no separarse, ya que priorizan mantener la familia. En la pareja 10 se pone el énfasis en que es difícil definir una reacción a priori. La mujer de la pareja 10 dice, *"el día que aparezca otra persona. lo vas a decir"*, su pareja comenta, *"cuando pase vamos a ver qué hacemos"* ya que es algo que no se puede definir a priori.

Por último, la pareja 19 es la pareja que más explícitamente discutió los criterios de fidelidad ya que tiene un acuerdo **explícito de relación semi abierta**. En este caso fue necesario que los miembros de la pareja construyeran juntos una serie de reglas que regulan la apertura de la pareja fijando los límites claros entre la pareja y los compañeros ocasionales de ella. El varón de la pareja 19 le propuso a su pareja desde el comienzo que ella pudiera tener relaciones con terceros. Según ella, a su pareja: *"Le excita la idea de que "su" mujer o "su" novia esté con otro tipo."* Además agrega, *"Siempre y cuando no pase de eso ¿no? Creo que, que le gusta, que le encuentra un gusto, un placer a eso. Creo no, estoy segura."* Las condiciones que el varón de la pareja 19 puso refieren a que no haya un involucramiento afectivo con la tercera persona, el uso de preservativo tanto con terceros como en la relación de pareja y reserva en tratar de no vincularse sexualmente con amigos de ambos o conocidos de él. Ella afirma, *"Es una relación asimétrica, completamente asimétrica en ese sentido. Y a él le encanta"*. El acuerdo lo expresa así, *"hay una asimetría bastante explícita, explícita, totalmente explícita entre los dos, yo tengo, puedo tener otras parejas ocasionales, pero él no"*. El varón de la pareja 19 dice que tienen un *"contrato diferencial"*, fue propuesto por él y que a él lo hace sentir muy cómodo y no tiene intenciones de cambiarlo. Por ejemplo, si la pareja se consolida y se casa, o tienen hijos, él cree que mantendrían esta modalidad. La otra condición que pondría más atención en el caso que el vínculo se proyectara más a largo plazo, es que su pareja sea más discreta con la elección de sus *"amantes"*, como él lo denomina.

Satisfacción sexual solo para algunos

En relación al concepto de sexualidad plástica se puede afirmar que las parejas heterosexuales analizadas tienen relaciones sexuales por placer. Una de las condiciones básicas para la sexualidad plástica es que la sexualidad esté liberada de la reproducción y la satisfacción sexual sea mutua y acordada. La mayoría de las parejas usan métodos anticonceptivos, entre ellos, pastillas anticonceptivas, preservativo y también Dispositivo Intra Uterino. Sin embargo se observa una división entre la sexualidad de las parejas que conviven y las parejas que no conviven, sobre todo si se reflexiona sobre la satisfacción sexual de las mujeres. En las parejas que conviven no se puede afirmar que exista satisfacción sexual mutua y acordada; tanto la mujer de pareja 1, como la mujer de la pareja 10 y de la pareja 13, no toman nunca la iniciativa a nivel sexual en la pareja y tampoco disfrutan plenamente de las relaciones sexuales. En el caso de la mujer de la pareja 10 ni siquiera llega al orgasmo y en el caso de la pareja 1 y 13 llegan poco frecuentemente. Los varones de las respectivas parejas se sienten por una parte responsables y lo han conversado pero la situación permanece inmóvil. En la pareja 1 comentan que esto venía de antes de estar juntos, y en el caso de la pareja 10, ella asegura lo mismo, sin embargo la pareja 1 están hace 13 años y la pareja 10 hace 4 y medio y todavía no lo han podido resolver. En el caso de la pareja 13, están yendo a una terapia de pareja en parte para poder solucionar estas cuestiones a nivel de sexualidad aunque ella declara en la entrevista que es un tema *"que no le quita el sueño"*. En el caso de la pareja 3, los dos disfrutaban mucho de las relaciones sexuales, y aunque ella confiesa que a veces es él quien más tiene la iniciativa no le molesta porque aunque en un principio no toma la iniciativa después disfrutaba mucho de los encuentros.

Por el contrario, las tres parejas sin convivencia tienden al ejercicio de la sexualidad plástica descrito por Giddens. El placer sexual de cada integrante es importante y tanto los varones como las mujeres llegan al orgasmo y practican sexo oral. La mujer de la pareja 5 tuvo malas experiencias a nivel sexual con su ex pareja, sin embargo a diferencia de tres casos de las mujeres que conviven (1//A, 10//A y 13//A) pudo superarlo y disfrutar de la sexualidad en la pareja actual. Por su parte la mujer de la pareja 15 tiene varios orgasmos en una

misma relación y comenta que acuerdan la frecuencia de las relaciones y se llevan muy bien. También 19//A logra llegar a varios orgasmos en las relaciones sexuales con su pareja.

En el caso de la pareja 5 y 19 practican sexo anal. El varón de la pareja 5 comenta que practicar sexo anal, *“fue más bien un proceso de confianza”*. El varón de la pareja 19 comenta que también, *“hemos estado hablando estos días. ¡hablando!”, de que ella me penetrara a mí; lo hizo una vez sola que ta..., que ta. bueno. se complicó [risa] pero ta; pero ahora lo hemos estado hablando”*. Sobre esta temática es interesante destacar las reflexiones del varón de la pareja 5 sobre la penetración anal, dice *“Darle placer al otro va más allá de tu rol. O sea, podés asumir netamente el rol masculino y dar placer al otro. Pero me parece que eso de hombres que se dejan penetrar no es un rol muy masculino, o sea... es como raro. Lo veo yo así.”* Él considera que el rol masculino es penetrar, aunque también dar placer por otros medios a su pareja. Agrega, *“Y me parece que el rol femenino no es penetrar definitivamente”*. Esto muestra la existencia de ciertos tabúes o ciertos roles preestablecidos en relación a la penetración anal en el caso varones en relaciones heterosexuales. Sin embargo, para la pareja 19 esto no parece ser un problema. Además de la penetración anal, la pareja 19 tiene relaciones donde ella lo *“somete físicamente”*. Ella dice, *“el tema este por ejemplo del sometimiento físico es una. es, es 19//B ¿no?. es estructuralmente es su personalidad, es él al que le cuelga esto y tiene clarísimo que su sexualidad pasa mucho por ahí, ta? Él encuentra placer al verse sometido por una mujer”*. Ella expresa: *“a mí en realidad lo que me pasa con este tema es que yo no siento un placer especial al... digo, sería sado ¿no?. un placer de este tipo... Pero como en realidad no tengo prejuicio de ningún tipo, este, estoy dispuesta a probarlo, y eso es algo que a él le tienta mucho de, de estar conmigo.”* Ella en realidad cede frente a los deseos de su pareja y ocupa un rol de dominación en las relaciones sexuales, lo hace sobre todo porque le gusta ver lo que le genera en él. También agrega, *“yo de alguna manera en este tiempo lo que he tratado de hacer es amoldarme a ese, a esa necesidad de placer que, que él tiene. Y bueno, de alguna manera creo que lo venimos haciendo, de hecho el vínculo sexual es muy bueno, es muy bueno, me he comprado hasta una fusta, no lo podía ni creer yo.”* Frente a la pregunta si ella tenía algún requerimiento en el plano sexual hacia él, ella comenta que no y que aunque en este tiempo le costó irse acostumbrando considera que su vínculo sexual es muy bueno.

En resumen, es interesante resaltar la tematización de la sexualidad en las parejas heterosexuales y la existencia de prácticas no coitocéntricas en las parejas. Se evidencia que los deseos se explicitan, tanto por hombres y por mujeres, y si hay problemas vinculados a la sexualidad se intentan resolverlos, mediante el diálogo y en un caso, mediante terapia de pareja. También para los varones la sexualidad de su pareja es muy importante, a diferencia de otras etapas de la historia donde solo primaba el placer del varón. Ahora parece ser que el deseo y el orgasmo femenino también es un tema para los varones heterosexuales, esto también puede significarse como una inquietud de la persona por “darle placer” a la pareja, “por hacerla llegar y sentir placer”.

Pocos espacios propios

En las parejas heterosexuales analizadas fue difícil identificar espacios propios de individualización. La pareja parece ser el lugar privilegiado para pasar el tiempo libre. Sin embargo esta aseveración puede matizarse para el caso de las parejas sin convivencia. En sus discursos se explicita la importancia de tener tiempo para el desarrollo individual, actividades recreativas y proyectos por fuera de la pareja.

Para ilustrar esta afirmación podemos decir que en las parejas con convivencia existe una fuerte unión de los miembros, y el trabajo fuera del hogar se identifica como el espacio diferente de cada uno. Después de la jornada laboral el tiempo libre se trata de pasarlo juntos. En relación a actividades de esparcimiento, es más frecuente que las parejas se encuentren con parejas amigas a que cada uno salga de noche por separado. Se identifican solo algunas salidas con amigos o amigas por separado o actividades deportivas diferenciales según el género. Solo en la pareja 13 se explicitó la tensión entre tener espacios de individualización propios y espacios de pareja o de familia. El varón de la pareja 13 comenta que el mayor motivo de discusión ha sido por: *“los proyectos de cada uno, y de los tiempos de cada uno, y, o sea, hasta dónde dedicar tiempo a las cosas personales y hasta dónde no”*, cómo combinar la vida en familia y los espacios propios.

En las parejas sin convivencia las actividades personales son identificadas con más fuerza que en las parejas heterosexuales que conviven. En la pareja 5 parece ser más una necesidad de él que ella respeta. Él hace

muchas actividades deportivas y artísticas después de trabajar, entre ellos comparten las clases de tango pero cada uno tiene amigos y grupos por separado. Ella trabaja mucho y el poco tiempo libre trata de priorizar estar con él pero respeta los espacios propios de su pareja. En el caso de la pareja 19, ellos comentan que no han publicitado la relación sobre todo en determinados grupos de amigos en común. Esto hace que por un lado se sigan presentando en los diferentes espacios como solteros y que la relación se confine más al ámbito del hogar, aunque han hecho algunas salidas juntos. Más allá de esta característica de la pareja, se siguen respetando los espacios por separado y por ejemplo ella sale a bailar con sus amigas, y él se ve con los suyos, ambos también realizan deporte por su cuenta, además que ella tiene sus encuentros con "su amante". La pareja 15 solían trabajar en el mismo lugar de trabajo y hace un tiempo que están en sucursales distintas, eso lo valoran como positivo ya que permiten tener espacios diferenciados, en relación a otros espacios de individualización, se evidencian salidas de la mujer de esta pareja con sus amigas y algunas salidas del varón de esta pareja con amigos. Parece ser que salidas juntos o salidas de ambos con parejas de amigos suele ser una actividad recurrente en la pareja, tal cual vimos que lo era para las parejas que conviven.

Entre los ingresos propios y el fondo común

En las siete parejas heterosexuales entrevistadas, el manejo del dinero parece ser la dimensión que más se acerca a la relación pura. Todas las personas entrevistadas trabajan fuera del hogar y perciben un ingreso propio. Según Giddens, este es un elemento fundamental para la autonomía y la vinculación entre iguales entre ambos miembros de la pareja. Aunque en la mayoría de los casos los varones perciben más ingresos que las mujeres, esto no se traduce en un poder desigual en la pareja en relación a la toma de decisiones. Las parejas heterosexuales que conviven parecen encontrar en el "fondo común" un mecanismo fácil y democrático para manejar el dinero en la pareja. A su vez, cada entrevistado-a dedica una parte de su dinero para actividades y gastos personales. Esto es fundamental para lograr la autonomía de los individuos en las parejas.

Si analizamos las parejas heterosexuales que conviven, vemos que además de tener estudios universitarios o terciarios las mujeres de estas parejas trabajan y perciben sus propios ingresos. En la pareja 10, ella tiene 30 años y él 36, los dos trabajan muchas horas y ella es quien gana más dinero y quien mantiene el hogar. En las otras tres parejas las mujeres ganan menos que los varones pero concuerdan que no determina un poder desigual entre las partes ya que se hace un **fondo común** y ambos deciden sobre cómo se gasta el dinero. Sin embargo, es de destacar que tanto en la pareja 1, como en la 3 y en la 13 son los **varones** los que llevan adelante la contabilidad del hogar, pagan las cuentas y **pagan** cuando salen. El varón de la pareja 13 lo expresa así: *"Y en general pago yo porque, porque tengo, o sea, pago yo porque o llevo la plata yo o pago con la tarjeta, este, un tema más de costumbre, así como voy en el auto y manejo yo"*. Solo en la pareja 10 donde la mujer es quien aporta más a la economía del hogar, cada uno cuenta con su dinero por separado y por ejemplo las actividades personales como ir al gimnasio las pagan cada uno por su cuenta, cuando salen juntos pagan a medias.

En relación a las tres parejas que no conviven, tanto las mujeres como los varones tienen trabajos remunerados y perciben **ingresos** propios. Tanto en la pareja 5 y como en la pareja 19, ambos miembros de la pareja mantienen sus hogares independientes donde, en el primer caso viven con sus hijos y en el segundo viven solos. En el caso de la pareja 15, ambos viven con sus respectivas familias. El hecho de la no convivencia y de percibir ingresos propios hace que cada miembro de las diferentes parejas gestione sus recursos individualmente, a su vez no se generan discusiones o negociaciones sobre cómo gastar el dinero ya que son vistas como decisiones personales. En el caso del varón de la pareja 15, también aporta económicamente a su hogar, donde vive con su padre y sus abuelos. Tanto en la pareja 15 como en la pareja 19, los varones perciben mayores ingresos que las mujeres. A su vez, son las dos parejas donde, los varones se ven en un rol más de proveedor y asumen ciertos gastos de la pareja. La mujer de la pareja 15 comenta que *"En realidad, al principio cuando empezamos a salir, re caballero, siempre pagaba él; pero para mí eso como que no..."*. Afirman que cuando vivan juntos van a tener un solo presupuesto pero que cada uno va a contar con dinero propio para gastos personales. La pareja 19 parece ser la pareja donde el varón asume el rol tradicional de proveedor y paga los gastos de la pareja. El varón de esta pareja comenta, *"si nosotros nos juntamos a cenar y salimos: pago yo; si pedimos comida también; si no, si la comida se prepara acá es con insumos que compró"*

ella; entonces, naturalmente se ha dado así.”. Ella también concuerda que es él el que paga siempre y lo significa de esta manera: *“Siempre, para él es fundamental además que así sea, es parte de esa sumisión...”*

Aunque no se hallaron mecanismos de coerción o violencia en las parejas vinculadas al manejo del dinero, se puede evidenciar que el rol tradicional masculino de proveedor sigue operando en la mayoría de los casos en la medida en que son los varones quienes asumen algunos gastos de la pareja o son quienes administran el dinero. Solo en la pareja 10, donde la mujer gana más que el varón y la pareja 5 que no conviven, los discursos no hacen referencia a un rol específico de varón proveedor.

Las tareas en el hogar: las mujeres hacen, los hombres “colaboran”

La **división del trabajo no remunerado** dentro de los hogares sigue siendo desequilibrada. Existe un discurso en las parejas de complementariedad, ya nadie cuestiona que los varones no se integren en las actividades de cocina; limpieza, cuidado de los hijos si los hay, pero el rol de los varones sigue siendo subsidiario; sigue siendo *“colaborador”* mientras las mujeres en última instancia son las responsables reales de gestionar el hogar. Aun en los caso de las parejas heterosexuales que no conviven, cuando tienen espacios de convivencia; las mujeres realizan estas tareas y el varón aparece como *“colaborador”*. Parecería ser que los hombres se integran en las tareas menos molestas, por ejemplo en cocinar, siendo las mujeres en mayor medida las responsables de la limpieza. En las parejas con hijos parece ser que los varones también están presentes en la crianza y cuidado pero con una fuerte carga de que la *“ella es la madre”*. Solo en la pareja 1 y en la pareja 5 se puede confirmar que existe un reparto bastante equitativo de las tareas.

Dentro de las parejas heterosexuales que conviven, la pareja 1 parece tener una división explícita de las tareas del hogar, donde él cocina para la familia y ella es quien limpia la casa. En relación a la crianza de sus hijos-as, se evidencia que es una pareja que comparte todas las tareas. La pareja 10 parece haber un acuerdo, como a ninguno de los dos les gusta hacer las tareas del hogar, las tratan de hacerlas juntos. Por ejemplo, si uno cocina, el otro lava los platos. También contratan a una empleada doméstica que hace las tareas que ninguno de los dos está dispuesto a hacer como lavar el baño. En el caso de la pareja 3 parece claro que es ella quien es la responsable última de las tareas del hogar y le exige a él que colabore. En el caso de la crianza de su bebé es igual, él lo baña que es algo que él disfruta, pero el resto de las actividades recaen sobre ella. Esta pareja también cuenta con el trabajo de una empleada doméstica. Por último, en el caso de la pareja 13 queda claro el concepto de Giddens cuando refiere a los sobreentendidos de los roles tradicionales en las parejas heterosexuales: *“En realidad creo que la dinámica familiar se construye en un tema de que 13//B tiene más un sostén económico, entonces está más horas fuera de casa trabajando y yo estaría siendo más un sostén en el hogar. yo qué sé, y así se van distribuyendo tareas, algunas explícitas y otras no, yo qué sé, 13//B paga las cuentas y yo lavo la ropa, ¿entendés? Capaz que nunca dijimos: ‘Vos pagá las cuentas y yo lavo la ropa’. se fue dando y hoy por hoy se sabe”*. En relación a la crianza de su hija parece ser que hay tareas más compartidas, por ejemplo llevarla al jardín, según el varón de la relación 13 su hija sabe y dice *“Mamá me lleva, papá me trae”*.

Para el caso de las parejas que no conviven es importante destacar que la no convivencia permite mayores grados de autonomía frente a las tareas no remuneradas que se realizan en los hogares como cocinar, lavar los platos, ordenar, barrer, etc., pero de todas formas parecen prevalecer estereotipos de género sobre las actividades realizadas por las mujeres y las realizadas por los varones. La pareja 5 es la que reparte más equitativamente las tareas domésticas. El varón de la pareja dice claramente en referencia a la limpieza; *“Yo, mi casa y la de ella, ella”*. Cada uno se encarga de su hogar, de sus tareas, de su desorden. A su vez, ninguno tiene contratado servicio doméstico por lo que cada uno realiza sus propias tareas del hogar. Con respecto a cocinar, a veces cocinan juntos pero como una actividad recreativa entre los dos. Como se refleja en la pareja 15, el cocinar parece ser la tarea que los hombres asumen en relación al hogar, no siendo así la limpieza. De todas formas, prevalece el concepto de mujer que hace y hombre que *“colabora”*. El varón de la pareja 15 en su casa tiene un rol de proveedor ya que aporta parte de su salario al mantenimiento del hogar aunque a veces también *“ayuda”* con las compras, ordenar la casa y lavar. La mujer de la pareja 15 también aporta al hogar algunos ingresos pero *“ayuda”* también realizando tareas domésticas como cocinar y cuidar a su abuelo. En relación a las tareas del hogar cuando están juntos, la mujer de la pareja 15 afirma que es muy dispuesto y le dice *“... ‘ah.*

¿te ayudo? : ah. ¿hago?: ¿te pico?'", el uso del pronombre "te" también da cuenta del rol de colaborador y de ayudante más que de co-responsable en las tareas. Ella agrega, *"siempre está dispuesto: lava los platos; le digo: 'Espero que te dure, mirá que...' [risa]"*, haciendo referencia a cuando vivan juntos. Él también asume ese rol de colaborador cuando dice, *"Sí, yo trato de darle..., le doy una mano. Trato de darle una mano en lo que puedo. O sea, si bien acá no me dejan hacer mucha cosa porque están la abuela y la madre '¿no, no, quedate quieto, no hagas nada, no levantes nada!' pero yo no tengo ningún tipo de problema"*. También comenta que en la casa hay cosas que las hace él como, *"lavar los platos, levantar la mesa, lavar la cocina. o sea, cero problema; no me calienta pero para nada hacer eso, y hacer más cosas. Hago más cosas"*. 15//B reflexiona, *"Sí, yo aprendí eso en mi casa, de mi viejo que le daba una mano a mi vieja cuando podía. ¿y de mi abuelo también!: mi abuelo le da flor de mano a mi abuela, flor de mano le da el viejo: le tiende la ropa, le va, le hace los mandados. Entonces como que todo eso lo vas aprendiendo ahí"*. Aunque siempre parte de la concepción de colaborador frente a las responsables que son las mujeres de la casa, es interesante ver cómo narra que los procesos socialización y de aprendizaje de las tareas frente mediante el espejo de sus referentes masculinos.

La pareja que parece tener un reparto más inequitativo de las tareas es la pareja 19. Cuando están juntos siempre cocina ella o sino piden comida a un restaurant ya que él no cocina. En la casa de él tiene contratada una persona que hace la limpieza, sin embargo, pasan la mayoría del tiempo en la casa de ella y ella no dispone de servicio de limpieza. Cuando se le preguntó a la mujer de la pareja 19 qué hacía su pareja cuando la veía limpiar, ella respondió, *"Espera que termine"*. De todas formas, es de resaltar que ella tampoco parece demandarle su ayuda ya que también asume un rol de género determinado. Esto se evidencia frente a su contestación, *"O me pregunta. '¿Te puedo ayudar en algo?'. 'No dejá [risas], dejá que yo me maneje'. estoy acostumbrada y lo hago en unos minutos"*. Más adelante agrega, *"Soy mucho más práctica, más ejecutiva en esos aspectos, él ahí no tiene ninguna destreza, nunca la desarrolló ni le interesa tampoco"*. Frente a la pregunta sobre cómo lo resolverían si vivieran juntos, ella responde: *"si yo me voy a vivir con él olvidate que tenga que limpiar algo. Me imagino que va a haber alguien que lo haga por nosotros, seguro porque es lo que él hace en su casa... Llama a alguien para que todas las semanas vaya, limpie y ya está"*. Esta declaración se condice con los datos de la Encuesta del Uso del Tiempo desarrollada por el INE, donde se muestra claramente que en los niveles socioeconómicos medios y altos, la contratación del servicios de limpieza baja la carga de trabajo no remunerado de las mujeres pero no trastoca el reparto inequitativo entre hombres y mujeres.

Para concluir, no se puede afirmar que las parejas heterosexuales analizadas compartan todos los aspectos de la relación pura, sino que solo algunas características, como el manejo del dinero en la pareja, la negociación de los términos de la relación y algunos aspectos vinculados a la sexualidad. Aunque todas las mujeres perciben ingresos propios y se comparten los gastos, los varones son quienes asumen un rol más de proveedor. La división del trabajo no remunerado sigue siendo desequilibrada y atribuida a roles de género, donde el rol masculino de proveedor se complementa con el rol reproductivo asumido mayoritariamente por las mujeres. Es importante remarcar que algunos varones asumen el rol de 'colaborador' sobre todo en las tareas vinculadas a los hijos y a la cocina, tal como lo muestran los antecedentes.

3.2 Análisis y hallazgos sobre las parejas de varones gay

Siete parejas de varones gays fueron entrevistadas, de las cuales cuatro parejas convivían (6,7, 11 y 17) y tres no (2, 18 y 20). En las parejas de gays analizadas encontramos elementos de la relación pura tales como la negociación de los términos de la relación, espacios de individualización, discusión sobre los criterios de fidelidad y de los roles sexuales, manejo explícito y equitativo del dinero. Haciendo una comparación entre las parejas que conviven y las que no conviven, se puede afirmar que las parejas de gays sin convivencia son quienes se acercan en mayor medida a la relación pura. Básicamente esto se debe a que el principio de autonomía presentado por Giddens está presente a la hora de la negociación de los términos de la relación, el respeto de los espacios propios, la privacidad y los proyectos individuales son las condiciones propuestas por los miembros de las parejas para estar juntas, en vez de ser vistas como una amenaza se consideran como un elemento básico para el fortalecimiento del vínculo en pareja.

Entre la convivencia y el respeto a los espacios propios

Giddens plantea que para las relaciones puras es necesario que los términos de la relación sean negociados para el beneficio de ambas partes. En relación a la idea de convivir, todas las parejas de gays entrevistadas han discutido y negociado en mayor o menor medida cuál era la posición más conveniente para la relación. Cabe destacar que varios entrevistados proponen a sus parejas diversos formatos de convivencia o semi convivencia con el objetivo de compartir la domesticidad aunque manteniendo algunos espacios por separado. Algunas parejas han decidido de dormir en cuartos por separado, otras plantean la no convivencia, no como un paso previo a la formalización de la pareja sino como la forma ideal para estar juntos.

Dentro de las parejas que conviven, la pareja 6 y 11 han tenido que negociar más fuertemente los términos para que fueran beneficiosos para ambos. En ambas parejas, uno de los miembros desea que el formato de la relación se asemeje al formato de matrimonio heterosexual tradicional, mientras que sus parejas exigen otras flexibilidades. En la pareja 11, 11//B comenta *"Nos conocimos y de entrada le dije que yo era para casarme. o nada. Eso de noviazgo, vos en tu casa, yo en la mía por períodos muy largos no me van, nunca me fueron"*, sin embargo 11//A prefería que cada uno tuviera su casa. Al tiempo de estar juntos, 11//B se apareció un día en la casa de 11//A con sus cosas y se instaló. 11//B aceptó que se quedara pero con la condición de que tuvieran habitaciones separadas a fin de tener cada uno su espacio para dormir. 11//B comenta: *"Él lo pidió, yo no. yo era casarme y convivir con la cama y los perros, ¿viste? las bandejas con desayuno y todo eso"*.

A su vez, la pareja 6 convive solo los fines de semana porque 6//B tiene que cuidar a su madre ya que sufre una enfermedad grave. Este formato de convivencia parece no ser un problema para 6//B; él considera que es más independiente y no nota tanto la ausencia de la pareja entre semana. Sin embargo, 6//B dice: *"Yo soy bastante tradicional, repito muchos los esquemas, soy consciente. Y, me cuesta aceptar esta modalidad"*. Esta gran diferencia no ha sido explicitada ni vuelta a negociar. Para Giddens es fundamental que en las relaciones puras los términos de la relación se vayan readaptando a las necesidades de cada uno y para ello la comunicación es indispensable. Esta pareja parece no tener muchas instancias de comunicación, 6//A quien parece ser el más afectado por el tema de la convivencia, se expresa, en varias oportunidades en la entrevista, sobre la falta de comunicación en la pareja; *"somos bastante cerrados y no tenemos mucho diálogo. Nos cuesta encarar las cosas"*. Esto permite entender cómo los relatos de cada uno son tan distintos entre sí, mientras 6//A no soporta esta situación y se plantea la posibilidad de romper la relación, 6//B considera que irse a vivir con 6//A es un proyecto a corto plazo pero que por ahora se siente bien así. Cuando se le preguntó a 6//A si era importante que la entrevista fuese hecha por separado contestó, *"Sí, sí imaginate si te estoy diciendo cómo estamos.... Sería imposible, saldría otra cosa muy distinta"*. Por otra parte, tanto la pareja 7 como la pareja 17 están conformes con el formato de la relación. La pareja 7 se ve los fines de semana y la pareja 17 conviven todos los días en un apartamento hace ya varios años.

Tomando como referencia a las tres parejas que no conviven, es posible afirmar que tienen un acuerdo explícito sobre la idea de no convivir. Los entrevistados consideran que es importante tener espacios propios y en el caso de la pareja 20, vivir otras experiencias previas antes de convivir en pareja. Por un lado, 2//A es el mayor de los varones entrevistados, a los 27 años se independizó y tuvo una experiencia de convivencia en pareja no satisfactoria. Cuando conoció a 2//B, le planteó que no tenía interés en convivir: *"que esa era la condición digo, si él estaba de acuerdo y bueno estuvo de acuerdo"* (2//A). 2//A explica que ya había armado su estructura y su vida en torno a vivir solo, que *"ya uno a cierta edad tiene ciertos vicios y ciertas manías"*. Al comienzo, 2//B estaba entusiasmado con la idea de convivir pero en la entrevista afirma que no sabe si serían compatibles ya que tienen lógicas distintas. 2//A es muy ordenado y 2//B no lo es; 2//B fuma y 2//A no soporta el cigarro, cuando pasan la noche juntos, duermen en cuartos separados, *"Sería como una negociación extrema, que capaz, si no hay más remedio la haremos pero, mientras podamos, creo que es mejor seguir así"* (2//B). 2//B comenta que su ideal sería que ambos vivieran en el mismo edificio pero en apartamentos separados, *"para mí eso sería genial. O sea, yo tener mi espacio, mi casa, mis reuniones uuuu, todo lo que quiero y cuando tenés la posibilidad de poder ver al otro, pero que él tenga su espacio y yo el mío"*. En la pareja 18 también cada uno tiene su propio apartamento, pero 18//A propuso la idea de convivir y 18//B no aceptó. 18//A explica, *"con otra persona no, no me interesaba, con él sí. Pero igual está bueno esto de tener las casas separadas, es como que, porque a veces uno también quiere su, su espacio y bueno ta, él se va y es respetable"*

estar solo también". 18//B afirma, "antes de vivir juntos tengo que blanquear todo el tema de mis padres" ya que no saben de su orientación sexual. Al igual que para la pareja 2, 18//A comenta que han conversado que si conviven, piensan tener cada uno su cuarto como una forma de respetar los espacios de cada uno.

En la pareja 20, 20//A vive con su familia y 20//B vive solo. Cuando están juntos se quedan a dormir en la casa de 20//B ya que la familia de 20//A no está al tanto de la relación. En un momento 20//A planteó la posibilidad de irse a vivir con su pareja, sin embargo acordaron vivir por separado por el momento.

Por último, 2//B reflexiona sobre la convivencia, "Yo creo que generalmente las personas se juntan mucho más, no es una decisión tan libre, tiene que ver con cuestiones económicas, tiene que ver con una fantasía un poco romántica, de que, este, 'si nos amamos tenemos que compartir todo', y yo nunca fui, nunca tuve mucho esa...".

El significado de la paternidad y el concubinato en las parejas gays

Se indagó entre los entrevistados si habían discutido y negociado la posibilidad de ser **padres** así como se les preguntó qué pensaban en relación a la **unión concubinaria** para parejas del mismo sexo. Ninguna de las siete parejas analizadas tiene hijos. Varios son los argumentos y posiciones que esbozan los entrevistados en relación a por qué no tener hijos. Algunos dicen que es demasiada responsabilidad (pareja 7 y 6//A), otros que es egoísta traer un hijo al mundo con esta sociedad discriminadora (11//A). 18//B y 6//B afirman que no se plantean la posibilidad de ser padres ya que son gay y es mejor que los niños se crien con padre y madre. 18//B afirma que aunque, "hoy por hoy los homosexuales partimos de parejas heterosexuales", no le da "seguridad" que el niño se crie con "figuras homosexuales como referentes" (18//B). Por otro lado, tanto la pareja 17 como la pareja 2 están de acuerdo con que las parejas del mismo sexo adopten y luchan por ese derecho porque la pareja 17 y 2//B son activistas por los derechos de la diversidad sexual. En el caso de la pareja 17 tener hijos no es un proyecto ni personal ni de pareja. 2//A no quiere tener hijos porque considera que es mucha responsabilidad y que esa parte la ha ido supliendo con sus sobrinos y sus alumnos, este mismo argumento lo manifiesta 7//A que es maestro.

Pero 2//B sí quiere ser padre así como 11//A. 11//A tiene dos amigas lesbianas que le preguntaron si quería tener un hijo y él se entusiasmó. Sin embargo, debido a los celos de su pareja este proyecto está por el momento suspendido. 11//A dice, "es una posibilidad que no descarto". En el caso de 2//B considera que si decide ser padre lo tendría solo y destaca, "eso es lo que está bueno de esta relación, donde lo que el otro no quiere no me inhabilita a mí para lo que yo quiero, entonces si yo quiero tener un hijo, lo voy a tener punto [risas], lo tendré sólo, yo qué sé, si la crianza lo, lo compartiré con él o con mis amigos, o con lo que sea, pero, no lo veo tan difícil, honestamente". La pareja 20 es la más joven de todas y los integrantes afirman que no es un proyecto para los próximos años. Consideran que los hijos tienen que venir después que los padres ya se hayan desarrollado personalmente y "lograron vivir su vida" (20//B), después de los 35 años. 20//A dice que no se lo proyecta de acá a 10 años ya que "creo que estoy demasiado centrado en mí mismo como para poder responsabilizarme de otra persona más". En este tema parece que a diferencia de las parejas heterosexuales, el sobreentendido de las parejas gays es 'no tener hijos', más que tenerlos. En el caso de 17//B afirma, "yo por mi edad, digo, y por la época en que crecí, donde, digamos, estas cosas no se planteaban (...) Como que ya me armé un proyecto de vida como que, o voy a vivir con un hombre o iba a vivir yo solo, no sé, nunca me planteé, me proyecté siendo padre no, [silencio], me hice la cabeza así que no podía tener hijos".

Un rol importante juegan las mascotas en las parejas que conviven. 7//A comenta, "no lo vemos como algo necesario para la pareja, o sea, tener un hijo; en este momento tenemos, tenemos el gato [risas]." La pareja 17 tiene una perra. A su vez, 11//A afirma, "Tenemos una perra en común, que en joda decimos que es una hija y hay que atenderla", 11//B dice que la perra la tienen ahora, a los 5 años de estar en pareja justo "cuando la parte sexual cambia". De entre las parejas que no conviven, 20//B tiene una gata. Los entrevistados que realizan actividades de enseñanza afirman que "compensan" el cariño de los hijos con el vínculo con sus alumnos. También varios entrevistados hacen referencia a los vínculos con sus sobrinos o hijos de amigos.

Por otra parte, ninguna pareja tienen legalizada su unión. Cabe remarcar que las entrevistas a la pareja 6 y 11 se hicieron antes de la aprobación de la ley y las dos parejas hablaban del desamparo legal de su situación. Solo la pareja 17 tiene planes de legalizar la unión en un futuro. Consideran que el trámite hoy día es muy caro y complicado y están esperando que haya otra ley que lo haga más sencillo. Para ellos es importante porque *"algo que vos realmente construiste con tu pareja, con tu compañero y que no se lo lleve nadie, que quede así al aire"* dice 17//A. En todas las entrevistas los argumentos para reconocer la unión son de carácter práctico, en ningún momento se invoca la importancia de la ceremonia, del ritual del casamiento.

Construyendo proyectos en común para fortalecer la biografía de pareja

Giddens afirma que las mujeres y los hombres gay han precedido a la mayoría de los heterosexuales, en el desarrollo de las relaciones puras *"Porque 'han seguido adelante' sin los marcos tradicionalmente establecidos del matrimonio, en condiciones de relativa igualdad entre compañeros"* (Giddens, 2004: 24). De acuerdo a las entrevistas se puede afirmar que los varones gays en pareja retoman algunos de los sobreentendidos del modelo de familia nuclear tradicional como también generan estrategias diferentes para adaptar la relación a sus necesidades.

Es interesante resaltar que muchas parejas hacen especial énfasis en que además de tener un vínculo sexual, la pareja comparte otras cosas en común que los fortalece como vínculo. 11//A afirma que para él es muy importante tener **un proyecto en común** de pareja y por eso pusieron una peluquería juntos. *"En un matrimonio heterosexual vos tenés la idea de los hijos, la crianza, el auto, la casa, lo que sea. En lo gay, como son dos personas, salimos, compramos ropa, nos divertimos y chau. Nosotros tomamos nuestra pareja como una pareja heterosexual en ese sentido, como un proyecto"* (11//A). La apreciación de 11//A parece oponer dos formas de estar en pareja, asume que las parejas gays que son relaciones efímeras donde prima lo sexual y que en las relaciones heterosexuales priman los proyectos de formación de familia. Su novio reafirma esta idea diciendo, *"los hombres gays son mucho más difíciles de conservar, y mantener una pareja"* (11//B). En las otras parejas analizadas vemos que también subrayan la importancia de compartir proyectos, gustos y actividades como forma de fortalecer y proyectar la pareja. Por ejemplo, la pareja 17 comparte haber participado juntos en organizaciones por la diversidad sexual, la pareja 20 destaca poder discutir de política y aprender uno del otro, la pareja 2 rescata compartir el gusto por la historia, por viajar y hacen viajes al exterior juntos.

Solo dos parejas hacen referencia a las **relaciones de poder** entre las parejas gays. Tanto 2//B como 20//B comentan que se sienten en una relativa igualdad entre compañeros como afirma Giddens. 20//B dice: *"sí, somos seres, seres separados que nos juntamos porque, nos queremos mucho y, pero nos complementamos, no hay uno superior al otro o uno que sea... No sé, viste que se da mucho que uno es el que estudia y todo y el otro va atrás como un perrito faldero, eso en nuestra relación ni ahí, estamos por igual y las cosas son compartidas pero son de cada uno, son logros de cada uno digamos; pero no de egoísta, se comparte"*. 2//B comenta que siempre sus relaciones con varones han sido dispares, donde él ocupaba un rol *"mucho más de control del otro, de la orientación, y me tenía un poco saturado esa dinámica, ¿viste?, de relaciones como jerárquicas, entonces con 2//A, como que yo sentía que había como una paridad, o sea, que cada uno era autónomo, cada uno tenía su proyecto de vida, ¿no?, tenía resuelta su vida, simplemente que querías compartirla. Y eso me resultó como 'guauu', está bueno"*. Tanto el relato de la pareja 20 como de la pareja 2 se evidencia una reflexión sobre las relaciones de poder y sobre la importancia de vincularse desde una forma horizontal.

Los celos, los espacios propios y los proyectos personales

En las relaciones puras descritas por Giddens es necesario que se respete el principio de autonomía de las partes y que el desarrollo de las capacidades del compañero no sea visto como una amenaza. Es en este sentido que las entrevistas indagaron sobre la comunicación en la pareja, los criterios de fidelidad, el manejo de los celos, así como la existencia de proyectos o espacios propios de individualización entre los miembros de las parejas.



En relación a los **celos**, cinco de las siete parejas entrevistadas se consideran celosas (todas las parejas que conviven y una sin convivencia). En la mayoría de las parejas celosas, se identifica una persona más insegura, pendiente de las acciones de su pareja y otra que le da menos importancia a la situación. 11//B reconoce, *“yo soy muy celoso, soy muy posesivo”*. La pareja 11 es extremadamente celosa y aunque a 11//A le gusta salir por la noche, ambos decidieron dejar de salir a bailar para evitar discusiones por celos. En la pareja 6, 6//A es muy introvertido y demandante de atención mientras que 6//B se autodefine como una persona independiente. Una de las grandes discusiones en la pareja refiere a que 6//B hace teatro y llega tarde en la noche. A su vez, la pareja 18 tiene amigos en común y por separado, sin embargo existen algunas discusiones por celos. Según 18//B, *“ahora estamos teniendo conflictos porque yo soy como más salidor y él es como más aprehensivo. yo soy como más independiente y a él le molesta eso”*. Por su parte, la pareja 7 ha tenido escenas de celos vinculadas a la falta de información sobre dónde está o qué está haciendo la otra persona. Esta situación se da porque 7//B vive en otra ciudad entre semana y se comunican solamente por teléfono. Cuando su pareja no atiende el celular, 7//B se “preocupa”.

La pareja 17 reconoce que son celosos pero afirman que han podido ir controlando y manejando los celos a través del diálogo. Al comienzo de la relación 17//B hizo viajes al extranjero para visitar amigos y esto generó muchos celos e inseguridades por parte de 17//A. Sin embargo, la pareja fue aceptando que cada uno tuviera sus espacios y sus tiempos propios. La pareja ha ido reflexionando y re elaborando los términos de la relación con el objetivo de respetar el principio de autonomía. 17//A reconoce, *“aflojé mucho, en ese sentido sí. me di cuenta realmente que la vida es otra cosa. (...) si la otra persona tiene ganas de ir, no sé. de viajar o ir. no sé. tratar de estar ahí. impulsarlo si es realmente lo que él quiere hacer, y estar ahí apoyándolo y acompañarlo. que eso me parece que es lo más importante”*.

Por otra parte, la pareja 2 y la pareja 20 se acercan al concepto de relación pura ya que se evidencia la existencia de **espacios propios** y una discusión sobre la autonomía y el desarrollo personal. A su vez, algunos miembros de las parejas son celosos pero respetan los espacios personales de su pareja y los celos son motivo de discusión en el vínculo. Por ejemplo, 2//A dice, *“él es una parte muy importante de mi vida pero no es la única parte de mi vida. es decir yo tengo. y él también tiene otras cosas”*. Los dos respetan los espacios, las actividades y los amigos de cada uno. 2//B comenta, *“siento una confianza profunda. pero esa confianza profunda. no me hace a mí como mezclar los caramelitos, o sea, quiero tener mi privacidad, me parece que está bueno que yo tenga mi propio mundo. está bueno que tenga mis propias prioridades y quiero compatibilizarlas con él”*. Afirma que no creen en las relaciones que están todo el tiempo junto, *“socializando absolutamente todo”* (2//B), como, *“una especie cosa de fusión mágica entre el otro. y pasamos a ser uno, no. sos vos y soy yo, somos individuales. tenemos nuestras propias necesidades”* agrega 2//B. 2//B concluye, *“la verdad que yo quiero preservar mis vínculos, este, amistosos, más allá de mi relación de pareja. Y entonces, está bueno esa cosa, de que bueno podemos compartir espacios, nos visitamos, vemos, momentos importantes, pero está bueno que cada uno tenga su lugar”*. En la pareja 20, 20//A comenta que una de las cosas que aclaró en un principio refiere a preservar los espacios propios. Comenta, *“yo igual era medio inexperto cuando empecé la relación con 20//B pero sí había visto muchas personas que dejaban de ver mucho a sus amigos, mismo amigos míos, que yo eso tenía claro que no quería hacerlo”*. 20//B afirma que son de salir juntos a bailar, a ver amigos pero también lo hacen por separado.

En la pareja 20 y 2 se destaca también la importancia de los **proyectos personales** más allá de la pareja. En la pareja 20, ya cuando estaban juntos, surgió la posibilidad de hacer estudios en el exterior. 20//B considera que no se puede renunciar a estas oportunidades por estar en pareja, además considera que *“el otro tiene que ser alguien que te potencie y te ayude para mejorar vos, no alguien que te, que te ahorque y te ponga límites y no te permita desarrollarte”*. Afirman que en cierto punto puede ser doloroso saber que la pareja se puede terminar o puede cambiar de formato, pero que ambos se apoyan para poder realizar este proyecto. 20//A considera que es atractivo esa inquietud que ambos tienen por vivir cosas y estudiar más y por eso tampoco le pediría que se quedara. En la pareja 2 también surgió un proyecto ya estando juntos, 2//B tenía la oportunidad de hacer estudios de posgrado en otro país de la región, 2//A le dijo, *“una oportunidad como esta vos no la podés dejar pasar de ninguna manera”*, durante un año se vieron por períodos pero 2//A considera que *“lo entendimos pero maduramente, por más que hubiéramos preferido que él hubiera podido hacer todo eso acá”*. Cabe destacar que mientras las parejas que conviven no se identifican muchos espacios de socialización por

separado y se evidencian grandes discusiones de celos, las parejas que no conviven se acercan al concepto de relación pura ya que potencian el desarrollo personal en el formato de pareja y la autonomía de los integrantes.

Fidelidad, exclusividad, lealtad

En las relaciones puras la exclusividad sexual tiene un papel en la relación en el grado que los miembros de la pareja lo juzguen deseable o esencial (Giddens, 2004: 64-65). En las parejas de varones gays analizadas se encuentra una diversidad de concepciones sobre la fidelidad, sobre el valor de la monogamia y sobre los acuerdos concretos negociados entre las parejas. Se pueden distinguir tres grupos de arreglos en relación a la fidelidad en la pareja. En primer lugar se identificó un grupo de respuestas que enfatizan "*si pasa se dice*" y ahí se ve cómo sigue la relación, otro grupo refiere a "*Avisame antes que pase así dejamos*" y otro grupo refiere a un contrato flexible de sexualidad donde se permite tener relaciones con terceros. En todos los casos es de destacar que a diferencia de las parejas heterosexuales analizadas donde el mayor énfasis está puesto en no violar la monogamia, en las parejas del mismo sexo parece ser que el eje se desplaza a la comunicación, a la necesidad de que si pasa se explicita. Como presenta Giddens, en las relaciones del mismo sexo, las desviaciones de la monogamia se discuten más abiertamente (Giddens, 2004: 131).

En el primer grupo de concepciones sobre la fidelidad y monogamia encontramos a la pareja 6 y 11. Estas parejas son a su vez, las que tienen mayores discusiones por la cuestión de los celos. 6//A dice "*para mí sería lo peor que me pudiera hacer, es que me mintiera*", comenta que hicieron un pacto "*de que si pasa, se dice*". A lo largo de la entrevista 6//A expresa que hay una ausencia de diálogo en la pareja, sin embargo esto parece ser un pacto explícito entre los dos. Los dos miembros de la pareja 6 también dicen que si fue una vez y nada más se lo perdonarían. Si alguno de los dos rompe el contrato de exclusividad es necesario que se converse y ahí se decidirá qué pasa con la relación. La pareja 11 tiene el mismo acuerdo, 11//A comenta, "*Yo creo que nos perdonaríamos. Si nos decimos la verdad nos perdonamos*".

El segundo grupo de acuerdos sobre fidelidad refiere a la pareja 7, a la pareja 2, 18 y 20, con la salvedad que en los últimos tres casos esto fue propuesto por un miembro de la pareja y aceptado por el otro aunque no es el contrato ideal para ellos. En la pareja 7, 7//A afirma, "*el día que sienta la necesidad de tener sexo con otra persona yo le dije que me lo comunicara porque, ta, se corta la relación*". En la pareja 20, 20//A dice "*desde el principio fui muy estricto con eso también, que era como una condicionalidad*", considera que "*si él le gustaría hacer otra cosa que me avise antes y terminamos antes*" (20//A). 20//B dice sobre el acuerdo de fidelidad, "*Existe sí, que me lo puso 20//A, que si lo engaño o algo que se lo diga, que va a ser peor ocultárselo y yo le dije que no, que me lo oculte*". En este sentido podemos decir que el contrato de exclusividad sexual es diferencial para uno y para el otro. 20//B, así como 18//B tienen una idea más flexible sobre la fidelidad, consideran que pasa por respetar al otro y que hay distintos grados de infidelidad. Tanto 2//B y 20//B tienen historias de infidelidades hechas por ellos y hacia ellos y aceptaron esta modalidad por respeto a la otra persona. La pareja 18 fue la única pareja que el contrato de exclusividad sexual se dio de hecho aunque existen diferencias. 18//B aceptó este formato por respeto a su pareja y asegura que si él es infiel su pareja lo deja, sin embargo si el caso fuera a la inversa, cree que él lo perdonaría.

Por último, en este grupo 7//B va más allá y considera que la fidelidad comienza con el pensamiento, "*Es que no me imagine otras personas ni tenga que hacer otras cosas para...*". Comenta que unos días antes de la entrevista encontró páginas webs porno gay en la computadora de su pareja y se molestó mucho ya que el placer sexual, "*no lo estás logrando con tu pareja, estás lográndolo con las personas que ves, y eso ya no es fidelidad*". Afirma que él no necesita eso y que después de estar distanciados quince días su pareja le pidió disculpas.

En el tercer grupo de abordajes a la cuestión de la fidelidad está el caso de la pareja 17. Ambos se fueron "*infieles*" y después de una gran discusión y crisis de pareja consideraron tener un **contrato más flexible** donde existe la posibilidad de tener sexo con otros varones por fuera de la pareja. 17//B comenta que "*nos pudimos perdonar, (...) no nos atamos a estereotipos rígidos porque si no nos tendríamos que haber separado y ya haría como 2 años que no estaríamos más juntos*". "*La fidelidad para mí es algo del corazón y de la lealtad, digamos con esa persona en cuanto a..., a que vos le decís toda la verdad, incluso le podés llegar a decir si en algún momento o le fuiste infiel o quisiste serle infiel o se te fue la mirada para algún lado, que nos*

pasa a todos”, afirma 17//B. Esto se acerca al concepto de relación pura donde los términos de la relación se van renegociando de acuerdo a las necesidades de ambos.

La sexualidad plástica entre varones

En algunas de las parejas de varones gays se pueden encontrar rasgos de la sexualidad plástica, mientras otras no han explicitado sus gustos y deseos así como resuelto diferencias vinculadas a la frecuencia de las relaciones sexuales en la pareja. También para algunas parejas la sexualidad está en declive o ya no es tan importante como al comienzo de la pareja o como en otras relaciones. A su vez, casi todas las parejas han tematizado la cuestión de los roles vinculados a la penetración, algunos han encontrado una solución satisfactoria para ambos y en otros casos uno de los dos ha cedido.

Dentro de las parejas que conviven, tanto 11//B como 7//B quisieran tener **relaciones más frecuentemente** y usan explícita o implícitamente mecanismos de persuasión hacia sus parejas. 11//B expresa que *“El conflicto hoy está en la parte sexual. No es igual, yo soy una persona muy sexual y ahora no es igual que antes entonces yo me masturbo y él supongo que también”*. Esta diferencia no ha sido bien resuelta en la pareja ya que 11//B le recrimina a su pareja que tiene que satisfacerlo, a lo que 11//A le responde, *“No, te equivocás, los dos tenemos que buscar el momento justo, le digo. No es una obligación”*. En la pareja 7 también hay elementos de chantaje emocional. 7//B comenta que se ven solo los fines de semana cuando él viene a Montevideo, pero que a veces no tienen relaciones porque 7//A está cansado entonces, *“a veces me he enojado y no he venido nada”*. En la pareja 6, 6//A parece estar preocupado porque la sexualidad está en declive a causa de la rutina, pero afirma que es importante la sexualidad: *“sin eso una pareja de este tipo no se sostiene. Otras parejas se pueden sostener por otras cosas”*, posiblemente haciendo referencia a las parejas heterosexuales con hijos.

En la pareja 20, 20//B agrega que la frecuencia es mucho menor que antes y es a causa de la falta de tiempo, ya que él trabaja muchas horas. 20//A entiende que refiere a un momento en especial pero también marca que están bien sexualmente pero estarían mejor si aumentara la frecuencia. Las parejas 17 y 18 parecen no tener problemas con la frecuencia, *“en ese sentido somos bastante sexuales y muy compatibles”* dice 18//A. 18//A agrega, *“si no queremos tener sexo no tenemos, lo hablamos y lo decimos, si tenemos ganas de tener mucho sexo lo tenemos, o sea, nos damos cuenta ya”*.

Es posible deducir que las diferencias en relación a la frecuencia en las relaciones sexuales puede estar vinculada con la negociación de los **roles vinculados a la penetración**. Por un lado, es interesante analizar que quienes ponen el mayor énfasis en la importancia de la frecuencia de las relaciones sexuales, son quienes en la pareja ocupan el rol activo en términos de penetración (7//B y 11//B). Por otro lado, los que dicen que el sexo ya no es tan importante son quienes tienen generalmente el rol pasivo y que a su vez han querido que estos roles se puedan intercambiar (2//B, 7//A y 20//B). Retomando todas las entrevistas se puede reagrupar a las parejas entre las que tienen roles fijos y las parejas que tienen roles intercambiables o tienden a tenerlos. La pareja 11, la pareja 18 y la pareja 7 tienen roles preestablecidos que no han mutado a lo largo de la relación. La pareja 6, la pareja 20, la pareja 17 y en cierto modo la pareja 2 tienen roles intercambiables o por lo menos no del todo fijos sino que van cambiando por épocas.

En la pareja 11, 11//B dice, *“Siempre, casi siempre soy activo y a... he sido pasivo pero no en relaciones estables”*. En la pareja 18 hay roles preestablecidos aunque 18//A le gustaría que fueran intercambiables. 18//B reconoce, *“yo soy un poco egoísta también en el sexo”*, cuando su pareja le ha pedido ser activo en el sexo anal, *“Yo le digo ‘más adelante’ [risa] yo soy malo”* (18//B). En la pareja 7 también hay roles, y para 7//A, *“El asunto de los roles es todo un tema (...) Yo soy amplio pero más bien me gusta que me penetren y 7//B es más bien activo; entonces ta, le gusta penetrar, pero en el sentido de que a él lo penetren como que no le gusta mucho, como que él me dice que le duele. Entonces ta”*. Este tema ha sido discutido abiertamente en la pareja y 7//B le preguntó si esta situación le molestaba, él le dijo que no era una cosa fundamental y que si le duele, lo comprende.

En las parejas que tienen roles intercambiables, en un comienzo de la pareja existían roles definidos. 20//B comenta [los roles] *“los traíamos definidos previamente, al conocernos hay un choque ahí”*. Según 20//B

ambos cedieron en los roles pero también comenta que la pareja se separó unos meses por la falta de compatibilidad en el sexo y que fue un gran tema de discusión, *"ahí fue que aprendí que eso no es lo más importante y que se puede mejorar y llegar a que esté todo bien"*. En el caso de la pareja 6, *"A veces se establece medio como turnos, o épocas"* comenta 6//A. Según los discursos de los entrevistados de la pareja 17 y la pareja 2, parecería ser que el que pautaba cuando se intercambian los roles es el que ocupa el rol activo en términos de penetración. En la pareja 17 la sexualidad, *"ha ido cambiando a medida que nos hemos ido conociendo, de repente había determinados roles, cuando uno recién se conoce con una persona de repente se presenta de una manera, de repente hay roles prefijados"* (17//B). 17//B afirma que han crecido bastante sexualmente, ya que los roles han ido *"cambiando y flexibilizándose a medida que ha ido pasando el tiempo en la pareja, que nos hemos conocido más"*. 17//A explica, *"se podría decir que es un poco más activo que yo, pero, en ese sentido nos complementamos bien porque hay etapas que él no quiere ser activo"*. En la pareja 2 existe una incongruencia en los relatos. 2//A afirma en la entrevista que tienen roles fijos y que están muy bien así. Pero 2//B afirma en su entrevista, *"No tenemos roles así establecidos, de activo-pasivo, los dos jugamos esos roles"*. Más adelante comenta que a su pareja, *"no le gusta mucho ser penetrado, tiene como todo un coso. Pero, hay veces o períodos, en los cuales sí, entonces en realidad... yo generalmente, tengo como una tendencia a tener períodos, en los cuales no quiero ser penetrado, este, pero, sí accedo, me gusta, o sea, me gustan las dos cosas. Él (...) también ha aflojado un montón en eso, o sea, al principio era como ese rol mucho más, y con el tiempo como que se dejó llevar, me parece"*.

Tanto en el caso de 2//B, 7//A, 17//A y 18//A, los que asumen el rol pasivo son quienes ponen en debate la cuestión de flexibilizar los roles, no así quienes tienen roles activos. También es interesante remarcar que los que asumen el rol pasivo son también los que expresan que es necesario tener juegos previos, más afectividad, etc. para abordar la relación; 7//A comenta que lo que más le gusta: *"es la parte de la "previa": el mimoseo, el franeleo, digamos; sí, la parte de los mimos, que a partir de eso te empezás a soltarte más y ta. Pero la penetración no es lo que más me inquieta"*. Es interesante resaltar que frente a la pregunta, ¿Ha pasado que uno de los dos quiera tener relaciones y el otro-a no?, en las parejas 7, 11 y 18 los varones que tienen el rol activo en términos de penetración han contestado que ellos siempre quieren tener relaciones mientras que sus parejas no.

Sobre la posibilidad de tener **relaciones con terceros** dentro del vínculo de pareja se identifican dos posturas, una refiere a que significaría una violación al contrato de monogamia y otra refiere a que sería parte de los juegos propios de la sexualidad de la pareja. Para ambos miembros de la pareja 7 y para uno de los miembros de la pareja 2 y 20 esta práctica sería violar el contrato de fidelidad. Tanto para 2//B como para 20//B no condenan la práctica pero no lo hacen por respeto a su pareja. Por otro lado, tanto la pareja 11 como la pareja 17 han incorporado un tercero a sus relaciones sexuales y la pareja 6 y 18 han planteado la idea como fantasía o como una posibilidad a realizar en un futuro.

La experiencia con terceros ha tenido diferentes impactos en las parejas. La pareja 11 ha tenido relaciones con terceros en dos oportunidades y en ambos casos alguno de los dos no se sintió cómodo, *"la primera vez a él le molestó. Le dio muchos celos no le gustó porque yo estaba disfrutándolo mucho. [risas]"* comenta 11//B, en la segunda vez fue 11//B quien no logró excitarse. En la pareja 17, 17//A comenta que *"a veces me hace sentir un poco incómodo, (...) como que también me reservo y me cohíbo un poco, noto que él no, él como que remata, va más hacia adelante, ¿no?, y yo quedo un poco más, pero ta, son contadas las veces, al principio me pasaba muy seguido y no podía, no podía, y me parecía que no, que no podía, pero ahora ya no"*. 17//A comenta que incluir un tercero permite darle otro toque a la rutina de la pareja y afirma que hasta fortalece el vínculo; dice: *"Capaz que es eso lo que nos hace bien y nos mantiene unidos, ¿no?, porque capaz que en otras parejas que no, que la monogamia y eso, y llegan a 7 años arañando y ya no quieren saber más nada"*. Esta pareja se acerca a la relación pura en la medida que van readaptando los términos de la relación a sus necesidades como pareja y rompiendo los sobreentendidos de fidelidad ya que para este momento de la pareja no es una condición esencial del vínculo.

En relación al uso de preservativo, solo la pareja 18 usa preservativo en todas sus relaciones sexuales. La pareja 7, que es la pareja que hace menos tiempo está junta, usa preservativos a veces. Frente a la pregunta de por qué a veces no, 7//B comenta, *"Porque a veces le agarro de sorpresa"*, ambos se hicieron el test de VIH y confían

que no van a tener relaciones con terceros. En la pareja 20 ya no usan preservativos porque confían en el respeto del contrato de fidelidad y 20//A agrega, *“incluso nos hicimos todas las pruebas”*. En el caso de las parejas 6, 11, 17 concuerdan que si hay relaciones con terceros es fundamental usar preservativo, 11//A dice, *“lo hablamos en común, se haga lo que se haga o no se haga, siempre el respeto para uno mismo y con el otro es cuidarse. Porque vos podés tomar como ligereza, ‘Bueno, fue un momento de calentura y de sexo’. Pero no jugar con la vida del otro, eso para nosotros es fundamental”*. La pareja 17 tiene un contrato más flexible y abierto, por lo que existe la posibilidad de estén con terceros por fuera de la pareja. 17//A explica: *“tenemos nuestra sexualidad entre nosotros que está bárbara y está buena, pero a veces claro, surge la posibilidad de estar con algún otro, y bueno se está, no hay problema, se habla ‘Sí, viste aquel’, ‘sí’ bueno ta, se habla y está todo bien, siempre con cuidado y todo ese tema de la prevención”*.

Ingresos propios y fondo común

En las siete parejas analizadas, todos perciben ingresos salvo 20//A que dejó de trabajar para dedicarse a terminar su carrera universitaria. En las cuatro parejas de gays que conviven uno gana bastante más que el otro, sin embargo este desequilibrio en ingresos no parece traducirse en un desequilibrio de poder en relación a cómo se gasta el dinero. En las tres parejas que no conviven las diferencias de ingresos existen y tampoco parece marcar la dinámica de la pareja, además los gastos están más divididos porque cada integrante tiene presupuesto por separado. Muchos entrevistados destacan la confianza que hay en el vínculo para poder compartir el dinero, los gastos y a su vez prestarse dinero si es necesario. En la pareja 11 y la pareja 17 uno de los miembros de la pareja gana más que el otro (11//A y 17//B), en ambos casos, quienes perciben mayor salarios son también quienes se encargan de administrar el dinero para el pago de las cuentas y tienen en el hogar un fondo común. La pareja 6 y la pareja 7 conviven solamente los fines de semana en la casa de 6//A y 7//A respectivamente. Estos a su vez son quienes más ingresos perciben pero cuando están juntos los gastos se comparten. En el caso de la pareja 7 pagan a medias o a veces dividen entre tres, ya que 7//A convive con un amigo. En el caso de 6//B no percibe un buen salario y gran parte de su sueldo se gasta en la atención a su madre y en el transporte interdepartamental. A su vez, 6//B también aporta a la economía del hogar con víveres que trae del campo. En las parejas sin convivencia los gastos son totalmente compartidos y también se prestan dinero. Algunos entrevistados remarcan que en parejas de gays hay desconfianza en relación al dinero pero no es el caso de las parejas analizadas.

Tareas en el hogar: Entre el reparto y el “yo no sé”

De las cuatro parejas que conviven, en las parejas 17 y 7 se evidencia un reparto equitativo de las tareas domésticas. Sin embargo, tanto en la pareja 11 como en la 6 quienes perciben más ingresos y son dueños del hogar, hacen menos tareas que quienes perciben menos ingresos.

En el caso de la pareja 11 cuando pusieron la peluquería, la relación se invirtió porque 11//B pasó a trabajar muchas más horas llevando adelante el proyecto y 11//A dejó de trabajar en la empresa en la que estaba y por lo tanto tenía mucho más tiempo libre. Sin embargo, esta situación no implicó que asumiera más firmemente los quehaceres del hogar, aunque sí cocina a veces. Esta es a su vez, la única pareja del subgrupo que contrata a una persona para que haga las tareas de limpieza de la casa. El argumento de 11//A para no asumir las tareas del hogar se basa en la **diferencia de saberes y complementación**. Este es un argumento que ya ha sido identificado en la mayoría de las parejas que tienen un reparto inequitativo de las tareas en el hogar. 11//A dice, *“soy ordenado pero no me gusta limpiar. Limpio mal además, no sé limpiar [risas]”*. Agrega, *“yo no te sé limpiar las hornallas, no te sé limpiar una mesada, no me sale. No se me van las manchas, no entiendo nada. hago todo mal y 11//B deja todo brillante. Entonces hay cosas que se sabe que el otro no sabe”* (11//A). 11//B comenta que antes de estar a cargo de la peluquería, *“yo tenía más tiempo libre, entonces yo me ocupaba de todo, y él trabajaba todo el día inclusive el fin de semana, y entonces yo me ocupaba más, iba yo al súper, hacía las compras, así todo, cocinaba yo y hacía todo yo”*. Aunque el reparto es inequitativo, 11//B asume el rol reproductivo sin problematizarlo. Lo mismo sucede en la pareja 6, 6//B dice que tiene un rol de *“cuidador”* y que 6//A le gusta ser cuidado, *“Y así funcionamos bien, yo qué sé, yo en ese rol estoy bárbaro, estoy cómodo, y a él le gusta ser cuidado sí”*. Comenta, *“por ejemplo vengo, los fines de semana y cocino y le dejo cosas hechas porque sé que él se pelotudea igual y no se cocina mucho y no come muy bien. Y a mí me gusta que coma bien. No me gusta que compre comida hecha”*. Es de destacar también que 6//B es cocinero y por lo tanto también disfruta de cocinar. En relación al reparto inequitativo de las tareas, 6//A utiliza también el argumento

de saberes y complementación, *“como él demora la mitad que yo en cocinar, es una más práctico que él cocine”*. Además agrega, *“también depende de cada uno hasta donde dejes llegar al otro. Si yo no cocinara nunca y el otro se la banca, allá él”*. 6//A reconoce que *“También me ha pasado con otras parejas que me lo han reprochado, o gente que mide más las cosas, ‘yo hice tal cosa, vos hacé tal otra’. Y ta con la plata ahora es como atípico, cada uno es como que se las arregla. Él obviamente que gana menos que yo y todo eso, pero yo no tengo problema en compartir, pero él tampoco me exige nada. Incluso yo a veces le digo si precisa y me dice que no, o a veces que sí”*. En este caso parece que la complementación viene por el lado de que 6//A tiene un rol proveedor, aportando la mayor parte de los ingresos al hogar y 6//B asume un rol más vinculado a las tareas no remuneradas dentro del hogar.

Aunque la pareja 7 no conviva todos los días, tiene un reparto más equitativo. 7//A rescata que 7//B *“es muy de ayudar, así; y a veces él solo tiene la iniciativa: ‘Voy a limpiar el piso’, me dice, sin habérmelo dicho: digo, ‘bueno, ta’. Sí, en realidad, en ese sentido de la limpieza somos bastante prolijos los dos; y ta, como vivo con mi amigo... Sí, nos dividimos las tareas de cocinar o de freagar o de limpiar el piso o baño”*. 7//B también comenta con orgullo, *“a veces, si yo me quedo hasta el lunes o martes, el lunes me limpio todo el apartamento: así le dejo limpio para toda la semana para que no tenga que venir a hacer eso”*, el entrevistado significa esta práctica como un gesto de amor hacia su pareja. La pareja 17 es la pareja que tiene un reparto más equitativo de las tareas. Comentan que el tema de las tareas es una de las *“cosas hemos tenido que ir acordando”* (17//B). 17//A explica que de mañana se va temprano a trabajar pero su pareja se queda ordenando y en la tarde cuando llega, él le da de comer a la perra y prepara la comida. 17//B agrega, *“Y el baño lo limpio generalmente yo, pero 17//A generalmente se encarga de los pisos o de la cocina, que yo la lavo muy pocas veces, eh, y bueno, y ahora de la comida, un poco”*.

En las parejas que no conviven se identifican discusiones y negociaciones sobre las tareas del hogar aunque no se evidencia un reparto inequitativo de las tareas. En los tres casos se identifica un miembro de la pareja que se considera más ordenado y otro más desordenado. Sin embargo cada miembro de la pareja se adapta un poco a la particularidad de su pareja, sobre todo cuando está en la casa de su pareja. 2//A y 20//A que son muy ordenados, son a su vez los que cocinan cuando la pareja está junta. Sus parejas y en el caso de la pareja 18, 18//A son quienes lavan los platos, como una forma de equilibrar las tareas. A su vez, la pareja 20 es la que más discute sobre las tareas. 20//B dice que odia hacer las cosas de la casa y que cuando están juntos su pareja no asume algunas tareas, *“no se da cuenta lo que es vivir solo, (...) no es que desordene pero no me ayuda.”* Por su parte, 20//A concuerda pero afirma, *“si yo cocino él lava los platos ponele, aunque muchas veces los lavo yo”*. Por otra parte 2//B contrata a un amigo para que haga la limpieza de su casa. 20//B también comenta, *“la casa siempre está re sucia, hoy porque vino un amigo y limpió un poco por arriba”*, más adelante agrega que va a contratar servicio doméstico para que ayude con la limpieza del hogar.

Para concluir el análisis de las parejas de gays se puede afirmar que en relación a los modelos de identidad descritos por Muñoz, algunas parejas se relacionan a partir de una perspectiva heterocentrada (6, 11, 7) mientras que las otras cuatro parejas se acercan al modelo gay norteamericano, donde los roles sexuales *“no son determinantes de la autoimagen de los participantes y de sus roles sociales”* (Muñoz, 2004: 33).

3.3 Análisis y hallazgos sobre las parejas de mujeres lesbianas

Siete parejas de mujeres lesbianas fueron entrevistadas, de las cuales cuatro parejas conviven (9, 12, 14 y 16) y tres no conviven (4, 8 y 21). Las parejas de mujeres lesbianas analizadas, en especial las que no tienen convivencia, se acercan en gran medida al concepto de relación pura. Todas las parejas de lesbianas discuten abiertamente los términos de la relación con el objetivo de que sea beneficiosa para ambas, la relación prosigue en la medida que produce suficientes beneficios para las dos integrantes de la pareja y la posibilidad de ruptura de la pareja no se vive con angustia sino que las parejas se proyectan a través de la actualización de sus sentimientos en el presente. A su vez, todas las mujeres entrevistadas realizan trabajo remunerado fuera del hogar y aunque existen diferentes niveles de ingresos, esto no se traduce en desequilibrios en la toma de decisiones. Por otra parte, tal como lo señala Giddens, la comunicación de la pareja parece ser un elemento central en las parejas de lesbianas y los criterios de fidelidad son explicitados a la vez que se respetan los

espacios propios también. En relación a la sexualidad vemos que la mayoría de las mujeres se acercan al concepto de sexualidad plástica donde la comunicación es el elemento central para la satisfacción sexual mutua y acordada de la pareja. La sexualidad es entonces un campo de conocimiento y descubrimiento para las parejas, en las que la explicitación de los deseos a nivel de sexualidad es la base de las relaciones.

Además, tal como en el caso de las parejas de varones gays, las parejas de mujeres lesbianas sin convivencia son las que más se acercan al concepto de relación pura; es interesante remarcar que en ambos tipos de pareja esto se debe a razones similares. Como en las parejas de varones gays que conviven, algunas de las parejas de lesbianas con convivencia tienen un reparto inequitativo de las tareas del hogar, mientras que las lesbianas que no conviven comparten en mayor medida las tareas cuando pasan tiempo juntas. Asimismo, al igual que en el caso de los varones gays, las parejas de lesbianas que conviven hacen mayor énfasis en los elementos que desarrollan en común, en la concreción de proyectos y salidas juntas, mientras que las lesbianas que no conviven explicitan más la necesidad de respetar los espacios y los amigos propios, la privacidad, y su autonomía e independencia.

Actualizando el compromiso de pareja en el día a día

En todas las parejas de lesbianas analizadas se hace un especial énfasis en la importancia de que la relación “prosiga en la medida que a ambas les sirva”, como afirma Giddens para las relaciones puras. Aunque existen proyectos a largo plazo, lo primordial para las parejas analizadas es disfrutar y actualizar el compromiso de pareja en el presente. 9//A dice: *“si vos me preguntás si yo pienso o me gustaría que estemos todo el tiempo que sea: sí, me gustaría; pero qué va a pasar no sé, cada día va marcando la cosa”*, 9//B comenta, *“lo que hacemos es las dos vivir cada una su vida, somos muy diferentes cualquiera de las dos, pero como que sabemos que estamos en la vida acá para disfrutarla, para vivirla, y nos acompañamos mutuamente”*. 14//A también expresa que en su pareja existe una relación de total confianza, *“porque tenemos claro que vamos a mantener esta pareja en la medida en que tengamos ganas, cuando una de las dos no la tenga o no pueda o no, vamos a seguir siendo amigas”*. En la pareja 12, 12//A dice *“Ojalá que dure lo que tenga que durar y que sea tan bueno como lo es ahora.”* 12//B afirma que en la pareja se dicen las cosas mutuamente y agrega: *“Inclusive está eso de decirnos, ‘Si en algún momento te pasa que no tenés más ganas de estar conmigo, o que ya no te atraigo, no sé qué, por favor decímelo’. Como una promesa de no querer esas parejas que están y están y están y ¡ya no se pueden ni tocar! (...) Eso no. Que eso no suceda, odiamos las dos ese tipo de parejas”*. La posibilidad de ruptura no parece generar angustias. Se puede vivir con la incertidumbre, con la posibilidad de que no sea “para siempre” aunque existe en muchos casos un proyecto sólido y a largo plazo. Esta situación parece vincularse con el proyecto reflexivo del yo que presenta Giddens. Es interesante rescatar la reflexión de 16//B cuando se le pregunta si no le genera angustia pensar que las cosas pueden tener un fin. Ella responde:

“No. A mí me ha dado una flexibilidad, una cosa... impresionante: me siento como en un punto de, no sé si llamarlo de equilibrio pero es como eso, como... puede parecer tonto pero es como una especie de sabiduría el haberlo descubierto, vivenciado, que ta, me parece maravilloso. Entonces no, al contrario, no me genera angustia; es como eso, ‘ta, dejate sorprender, chau’”.

En las parejas que no conviven la relación de pareja es vista como un espacio de crecimiento. 4//B dice, *“Mientras estemos creciendo juntas va a estar bueno. Y el día que no funcionemos como pareja, si llega a pasar creo que vamos a llevarnos muy bien como amigas, porque de hecho también ya somos amigas”*. Por su parte, 8//A expresa: *“cuando comenzamos yo siempre le planteé paso a paso hoy, hoy, es hoy, eh, mañana veremos”*. 8//A comenta que la pareja *“Es un proyecto que tenemos entre manos, pero no estamos pendientes de lo que va a durar, de cuánto. Y creo que eso también hace que sí, que transcurra serenamente sin esas adherencias de ansiedades, de ‘¿Para dónde vamos a ir?’, ‘¿Qué vamos a hacer?’”*. 21//A expresa, *“creo que lo que lo hace más copado de estar con ella es vivir el día a día, pero en realidad también es una persona que siempre va a estar, por un tiempo prolongado, si me la imagino”*.

21//A confiesa que no cree en las relaciones para toda la vida y comenta que viene de una relación de 15 años con una mujer con la que adoptaron una hija, *“más como una familia más heterosexual que como una pareja homosexual”* comenta. Luego agrega: *“lo que quiero decir es que, de alguna manera, ‘me casé’ así entre comillas, tuve una hija, una casa, un auto...”* Y más adelante: *“todo el estereotipo, bien como el modelo. Como*

que reproducimos lo que conocemos, ¿no?". Es interesante esta reflexión de 21//A ya que a través de su vivencia personal, ha negociado los términos de la nueva relación de una forma distinta, más adecuada a sus necesidades actuales. Comenta que ella se cansó de su otra relación y que en la pareja 21 han charlado sobre la importancia de no caer en la rutina. 21//A comenta que 21//B dijo, "*no te preocupes, yo te voy a dejar antes que eso pase*" [risas] Y yo dije: '*Perfecto. buenísimo, trato hecho*'.". Esto es un ejemplo interesante de la noción proyecto reflexivo del yo, que según Giddens "*implica una reconstrucción emocional del pasado para proyectar una narrativa coherente hacia el futuro*" (Giddens, 2004: 62).

Un techo juntas, medio techo juntas o dos techos

Las cuatro parejas tienen acuerdo y reflexión en conjunto sobre el hecho de convivir. La pareja 12 y la pareja 14 se fueron a convivir en seguida de comenzar la relación, en el caso de la pareja 12 a los dos meses de conocerse. Ambas vivían con sus madres con quienes tenían una buena relación. Las dos se quedaban a dormir en la casa de una o de la otra, pero querían tener un espacio en común. Como 12//A venía de vivir muchos años en pareja fue ella quien lo propuso, para 12//B en cambio, era su primera experiencia de convivencia. "*Empezamos con por qué no nos arriesgamos a ver qué pasa y nos arriesgamos (...). Igual no habíamos firmado ni contrato ni nada, ya te digo el apartamento nos prestó un amigo y éramos, 'Bueno a ver, si funciona, bien y si no funciona ta no hay demasiado compromiso', más allá del compromiso de una pero ningún compromiso de alquiler o...*" comenta 12//A. A diferencia de la pareja 13 (heterosexuales casados), donde la convivencia es un elemento posterior a un compromiso de pareja y familia "para toda la vida", esta pareja "*prueba*" la convivencia, ensaya y actualiza el compromiso de acuerdo a la vivencia en presente. En el caso de la pareja 14, cuatro meses después de comenzar a salir se fueron a vivir juntas, 14//B dice "*era un enganche muy fuerte y todos los días siempre juntas*". Comentan que también se mudaron juntas por una "*cuestión de logística*" ya que cada una vivía en un apartamento chico, alejados entre sí. Las integrantes de la pareja 9, sin embargo, estuvieron juntas 6 años pero cada una viviendo en la casa de sus padres: la decisión de convivir surgió a posteriori de un viaje en el que convivieron durante 5 meses. En el caso de la pareja 16, la situación fue distinta ya que empezaron a convivir siendo amigas y luego; surgió el amor. En los cuatro casos la decisión de vivir juntas fue una decisión consensuada que no es cuestionada por ninguna de las entrevistadas.

En el caso de las tres parejas de lesbianas que no conviven, aunque existen trayectorias y etapas distintas de las parejas, todas consideran la importancia de tener un espacio propio. La pareja 4 ha convivido algunos meses pero la convivencia no fue muy buena por lo que preservan la relación estando cada una en su casa y compartiendo las noches en la casa de una o de la otra. Esta situación es posible dado 'el aval' de las madres con las que convive cada una. La pareja 8 por su parte, es la pareja que hace menos tiempo que está junta (6 meses). Ambas han hablado de la posibilidad de proyectarse conviviendo a futuro. Por ahora 8//A quiere terminar sus estudios y mantener su espacio en el hogar comunitario donde vive y que 8//B comparte sólo cuando tiene que venir a Montevideo por trabajo. 8//A comenta que han hablado de "*cada una vivir en su casa, bueno cada una desarrollando sus actividades, administrar sus tiempos, tener su independencia*". En el caso de la pareja 21, ambas vienen de relaciones con convivencia y su propia experiencia las ha llevado a discutir y acordar una modalidad de semi convivencia en un futuro próximo. 21//A comenta, "*yo por lo menos he llegado a la conclusión de que la mejor manera de estar en pareja es teniéndote cerca pero teniendo mi espacio. O sea, estoy contigo porque tengo ganas de estar contigo y no porque no tenga más remedio de estar contigo*". Esta pareja compartiría el terreno pero vivirían en dos casas separadas. 21//A comenta que el objetivo es, "*estar juntas cuando tengamos ganas de estar juntas. Que de hecho, hoy por hoy tenemos ganas de estar juntas pero tener la opción de, la posibilidad que si no tenés ganas, no tenés la obligación de estar acá*".

Reconocimiento de la Unión Civil y matrimonio: Un trámite de amor

En este tema se evidencia una clara diferencia entre las parejas que conviven y las que no. Las mujeres lesbianas que conviven discutieron la posibilidad de reconocer el vínculo. En cambio, las parejas sin convivencia, no lo han discutido principalmente porque en dos casos no están interesadas en la convivencia y en el caso de la pareja 21 porque no están de acuerdo con los papeles y las formalidades, no lo ven necesario. Sin embargo, las parejas que conviven consideran que en el Uruguay existe un vacío legal en relación a los derechos de las mujeres lesbianas, hablan de la sensación de "*desamparo*" frente a la ley. Cabe señalar que las

entrevistas a la pareja 12 y a la pareja 4 fueron realizadas antes de la aprobación de la ley de Unión Concubinaria.

Dos parejas de lesbianas con convivencia van a hacer el trámite de reconocimiento del concubinato. La pareja 9 convive hace ya 10 años y la pareja 16 convive como pareja hace 4 años. Esta pareja se asesoró legalmente y van a reconocer su vínculo porque, aunque actualmente esta ley no tenga efectos filiatorios, *"puede llegar a tener su peso en el momento en que surja alguna ley o algún marco que lo regule. Desde, no sé, pedirle al médico un certificado que durante el embarazo el tratamiento se hizo colectivamente, etc., ta. otro tipo de cosas. Y bueno, por una parte eso fue algo que nos decidió porque al tener una unión implica que tu concebiste en el marco de esa unión"* (16//A). Otra de las razones que motiva en este caso a las dos parejas a reconocer el vínculo refiere a: *"para quedarnos mutuamente protegidas"* (9//A), 9//B agrega, *"no es justo que mañana una de las dos no esté, que va a pasar, alguna de las dos se va a morir en algún momento, y que ta, y la otra pierda la mitad de todo porque ta, porque no hay nada legal que te ampare"*. 16//A explica, *"el apartamento está a mi nombre, a mí me pasa algo, 16//B queda en bolas: está todo bien con los padres de 16//B, a 16//B le pasa algo y en caso de que exista el niño..., las relaciones también van y vienen ¿no?, no hay lo que te pueda amparar más allá de la relación personal"*. Como en las parejas de varones gays, en ninguno de los dos casos lo hacen como una celebración o ceremonia sino más bien por cuestiones prácticas, la pareja 9 expresa que harán una pequeña fiesta, en el caso de la pareja 16, ante la no aceptación de sus familias piensan *"compartirlo con amigos, no así con la familia: cosa que a mí no me deja del todo feliz, pero bueno, no sé si van a estar dadas las condiciones como para ampliarla, o si de hecho va a ser una cosa más complicada de lo que debería"*.

Las integrantes de las parejas 12 y 14 son activistas por los derechos de la diversidad sexual y se conocieron en el ámbito de la militancia, la pareja 12 en Montevideo mientras que la pareja 14 en otro país luchando por los derechos de las personas indocumentadas. Ambas parejas tienen entonces un discurso formado sobre el matrimonio, la unión civil, entre otros tópicos. La pareja 12 por ejemplo, participa en un grupo por la diversidad en Uruguay y abogan por el derecho a las parejas del mismo sexo a casarse y a que puedan reconocer su vínculo, sin embargo para ellas no es una opción que les interese ni la hayan considerado. 12//B dice, *"A mí tampoco capaz que no me interesa firmar un papel pero como no me interesaría de mi madre lo hubiese firmado, yo qué sé. Creo que inclusive todo lo que te dicen cuando te casás me parece una pelotu... una cosa absolutamente absurda no es cumplible, este... Pero, no sé, creo que 12//A tampoco se casaría..."*

Por su parte, la pareja 14 sí se casó en otro país. Para ellas *"fue un trámite de protesta, una lucha"* (14//A) para desafiar las leyes migratorias. 14//B comenta que fueron la primera pareja de lesbianas en casarse donde una era ciudadana de ese país y la otra indocumentada, *"porque ninguna otra pareja sería tan loca de casarse con una indocumentada e intentar hacer el trámite porque cualquier otra pareja está quedándose en [país extranjero], porque la mayoría de la gente no pueden salir, y ellos nunca arriesgarían tanto"* (14//B). A la semana de casarse se vinieron para Uruguay y prosiguen la lucha con el fin de que se unión sea reconocida legalmente, con organizaciones de derechos humanos de distintas partes del mundo. 14//B comenta que *"la ceremonia en sí fue preciosa, y fue la manera de juntar a mi familia con nuestros amigos"* (14//B). En relación a la vestimenta para la ceremonia comenta que: *"Las dos mezclamos los colores blanco y negro porque no quisimos reforzar el estereotipo de masculino o femenino y bueno, entonces, las dos como que jugamos con eso"* (14//B). Solo en este caso la pareja puso énfasis en la ceremonia aunque existe una ruptura de los sobreentendidos del matrimonio heterosexual y una resignificación de la ceremonia de acuerdo con sus deseos de pareja.

Las lesbianas y la maternidad

Todas las mujeres lesbianas entrevistadas se plantearon la posibilidad de ser madres en algún momento de sus vidas, especialmente de su vida en pareja. Tres de las siete parejas entrevistadas decidieron no ser madres al momento de la entrevista. Por otra parte, tres parejas discuten la posibilidad, en dos casos mediante adopción y en un caso ya han comenzado el tratamiento de inseminación artificial. Solo una entrevistada (21//A) es madre de una hija de 6 años.

Entre las parejas que decidieron no ser madres encontramos dos que conviven (pareja 9 y pareja 12) y una que no convive (pareja 4). Tanto en la pareja 9 como 12, sólo una de las entrevistadas fue quien manifestó mayor inquietud de ser madre. Son estas mismas entrevistadas, y también 4//B en el caso de la pareja 4, las que comentan que tienen sobrinos-as, ahijados-as y que en ellos canalizan su cariño y afecto por los niños. 9//B es madrina de un sobrino de 9//A y comenta, *"cuatro veces por semana está conmigo, todos los días, lo voy a llevar al colegio: lo traigo todos los días, lo llevo; y se armó un vínculo súper grande y ahí me di cuenta que sí, que no, que no es para mí los hijos, son mucho trabajo, mucha responsabilidad"*. Más adelante agrega que su postura quizás *"es medio egoísta"* pero considera que disfruta de cierta libertad que no *"es compatible"* con la responsabilidad de tener hijos. Tanto 9//B como 12//B también argumentan que no es *"compatible"* o *"sería caótico"*, en el sentido de que 9//B lleva adelante un restaurant donde trabaja todas las noches y 12//B es actriz y conoce las dificultades que tienen sus colegas en conciliar el trabajo y el cuidado de sus hijos. 12//B agrega, *"no tenemos tampoco mucho instinto maternal ninguna de las dos ni mucho feeling con gurises ninguna de las dos. A no ser las sobrinitas, de a uno de a dos, pero eso es una cosa que, 'Me encantan los niños' y no llenaría la casa de niños"*. 12//A comenta que desde chica supo que no quería ser madre, *"Y la cosa maternal nunca me surgió, o si me sale, me sale con mis sobrinas"*. En la pareja 4 consideran que ser madre es una responsabilidad muy grande y no se sienten preparadas. Comentan que al cumplir los 30 años de edad tuvieron grandes cuestionamientos vinculados a quién se hará cargo de ellas cuando sean mayores si no tienen hijos. 4//B dice, *"Tuve momentos de 'voy a tener un hijo sola igual' Porque es el tema de la soledad, ¿no? ¿Cuándo sos vieja quién te cuida?"*. Pero considera que no se puede tener hijos solo por ese fin.

Entre las mujeres que quieren tener hijos encontramos el caso de la pareja 16 que afirma que *"la idea de formar una familia"* (16//A) llevó mucha discusión y finalmente acordaron quedar embarazadas ambas mediante inseminación artificial. 16//A comenta:

"yo pasé por distintas etapas: por valorar que quizás esa cosa de tener hijos pasaba por un plano muy personal, que podía tener mucho de egoísmo, me parece que sí que lo tiene, en definitiva, en cualquier relación, (...) pero además, esta situación en concreto es mucho más compleja para manejar, no pensando en vos, (...), sino pensando justamente en el niño o niña, ¿no?: los niños. Y bueno, entonces como que fue un proceso mucho más largo; al inicio de la pareja medio que se planteó y, bueno, en realidad nos dimos cuenta que no, que había que madurar todo eso. Es más, tal vez viste [nombre de la perra], como a veces pasa con las mascotas, que ocupan esos lugares que los seres humanos tienen que llenar de alguna forma; después, bueno, yo empecé a manejar como la posibilidad, como una cosa más real ¿no?; cuando medio que habíamos tomado la decisión pasamos por el plano de 'bueno, ...¿y quién?'; en una pareja heterosexual es muy sencillo: definís tener un hijo, decís 'bueno, ta', y encarás."

Al decidir que las dos querían vivenciar la posibilidad de ser madres biológicas, se planteó la decisión de quién estaría en situación de quedar embarazada primero. Según 16//B comenta que esta decisión *"también fue todo un tema de negociación. En principio la que, la que rompí más los quinotos para tener un hijo fui yo. se lo estoy diciendo desde hace muchísimo tiempo"*. A su vez, 16//A dice *"me parece, desde mi punto de vista, que yo puedo llegar a bancármelo mejor que 16//B. (...) En el sentido que puedo asumirlo desde el lugar de ser madre sin ser madre biológica"*. Ella considera que su historia familiar, de haber tenido medias hermanas cuando ya era joven y criarlas hace que *"hay un rol que yo ya he cumplido (...) tomaba decisiones que no tomaba mi madre y no tenía por qué hacerlo: ese tipo de cosas ¿no?; se me ocurre que esa parte de mi historia me respalda"*. Es interesante destacar cómo las vivencias pasadas contribuyen a construir una biografía compartida en el presente, a manejar las inseguridades que conlleva tomar nuevas decisiones.

La pareja 14 piensa en adoptar, es un proyecto que ha sido discutido con la familia de cada una pero consideran que:

"Si vamos a ser madres para nosotras es importantísimo que las dos sean legalmente reconocidas como madres, y hasta que salga la ley de adopción en el Uruguay para la gente del mismo sexo, no ha salido todavía, ojalá que sí, hasta que no haya las leyes es algo en que no queremos pensar. (...) también estamos moviéndonos mucho de países: bueno, hasta que nos sentimos realmente que llegamos y podemos proyectar a"

*largo plazo en un lugar ahí sí podremos pensarlo pero es difícil imaginarlo hasta que se den todas las condiciones.*¹⁰

En la pareja 8, 8//A planteó la posibilidad de tener un hijo. Afirma que desde hace unos años, cuando estaba con su anterior pareja que era varón, siente la necesidad biológica y psicológica de ser madre. *"8//A siempre pensó en tener hijos, ahora le cambió la vida, le cambió el planteo, ahora ya no es tan fácil quedar embarazada y por eso hemos estado hablando del tema"*, comenta 8//B. Por su parte, 8//B dice, *"yo casi renuncié a la idea porque nunca encontré la vuelta ética a cómo tener un niño con otra compañera o capaz que me faltó la compañera estable porque era adoptar por ejemplo"*. 8//B considera que las leyes están muy lejos de la realidad y a su vez, que ese vacío legal hace que no haya protecciones en el caso de separación de una pareja de lesbianas y comenta, *"y se te va la vida se te van los años pensando en todo eso y las leyes que siguen siendo poco amables"*.

En la pareja 21, 21//B pensó en un momento adoptar pero es un tema que no lo quiere pensar por el momento. Por su parte, 21//A con su ex pareja adoptaron una niña que ahora tiene 6 años. Sobre la posibilidad de ser madre de nuevo, 21//A dice: *"No, no. Es un gran trabajo tener un hijo, son un montón de responsabilidades. No, no estoy ni ahí. [risas]"*.

La comunicación y los espacios propios

Mientras que las parejas de lesbianas que conviven rescatan la comunicación como un elemento constitutivo de la pareja, el elemento en que más ponen énfasis las parejas de lesbianas que no conviven es la independencia, la libertad y preservar los espacios propios. Esto no implica que no exista una buena comunicación sino que se valora de la misma forma la confianza y los espacios individuales.

En relación a la comunicación entre las parejas que conviven se evidencia que muchos acuerdos, tensiones o proyectos en común se explicitaron, debatieron y acordaron. *"...si hay algo que tenemos con 12//B es muy pero muy buen diálogo, hablamos todo"*, dice 12//A y agrega: *"como así poner las cosas sobre la mesa, esas cosas que por ahí nunca se lo dirías a tu pareja y si se lo dirías a tu amigo o a tu amiga con 12//B lo hablamos"*. 14//B afirma, *"Nosotras, realmente somos muy transparentes una de la otra porque nos sentimos como que es mucho peor aguantar un diálogo o algo adentro y que haga daño no solo a ti sino a la pareja, entonces para nosotras nuestra comunicación es importante"*. Dentro de las parejas que no conviven, 21//A afirma que, *"lo que más valoro de esta relación es que yo puedo ser yo y ser absolutamente libre, realmente lo disfruto mucho, es una de las cosas que más me cuelgan. (...) no me había pasado de estar con otra persona y de verdad ser franca con todo, no sentir que le tengo que estarle mintiendo a la otra persona ni nada... que si tengo ganas de hacer otra cosa que no sea estar con ella y está todo bien"*. Comenta que aprecia mucho la libertad que tiene para decirle a su pareja las cosas que no le gustan, las cosas que le parecen importantes o *"de hablar de las fantasías. Me siento súper libre de poder plantearle las cosas"*, afirma 21//A. Tal como afirma Giddens, la comunicación libre y abierta es una condición fundamental de las relaciones puras.

Lo interesante en esta pareja es que 21//A no solo se siente libre en términos de comunicación sino que valora el espacio personal y la independencia que tienen en la pareja. *"Yo me siento una persona absolutamente libre estando con ella y eso me hace valorarla muchísimo y tener ganas de estar con ella"*, afirma 21//A. Expresa que esta libertad, *"te permite hacer todas las cosas que tenés ganas de hacer, preservarte un poco para ti misma"*. Agrega, *"El deber ser no está ni ahí presente en la relación"*. Frente a la pregunta sobre qué era el deber, 21//A comenta, *"Todo lo que tenemos que hacer habitualmente por la sociedad en la que vivimos. El deber ser es, 'Tengo que estar a tal hora en casa' y no me colgué en X historia, con un amiga, con un amigo, me quedé charlando y está todo bien"*. También agrega esa condición es recíproca ya que 21//B pasa mucho tiempo en actividades de militancia o activismo y hace que se vean poco. A pesar de eso, 21//A se alegra que su

¹⁰ La entrevista se realizó antes de la aprobación de la Ley de adopción (n° 18.590) que permite la adopción a parejas que hayan reconocido su unión concubinaria. Cabe destacar que los alcances de la ley no están claros, hasta el momento existen posiciones encontradas entre magistrados sobre si la nueva ley de adopción permite a las parejas concubinas del mismo sexo adoptar o no.

pareja haga otras cosas que son importantes para su crecimiento personal. Como afirma Giddens para las relaciones puras, los espacios del otro no son una amenaza para la pareja.

En la pareja 4, 4//B remarca que para ella es fundamental que ambas sean personas independientes y que en la relación de pareja, la independencia de cada una no se pierda. *"El día que ella pierda la independencia no me va a parecer más atractiva"* afirma 4//B. Comenta que son cosas que trabajan y negocian entre las dos, y que ella ha hecho esfuerzos para que 4//A no pierda la relación con sus amigos por estar en pareja. *"Para mí es muy importante que ella tenga su núcleo de amigos y yo el mío. Son cosas que enriquecen mucho a la pareja"* concluye 4//B. En la pareja 8 también reflexionaron sobre el asunto. 8//A dice que es muy importante para ellas tener espacios en común pero *"también somos cuidadosas de los espacios personales"*. Comenta que *"no es que una dependa del mundo de la otra para... no, cada una tiene su mundo construido, sus amistades, sus actividades, y las actividades que hacemos nos demandan buen tiempo, buen tiempo, entonces, como la individualidad está bien construida, en ese aspecto, no se nos confunde, no, no nos volvemos abrojo"*. 8//B también dice en su entrevista, *"Me siento libre y me siento que tengo una vida muy independiente como para estar, no estoy agarrada a nadie económicamente, eso es muy bueno"*. Por último, 8//A comenta *"no hay peor cosa que la gente dependiente a ese punto de que no tiene vida propia, yo ya lo veo en parejas, y me da terror, ¡terror!"*. Estas parejas parecen acercarse a la relación pura ya que respetan el principio de autonomía y tratan de establecer vínculos por fuera de la codependencia.

Los celos y las ex parejas

En base a lo presentado anteriormente sobre la comunicación y el respeto a los espacios propios, podemos afirmar que en las parejas de lesbianas analizadas no existen grandes discusiones por el tema celos. En las parejas de lesbianas que no conviven esto se identifica claramente. 8//A afirma, *"no se ha dado esto de los celos, porque somos muy sociables ambas, y ambas tenemos nuestros mundos construidos"*. 4//A agrega, *"No sé si es por un tema de seguridad o algo así, pero no me importa que salga con sus amigas, salga con quien salga y creo firmemente que a ella tampoco"*. 4//B comenta que cuando estuvieron separadas seguían almorzando juntas y 4//A tenía una nueva pareja y estaban las tres compartiendo los espacios. 4//B reconoce, *"te da cierta madurez, porque yo era calderita de lata hace 10 años atrás, hablarte y contarte lo que te estoy diciendo ahora, no existe. He cambiado mucho"*.

También es interesante analizar el rol que ocupan las ex parejas en la vida de estas mujeres. Mientras las parejas de gays varones entrevistados, la mayoría no mantenían vínculos con sus ex parejas y no habían sido presentados a sus nuevas parejas ya que generaba celos, la realidad es totalmente opuesta en el caso de la mayoría de las parejas de lesbianas entrevistadas. Para las lesbianas las ex parejas siguen siendo importantes en el presente.

Por ejemplo, 14//A tiene 54 años y ha tenido cuatro parejas a lo largo de su vida y comenta que 14//B las conoce a todas, *"porque las cuatro tienen una relación directa con mi familia, cada una de ellas es amiga de... por ejemplo, una tiene la misma edad que mi sobrina y se hicieron amigas"*. En el caso de 12//A estuvo en pareja conviviendo 7 años, *"yo quedé en muy buenas relaciones con mi ex pareja y nos seguimos viendo y sigue frecuentando la familia"*. Por otra parte, 8//A es la primera vez que tiene una relación de pareja con una mujer y le dijo a su pareja que no entendía por qué ella se relacionaba tanto con las ex parejas. 8//B le dijo que era muy común en el ambiente de mujeres que aman mujeres de seguir manteniendo una amistad: *"a diferencia a veces de las parejas hetero que se termina y no los querés ver más, (...) se ven cada tanto capaz que se esquivan, acá, pasa mucho en el ambiente lésbico que esa pareja que fue pareja, de pronto pasa a ser una amiga entrañable que te va a cuidar siempre"*. 8//B comenta que para ella tienen que ver con que, *"todas sabemos que dependemos mutuamente entre nosotras también en cuanto a la ayuda, muchas veces las familias no están o no están en buena manera, no vas a tener hijos, o las que tienen hijos son las menos, entonces se torna también un ambiente de autoayuda, de mutua ayuda"*. Para 8//B sus ex parejas son parte de la familia, y son *"como alguien que voy a cuidar siempre"*.

La fidelidad

En relación al concepto de **fidelidad**, como en el caso de las parejas de varones gays vemos que existe una problematización del tema en las parejas. De las siete parejas de lesbianas analizadas, solo dos no explicitaron los criterios de fidelidad. La pareja 16 y la pareja 8 han dado por sobreentendido que son una pareja monógama. 8//A dice, *“son como convenciones que naturalmente se van dando en la relación”*. Sin embargo, las otras cinco parejas discutieron abiertamente sobre los criterios de fidelidad por lo que encontramos tres tipos de respuestas.

Por un lado las parejas 9 y 14, dos parejas que conviven, tienen un contrato de exclusividad sexual que a diferencia de la pareja 16 y 8, sí fue negociado y discutido explícitamente. 9//B afirma que siempre le fue infiel a todas sus parejas y que 9//A puso como condición para estar juntas la exclusividad sexual. 9//B aceptó y con el pasar de los años afirma que se ha dado cuenta que cuando mira a alguien con otros ojos es porque hay algún problema en la pareja, que lo han charlado y seguido adelante.

Por otro lado, tanto la pareja 4 como la pareja 12 discutieron explícitamente los criterios de fidelidad. 12//A le planteó a su pareja tener una relación de tipo abierto pero 12//B no aceptó. El acuerdo entonces fue que si llegaba a pasar algo se dijera. 12//A comenta que estuvo con otra chica en un momento de quiebre en la relación y que el hecho de haberlo charlado y resuelto juntas hizo que la pareja se consolidara aún más. 12//A afirma, *“Si me enamoré el doble, de cómo se lo bancó, cómo reaccionó, cómo todo, cómo crecimos como pareja fue brutal”*. 12//B también se sorprende de su reacción porque comenta que normalmente ella es la que ha sido infiel en otras parejas, pero fue trabajado y que tiene plena confianza en la pareja. En el caso de la pareja 4, 4//A comenta que son, *“Muy exclusivas y mucha fidelidad primero porque aquella es la fidelidad andante y después siempre me consideré una persona fiel, fiel no tanto en lo físico y todo eso sino también emotivamente y mentalmente”*. Aunque este fue el contrato, el mismo se fue adaptando a las circunstancias, 4//B se fue de viaje y 4//A por iniciativa propia le ofreció flexibilizar el contrato por si ella quería estar con alguien en el viaje; *“me daba permiso a tener algo si yo quería. Y lo mismo le dije yo a ella acá”*, afirma 4//B. Una vez que volvió el contrato volvió a ser exclusividad sexual.

Por último, la pareja 21 tiene un contrato explicitado de pareja abierta donde ambas pueden estar con terceras personas. Si pasa no se comenta, salvo que se pregunte. En las parejas 4, 12 y 21 podemos decir que en este aspecto se acercan a la relación pura ya que van reacomodando los términos de la relación de acuerdo a las circunstancias y a las necesidades para el beneficio de ambas partes.

En las seis parejas que tienen contratos de exclusividad sexual, se evidencia que la condición más relevante no es solo mantenerlo sino que si se rompe, se explicita, que se diga y de ahí en más se defina qué pasa con la relación. Como afirma Giddens, *“en las relaciones de mujer a mujer, al contrario que con las relaciones heterosexuales, se produce un mayor nivel de comunicación. Las desviaciones de la monogamia se discuten más abiertamente, puesto que la monogamia es menos un residuo de las normas tradicionales del matrimonio que un modelo establecido de forma consentida”* (Giddens, 2004: 131). En el caso de la pareja 14 y la pareja 9 se pone el énfasis en la comunicación previo a que pase. 9//A comenta, *“9//B siempre me dijo y la verdad que le creo: ‘Mirá, yo todas las veces que le fui infiel a mis parejas les avisé antes’”*. En relación a esto, 9//B comenta que *“si realmente yo tengo muchas ganas de estar con alguien que no es 9//A debe ser por algo”; y nos ponemos a hablarlo y siempre por algo es*. Por su parte, 14//B dice, *“nos respetamos mucho en la pareja. y si un día surge cualquier situación, el acuerdo es que, claro, lo hablamos antes que cualquier cosa y hay suficiente amor y entendimiento para trabajarlo juntas”*. 14//A afirma, *“La fidelidad es decirle al otro todo, la confianza”*. En la pareja 8, 4, 12 y 16, si pasa hay que decirlo y ver qué rumbo toma la pareja. En las parejas de lesbianas como en las parejas de varones gays el énfasis no está puesto en violar o no la exclusividad sino en el ocultamiento.

La sexualidad plástica entre mujeres lesbianas

En las siete parejas analizadas la comunicación en torno a la sexualidad parece un elemento fundamental para el disfrute de la sexualidad. Como afirma Giddens, *“la plasticidad de la respuesta sexual se canaliza sobre*

todo por medio de un reconocimiento de los gustos de los compañeros y su opinión de lo que es o no disfrutable o tolerable” (Giddens, 2004: 132). A diferencia de la mayoría de las mujeres heterosexuales entrevistadas, las 14 mujeres lesbianas entrevistadas llegan al orgasmo, explicitan sus deseos y alimentan su sexualidad con fantasías, tal como presenta Giddens la sexualidad plástica en las relaciones puras.

Para algunas entrevistadas la sexualidad es un terreno de descubrimiento. Por ejemplo, para las mujeres de la pareja 16 esta es su primera relación sexual entre mujeres, lo mismo que para 8//A. 16//A dice *“por lo tanto ya no era una cuestión de gustos definidos o de saber, sino que, bueno, era una cosa como de descubrimiento colectivo”*. Para 8//A esta nueva experiencia personal le exige nuevas formas de *“lograr placer y bienestar en el compartir con el otro”* (8//A). En el caso de la pareja 14 y la pareja 9 que ya están juntas hace más de 7 años también fue un proceso de descubrimiento en su momento ya que para 9//B y 14//B esta relación es la primera y única que han tenido con mujeres.

En el caso de las parejas 4, 12 y 21 ambas integrantes de las parejas ya habían tenido experiencias sexuales y de parejas con otras mujeres en el pasado y son a su vez, las que más se acercan al concepto de sexualidad plástica. La reflexión sobre las experiencias en el pasado parece haber sido fundamental para el disfrute de la sexualidad en el presente. Estas tres parejas comentan que nunca habían explicitado tanto sus deseos a su pareja y que esto es fundamental para el placer mutuo. Por ejemplo, *“Con 12//A siempre decimos, ‘Yo nunca había estado con una persona que, que explicitara con palabras, decir las cosas como son, de qué se siente, de qué te gusta. O sea, es más, creo que las otras relaciones era muy como de descubrirse, divino, alucinante, pero nunca se ponían palabras y con 12//A ponemos todo con palabras”* afirma 12//B. 4//B explica que con su anterior pareja, fue un descubrimiento de la sexualidad femenina porque era la primera vez para las dos. Y agrega, *“ya con 4//A como que entramos en otra etapa y nos animamos a otra cosa, ¿entendés? Yo ahora fui a [ciudad europea] y me traje una valija con un sex shop adentro. Ta, eso son cosas que nos animamos”*. En la pareja 21 también existe confianza y seguridad de una misma y de la otra, 21//A compara cómo era con su ex pareja, *“si bien dialogábamos pero nunca llegar a eso, al grado de animarte a decirle a la otra persona tus fantasías”*.

Según Giddens, los varones gays y las mujeres lesbianas *“han tenido más éxito que la mayoría de los heterosexuales al aislar el poder diferencial y confinarlo a la arena de la sexualidad en cuanto tal”* (Giddens, 2004: 116). Esta afirmación es comprobada en las entrevistas realizadas, dos parejas incluyen en sus prácticas sexuales la penetración. Esto implica roles a nivel sexual que aunque en estos casos no son intercambiables, son tomados como parte del juego erótico de la pareja, no tienen una correlación directa con roles de género preestablecidos y se han dado tras la explicitación de los deseos y la aprobación de ambas integrantes de las parejas. Giddens afirma: *“en las relaciones lesbianas (como sucede también en los gays masculinos), las actitudes y rasgos ‘prohibidos’ en la pura relación pueden ser potencialmente desarrollados, incluido el control instrumental y el ejercicio del poder formal. Confinado dentro de la esfera de la sexualidad y convertido en fantasía –y no, como ha sido siempre habitual, determinado desde fuera- el dominio quizás ayude a neutralizar la agresión que se haría sentir de otra forma”* (Giddens, 2004: 133).

En el caso de la pareja 4, al comienzo 4//B tuvo algunas resistencias porque le costaba ponerse en el rol de penetrar, *“Hasta que bueno. lo empecé a probar a poner en ese personaje y lo entré a disfrutar ‘Ah, mirá qué bueno que está.’ Y ahí cuando me gustó las cosas se dieron mucho mejor”*. Al igual que 4//B, 12//B le gusta penetrar pero no le gusta ser penetrada, dice que es la primera vez en una relación que siente que está en el rol que le gusta, que quiere. Frente a la pregunta sobre cuál era ese rol, ella contesta, *“Y el dominarla es como tenerla yo, como penetrarla yo, este..., lo que dirían mal llamado, el macho ¿viste? Bueno, como una cosa así”*. Ella comenta que han discutido en la pareja sobre estas fantasías, *“cuando la imaginación va para el lado del pene”*. Se han preguntado: *“Pero entonces, ¿cómo? Para eso estás con un pibe y ya está’. Y no, porque no es por ahí. Es otro, el cuerpo del hombre a mí no me atrae por ejemplo y a 12//A dice no”* (12//B). Esta misma reflexión tuvo 4//B cuando 4//A le pidió que la penetrara y ella le respondió, *“No, porque me gusta seas vos, que vos lo hagas, que vos sos mujer”*. Además agrega, *“el tema de las parejas gays mujeres que usan dildos no es un tema de quién haga de hombre y quién haga de mujer (...). Porque la verdad es que no me gustaría hacer de hombre, por lo menos en nuestra pareja ese no es el motivo, y ella tampoco”*.

12//A también comenta que han hablado que no están reproduciendo roles con sus prácticas sexuales, simplemente es una cuestión de gustos: “*Vos te sentís cómoda en esta parte, en este lugar ta, yo me siento cómoda acá, la pasamos bien, fuera de toda estructura, de toda etiqueta, de todo rol*”. 12//B también agrega, “*Y lo que me encanta es que es lindo, es totalmente femenino ¿no? Porque no, o sea, yo conozco minas por ejemplo que son, ¿que son hombres! tienen como todas las características de...*”.

Tareas en el hogar: Entre el reparto y el “yo no sé”

En la pareja 12 y la pareja 9 se identifica cierto resabio del modelo tradicional heterocentrado de hombre proveedor y mujer encargada de las tareas del hogar. En ambos casos quienes tenían un rol de proveedora están circunstancialmente sin tanto trabajo y más tiempo en la casa. Para la pareja 12 esto implicó “invertir” los roles y en la pareja 9 implicó que quien estaba haciendo más tareas domésticas las siguiera haciendo. En los dos casos es importante destacar que quienes asumen las tareas del hogar no perciben la situación como impuesta.

12//A dice que su pareja es mala ama de casa, “*pero muy mala ama de casa, de no saber ni lo que hay en la heladera, entonces eso a mí me pone, porque me encanta cocinar, me encantan las cosas de la casa, yo me re cuelgo, me re cuelgo. Me encantaría estar acá o sea, que fuera a la inversa, lo que estamos viviendo ahora que fuera a la inversa*”. 12//B está haciendo tareas domésticas como lavar la ropa, hacer las compras o cocinar, “*Las asumo porque soy la que estoy y ta... El tiempo de cocinar o de limpiar la casa en este momento lo tengo yo*”. 12//B marca que está en una situación de desajuste, de “encontronazo, de volverte a ubicar”, hasta como transitoria, “*Si yo consigo trabajo me encantaría que fuera a la inversa. ¿entendés? yo trabajar tranquilamente y ella que se quede haciendo las cosas de la casa. [risas]*” Es interesante remarcar que la perspectiva heterocentrada de ‘hombre proveedor y mujer encargada de las tareas de la casa’ está presente en los relatos de 12//B. No explicita en su discurso que puede haber otras alternativas más equitativas de reparto de las tareas del hogar donde por ejemplo las dos trabajen fuera del hogar y las dos compartan las tareas dentro del hogar.

12//A por su parte reconoce que aunque se queje por trabajar muchas horas afuera, “*me está dando algo que hasta el día de hoy no me lo había dado, nada. Hasta ahora digo, [nombre ex pareja mujer 1] trabajaba, era la que mantenía, la que tenía un sueldo fijo y la que tenía más ingresos, yo tenía el consultorio, lo mío era como siempre, era pedirle a mi vieja como para, (...), pero nunca me dio como para alquilarme algo yo sola. Recién ahora, recién ahora, ese es como mi proyecto, no depender de más nadie, no quiero depender de más nadie, ni de madre, ni de pareja*”. En las intervenciones de 12//A también se desprende que en sus experiencias de pareja ella asumía el rol de mujer que trabaja en las tareas del hogar y que tiene trabajos remunerados que le permiten “colaborar” con ingresos al mantenimiento del hogar. De todas formas, gracias a esta nueva situación donde es ella quien percibe más ingresos reflexiona sobre la importancia de no depender más de su madre o de su pareja.

En la pareja 9 también existe un **reparto desigual de las tareas**: 9//B comenta, “*En general a mí me encanta cocinar, me encanta limpiar, me encanta... lavo la ropa: me encargo de todo, me encargo yo...; va una señora a casa y también...me encargo yo. Y 9//A no. [Risa]*”. Aunque se contrate servicio doméstico, la encargada de vincularse con la persona que limpia, de pagarle, de decirle qué tiene que hacer, es 9//B. Parecería que ella delega sus responsabilidades domésticas en otra persona contratada para ello, tal como lo hacen las mujeres heterosexuales de niveles socioeconómicos medios y altos que contratan servicio doméstico para poder ‘liberarse’ de las tareas que le están implícitamente asignadas. A su vez, al igual que los varones heterosexuales entrevistados y algunos varones gays, 9//A afirma, “*Sí, 9//B, hace más, la verdad que yo en casa no hago nada: lavo los platos y no sé si hago mucho más*”. Tanto 12//B como 9//A utilizan el argumento de “no saber”, “yo, en casa la verdad no sé nada, soy horrible, obviamente no me gusta entonces...; no sé, a veces 9//B se ríe porque viene gente a comer y me dice, ‘Ah, trae no sé qué’, y ni siquiera sé en dónde están las cosas”. Agrega, “*a mí no me gusta y no sé; te puedo hacer unos panchos o te puedo hacer unos huevos, arroz te puedo hacer, no sé, un sándwich, no mucho más; pero no. Por ahí sí ordeno, viste: no sé, ordeno ropa...*”. Como 12//B, una tarea que hace es ordenar el ropero. También comparte con 12//B que solía trabajar más horas fuera de la casa y ahora está en una situación de buscar trabajo. Pero la diferencia es que al estar más tiempo en la casa 12//B asume las tareas domésticas aunque no le guste, sin embargo ahora que 9//A tiene más tiempo en la casa las tareas “*También las hace ella*” ya que “*siempre fue así*” (9//A). En este sentido la pareja 12 y 9 no se acercan a

la relación pura ya que éste afirma que el reparto de las tareas no tiene que venir heredado de la tradición pero en este caso las mujeres proveedoras han tomado la histórica actitud masculina de no involucramiento en las tareas del hogar, sumado al confort que les da saber que a sus parejas les gusta hacerlo.

En relación a las otras dos parejas que conviven (pareja 14 y 16), las tareas domésticas están equitativamente compartidas. En el caso de la pareja 16, ambas se fueron a convivir como dos amigas heterosexuales que tenían vida independiente y compartían los gastos, esto puede haber influenciado en la forma equitativa de repartir las tareas ya que es un sobreentendido de cuando amigos se van a vivir juntos que las cosas están repartidas en partes iguales. También es interesante ver cómo la pareja 16 va construyendo su proyecto de ser madres. La pareja ha estado vinculada con otras familias homoparentales de mujeres y 16//A dice, *"creo que tenemos bien claro cómo no queremos que sea"*. Hace referencia a una familia homoparental de lesbianas que tienen una relación, *"muy de roles. sin serlo muy rol papá y mamá. o sea: mamá que se queda en casa cuidando al nene. papá que viene de laburar y no sé qué; y después tenía que ver. ya te digo. con el esquema de pareja. o sea. ese. y nosotras teníamos claro que eso no"*. Ellas ya están tratando de replanificar la vida, coordinando los horarios de trabajo, *"con el objetivo de. justamente. hacerlo lo más saludablemente posible y que no sea una que esté 'a cargo de' una cosa o de otra"* (16//A). En este caso, existe como afirma Giddens para las relaciones puras entre mujeres, formas de vivir la vida en pareja y la maternidad sin los marcos de la tradición y del modelo de matrimonio heterosexual.

Dentro de las parejas de lesbianas sin convivencia, tanto la pareja 21 y 8 consideran que ambas son muy compañeras y se ayudan mutuamente con las tareas domésticas, en el caso de la pareja 4 tienen discrepancias importantes sobre el involucramiento de una con las tareas del hogar esto les ha llevado a tener discusiones importantes. Al analizar las entrevistas se evidencia que comparten las tareas cuando están en la casa de una o la otra pero cada una convencida de que hace más que la otra. 4//B dice que *"cuando voy a la casa me hace pasar la aspiradora y. 'Yo qué tengo que ver acá que me ponés a limpiar': y yo qué sé. la madre se fue a hacer los mandados y cuando llega yo estoy limpiando los pisos. Y cuando 4//A va a mi casa no hace nada de eso. no es capaz de levantar la mesa cuando terminamos de comer. cosa que siempre yo le critico"*. Para 4//A las diferencias pueden ser negociadas si en un futuro deciden vivir juntas, no le parecen insalvables. Por ahora ambas viven con sus madres que son las que principalmente se encargan de las tareas domésticas.

Un fondo común o compartiendo los gastos a medias

Es de destacar que todas las parejas analizadas trabajan y comparten los ingresos. Algunas reconocen que hay parejas que tienen economías separadas pero para todas, el fondo común es la forma que utilizan. En el caso de 9//A y 12//B que asumían un rol más "proveedor" y que percibían mayores ingresos hasta hace un tiempo, que sus parejas sean quienes están aportando más no les genera inquietudes. *"No, no afectó nunca, porque cuando vivimos allá se daba al revés ¿no? Yo era la que aportaba más porque tenía un trabajo estable. No, ponemos la plata adentro de un coso y nos manejamos así"*, comenta 12//B.

Dentro de las parejas sin convivencia, en la pareja 4 ambas trabajan desde los 17 años y se consideran muy independientes. Manejan presupuestos por separado y cuando salen o se van de vacaciones comparten los gastos. En la pareja 8, 8//A trabaja desde los 13 años, y 8//B desde que es mayor de edad, ambas son mujeres independientes ya que tienen diferentes trabajos vinculados a sus profesiones y manejan presupuestos por separado. En este caso se han prestado plata y se invitan a cenar una a la otra. Tanto 4//B como 21//A ganan más ingresos que sus parejas pero esto no parece implicar desequilibrios de poder o desequilibrios en la toma de decisiones. En la pareja 21 21//A dice, *"yo gano como más que el doble de lo que gana ella entonces pongo más también. En general, sí, pagamos como a medias o no sé si es a medias o ella paga una cosa, yo otra..."*.

CAPÍTULO IV: Análisis comparativo de las parejas y reflexiones finales

De acuerdo al análisis exhaustivo que fue hecho en el capítulo anterior se puede comprobar la primera hipótesis de la investigación; en todas las parejas analizadas (montevideanas y con niveles de estudios medios y altos) se identifican elementos de la relación pura. Sin embargo, algunas dimensiones son compartidas por la mayoría de las parejas sin importar su orientación sexual, mientras que otras dimensiones son visibles solo en determinadas parejas.

La discusión sobre los criterios de utilización del **dinero** y la posibilidad de que cada integrante de la pareja disponga de él para sus actividades personales fue hallada en todas las parejas. Entre las 42 personas entrevistadas solo un varón de una pareja gay no percibía al momento de la entrevista ningún tipo de ingreso. Cabe señalar que en todos los otros casos un miembro de la pareja percibe mayores ingresos que el otro, sin embargo, los gastos se comparten. La excepción es la pareja 19 (heterosexual sin convivencia), cuando están juntos siempre es el varón que paga. A su vez, en las parejas que conviven, principalmente en las heterosexuales aunque también en algunas del mismo sexo, las personas que perciben más ingresos asumen al menos a nivel discursivo, un rol de proveedor-a mientras que el ingreso del otro miembro de la pareja se percibe como un aporte, una colaboración a la economía del hogar. Además, los varones que asumen el rol de proveedor en las parejas heterosexuales, son quienes pagan las cuentas y administran el dinero. Más allá de estas especificaciones sobre la permanencia de ciertos roles de género dentro de los hogares, no se identificó ninguna situación de violencia u opresión en relación al manejo del dinero. El fondo común es utilizado como un mecanismo para compartir los gastos mientras cada uno dispone ingresos propios que permiten cierta autonomía individual.

Otra de las dimensiones analizadas refiere a la negociación de los **términos de la relación** en la pareja. Específicamente se analizó si existió discusión y acuerdo sobre la decisión de convivir, tener hijos, reconocer la unión o contraer matrimonio, la proyección del vínculo y la compatibilización entre los proyectos personales y los de pareja. En términos generales podemos decir que las 21 parejas analizadas han discutido y negociado la naturaleza de la relación. Como afirma Giddens, la relación pura se caracteriza por "*la implicación de los individuos en la determinación de las condiciones de su asociación*" (Giddens, 2004: 172). Para ello es fundamental el diálogo, la comunicación y la posibilidad de renegociar los términos en el transcurso de la vida juntos. Esto aplica para la mayoría de las parejas, salvo para la pareja 6 (varones gays con convivencia) en la que se evidencia que un miembro no está conforme con los términos de la relación y no sabe cómo encarar esta situación con su pareja por falta de diálogo.

En relación a la **convivencia**, en las parejas de gays y lesbianas y en un caso heterosexual, se destaca la importancia de preservar los espacios y tiempos propios. Para ello, varias parejas han puesto en práctica formatos diversos de convivencia, semi convivencia o no convivencia como forma de estar juntos. Para algunas parejas vivir en casas separadas no significa el paso previo a la convivencia después de una etapa de maduración del vínculo, sino que es el formato de pareja elegido. En un caso, la no convivencia fue una condición para la conformación de la pareja. Por otro lado, una pareja de lesbianas está planificando un proyecto de semi convivencia, donde ambas van a compartir el mismo terreno pero vivirán en casas separadas. A su vez, una pareja de gays que convive hace tres años, acordó dormir en cuartos separados con el fin de tener espacios propios. Por lo que se concluye que de acuerdo a las experiencias y necesidades de los entrevistados, las parejas van generando formatos de convivencia acordes a sus deseos y no a los sobreentendidos tradicionales de cómo estar en pareja.

Con respecto a la posibilidad de tener **hijos-as**, ninguna de las parejas heterosexuales discutió sobre la posibilidad de no tenerlos, es un deseo a la vez que un sobreentendido de este tipo de parejas. Todas las parejas de lesbianas pensaron y discutieron sobre la idea de ser madres en algún momento de su vida, algunas optaron por no tener hijos-as mientras que otras sí. Cabe resaltar que en algunos casos las entrevistadas comentaron que esta discusión también fue mediada por las presiones sociales y familiares sobre lo que se espera de ellas como mujeres. Por su parte, los varones gays no han discutido la posibilidad de ser padres salvo dos entrevistados. Es interesante remarcar que varios entrevistados gays y lesbianas comentan que la relación con los hijos-as de

familiares cercanos o en el caso de las y los entrevistados que son profesores, la relación con los alumnos, permite mantener lazos de cariño y amor. Los animales domésticos también cumplen una función en ese sentido.

Sobre el **casamiento** o reconocimiento de la unión concubinaria, se advierte que para los heterosexuales entrevistados el casamiento perdió valor como ceremonia de compromiso o marco necesario para formar una familia o convivir. Tal como fue presentado en los antecedentes, se identifica en las parejas analizadas una fuerte desinstitucionalización de los vínculos conyugales. Este hallazgo debe matizarse para el caso de dos parejas que decidieron casarse por civil así como por iglesia. Como afirma Giddens, el matrimonio heterosexual comienza a manifestarse como un estilo de vida, entre otros. Para las parejas de gays y lesbianas que piensan reconocer su unión, las razones que los motivan refieren a términos prácticos de proteger sus bienes así como generar antecedentes legales por si se sigue avanzando en términos legales a favor de los derechos de gays y de lesbianas. En ninguno de los casos el motivo es celebrar un compromiso de pareja. Además cabe señalar que en algunos casos ni siquiera pueden compartir la celebración con sus familias y otros amigos ya que la vida en pareja se vive de forma oculta y sin el reconocimiento social. Otro hallazgo interesante sobre las parejas de gays y lesbianas que conviven refiere a la necesidad que tienen como vínculo de reforzar una biografía de pareja con proyectos en común, entre ellos se identificaron poner negocios juntos, viajar, participar en grupos de activismo, etc.

En relación a la **proyección del vínculo** y la posibilidad de ruptura de la pareja, las parejas de gays y lesbianas proyectan la pareja en función de su bienestar en el presente. La posibilidad de que la pareja se rompa no es vista como un fracaso de un proyecto “hasta que la muerte nos separe” sino como una posibilidad que se discutirá si en un momento es necesario. En las parejas heterosexuales también se evidencia que “el para siempre” que caracteriza el “complejo de amor romántico” está puesto en cuestión por la realidad. Aunque la proyección es a largo plazo, estas parejas reflexionan sobre la importancia de preservar el vínculo siempre que sea beneficioso para ambos. Esto se puede matizar para el caso de la pareja de casados que aunque ambos concuerdan que no se puede predecir de antemano el futuro, no consideran el divorcio como una opción.

Para concluir los hallazgos sobre esta dimensión, se puede afirmar que los términos de la relación se van haciendo cada vez más flexibles y acordes a las necesidades del individuo de acuerdo a los procesos reflexivos que van llevando adelante las y los entrevistados. La reflexividad sobre las experiencias pasadas permite establecer relaciones de pareja en función de las necesidades de cada uno, más allá de los sobreentendidos.

■ Por otro lado, se puede afirmar que el factor influyente para la existencia de **espacios** de individualización en la pareja es la convivencia. En las parejas que conviven fue difícil hallar espacios, actividades y amistades por separado, mientras que en las parejas que no conviven, y especialmente en las de gays y lesbianas se identificó un discurso enfático sobre la importancia de preservar la independencia, los mundos contruados, las amistades, etc. Este hallazgo se vincula también con el manejo de los **celos**. Mientras que las parejas que conviven se consideran celosas y en algunos casos limitan sus salidas y actividades por estar en pareja, las parejas que no conviven respetan los espacios y las amistades por separado. Cabe señalar que en el caso de las lesbianas, las ex parejas son parte de la biografía personal en el presente y las relaciones de amistad con ellas y sus familias no genera celos. Por el contrario, en las parejas de heterosexuales y de varones gays, las ex parejas son vistas como amenaza para la estabilidad del vínculo. Sobre el concepto de **fidelidad**, en los tres tipos de pareja se identifican formatos cerrados, semi abiertos o abiertos. Sin embargo, la exclusividad sexual sigue siendo un sobreentendido en mayor medida para los heterosexuales que para las parejas de gays y lesbianas. Estas últimas discuten más abiertamente los términos de la relación y los criterios de fidelidad. A su vez, se identifica un desplazamiento del énfasis, mientras que para las parejas heterosexuales lo fundamental es no romper el contrato de fidelidad, para las parejas del mismo sexo el énfasis se desplaza a la importancia de comunicar si esto pasa y acordar la forma de estar en pareja.

■ En relación a la sexualidad, podemos decir que las lesbianas son quienes se acercan más al concepto de **sexualidad plástica**. En estas parejas se constata una buena comunicación y relacionamiento a nivel sexual. En las parejas de varones gays, sin embargo, existen discusiones y problemas en relación a roles vinculados a la penetración, que no han sido resueltos. Algunas parejas de lesbianas también tienen roles fijados pero que son aceptados y asumidos como parte del juego sexual. En las parejas heterosexuales se identifica una diferencia

tajante entre la sexualidad de las parejas que conviven y las que no. En las parejas que conviven, la mayoría de las mujeres no tienen una sexualidad satisfactoria mientras que en las que no conviven sí. De todas formas, cabe destacar que todas las parejas heterosexuales se acercan al concepto de sexualidad plástica en la medida en que la satisfacción sexual es tematizada y que todas las parejas tienen relaciones sexuales por placer más allá de fines reproductivos.

■ La **división del trabajo no remunerado** en la pareja, es la dimensión que más se aleja del concepto de relación pura. Más allá de la orientación sexual, el modelo heterocentrado de hombre proveedor y mujer encargada de las tareas domésticas se impone en las parejas una vez que conviven. Esto se identifica en las parejas de varones gays 11 y 6 y en las parejas de mujeres lesbianas 9 y 12. Cabe destacar que no es el caso de la pareja de varones gays 17, ni de mujeres lesbianas 16. En las parejas heterosexuales, aunque se observa que los varones asumen algunas tareas tales como cocinar o en el caso de tener hijos, jugar o bañar a los niños que confirman la hipótesis sobre nuevas formas de masculinidad, las mujeres siguen siendo las responsables últimas del hogar. También cuando se contrata personal doméstico, la mujer que asume en mayor medida el ámbito doméstico es quien contrata y se relaciona con el personal, mientras el varón o en el caso de las parejas del mismo sexo, quien asume el rol proveedor, queda al margen. Es interesante remarcar que más allá de la orientación sexual, las personas que no asumen las tareas en el hogar usan el mismo argumento de “no saber” y aunque existe un reparto inequitativo, basado en el supuesto de la complementación de saberes, tampoco se identifica en sus relatos un interés por aprender o tender hacia un reparto más equitativo de las tareas.

En relación a la hipótesis 2 de la investigación, se puede afirmar que en las parejas analizadas, la edad no parece ser un determinante para el establecimiento de relaciones puras. Tanto en parejas jóvenes como en parejas de edades más avanzadas (dentro de los tramos de edades del estudio), se encuentran elementos de la relación pura. Por ejemplo, en el caso de los varones gays, tanto la pareja más joven como la más vieja se acercan al concepto de relación pura. Podría ser de utilidad realizar en un futuro un estudio comparativo entre cohortes de edades y generaciones diferentes con el objetivo de analizar la implicancia del factor edad.

■ El segundo objetivo que inspiró esta investigación refiere a contrastar la hipótesis de Giddens sobre si las parejas de gays y lesbianas establecen vínculos “*sin los marcos tradicionalmente establecidos del matrimonio, en condiciones de relativa igualdad entre compañeros*”¹¹. Haciendo un análisis comparativo entre los tres tipos de pareja analizados es posible afirmar que las parejas de **mujeres lesbianas y varones gays se acercan en mayor medida al concepto de relación pura** y se relacionan entre ellos-as en condiciones de relativa igualdad. De todas formas, los marcos tradicionales del matrimonio siguen teniendo peso sobre todo en algunas parejas de gays y lesbianas que conviven. El proceso de vida en pareja y construcción de proyectos por fuera de los marcos establecidos es una empresa difícil de establecer en una sociedad que sigue siendo estructurada en términos de relaciones desiguales de género y basada en el modelo de heterosexualidad obligatoria.

Sin embargo, como se detalló en el capítulo anterior, las diferentes parejas de gays y lesbianas dan cuenta del tránsito entre modelos heteronormativos a **formas diversas** de estar en pareja. Tal como lo manifiesta una mujer lesbiana reflexionando sobre su antigua relación de pareja “reproducimos lo que conocemos”, los estereotipos que están disponibles en la sociedad, no obstante varias parejas van adaptando los términos de la relación a las necesidades de los integrantes y no a los marcos tradicionales del deber ser. Varios ejemplos fueron presentados: experiencias de no convivencia, de flexibilización del contrato de fidelidad, de respeto a proyectos personales, entre otros. Si se realiza un continuo hacia la relación pura se puede afirmar que de acuerdo a las 42 entrevistas realizadas, las parejas que menos se acercan a la relación pura son los heterosexuales con convivencia, siguiendo los heterosexuales sin convivencia. Quienes se acercan un poco más a la relación pura son los gays y las lesbianas que conviven y finalmente entre **quienes se relacionan en términos de relación pura se encuentran los varones gays y a las mujeres lesbianas sin convivencia**.

Aunque no era un objetivo específico del estudio, no se puede dejar de hacer referencia a las situaciones de homofobia, lesbofobia y **discriminación** que viven a diario las y los entrevistados gays y lesbianas, tanto sea por familiares, compañeros de trabajo, la sociedad en general y hasta ellos mismos. Muchos entrevistados no se

¹¹ Giddens, 2004: 24.

relacionan con sus familias o no pueden compartir encuentros familiares con su pareja; en varios casos las familias y los referentes cercanos desconocen la orientación sexual de las y los entrevistados. La mayoría de las parejas viven su amor dentro del hogar, pocos son los que están juntos en espacios públicos, que se apropian de la calle y de la ciudad. Esto limita la autorrealización y el proyecto de pareja. Algunos entrevistados han sufrido depresiones, crisis de pánico, sus padres los han llevado a psicólogos con ánimo de “curarlos”. Estas experiencias vividas, que implicarían un análisis multidisciplinario también son constitutivas a la hora de elegir la pareja y establecer los términos de la relación. Para Giddens existe una relación de ida vuelta entre la democracia en la esfera pública y la democratización de la intimidad. Sin embargo, mientras no se avance en el reconocimiento social de la diversidad de parejas en Montevideo y la no discriminación, será difícil lograr mayores grados de empoderamiento, autonomía y relaciones basadas en un marco de igualdad y horizontalidad tanto en la esfera pública como en el seno de las parejas.

Este estudio pretendió brindar de forma exploratoria algunos elementos sobre los procesos de individualización y los cambios en las relaciones de pareja, así como sus significaciones para las y los entrevistados. En base a la revisión de los antecedentes, se evidenció una necesidad de articular distintas líneas de investigación que han venido produciendo estudios de notable calidad y rigurosidad, como lo son las investigaciones sobre sociología de la familia, los *gays studies*, y la demografía en el Uruguay. Una de las posibles líneas de investigación a futuro, refiere a comparar los hallazgos que se desprenden de las 42 entrevistas cualitativas de este estudio con hallazgos obtenidos con otras técnicas, o desde otras disciplinas o perspectivas de investigación. La triangulación de disciplinas así como de investigadores se convierte en la potencialidad mayor de este estudio de monografía.



Referencias bibliográficas

- Aguirre, R. (Editora) (2009). Las bases invisibles del bienestar social El trabajo no remunerado en Uruguay INE, INMUJERES, UDELAR, UNIFEM. Montevideo, Uruguay: Doble clic Editoras
- Aguirre, R.; Batthyány, K. (2005). Uso del Tiempo y trabajo no remunerado: Encuesta en Montevideo y área metropolitana 2003 UDELAR, UNIFEM. Montevideo, Uruguay: Doble clic Editoras
- Balbier, A. et al (1990). Michel Foucault. filósofo (1era ed. castellano). Barcelona, España: Gedisa Editorial
- Batthyány, K.; Cabrera, M.; Scuro, L. (2007). Perspectiva de género. Informe temático sobre la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada INE. Montevideo, Uruguay
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). El normal caos del amor (2^{nda} Ed. castellano). Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica. Publicado en alemán, en 1990, por Suhrkamp Verlag, Francfort del Meno
- Beck-Gernsheim, E. (2003). La reinención de la familia Barcelona, España: Editorial Paidós. Publicado en alemán, en 2000, por Verlag C.H. Beck oHG, Munich
- Beck, U.; Giddens, A. y Lash, S. (1997). Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno Madrid, España: Alianza
- Cabella, W. (2007). El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes UNFPA. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce
- Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? en: Varela Petito, C. (Coord). Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI Programa de Población FCS, UNFPA. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce
- De Sierra, G. (1996). Apuntes para una sociología de la intimidad: la tríade amistad, amor y erotismo. Lugar privilegiado de la creciente transformación democrático/igualitaria entre los sexos (pág. 14-18) en Revista Ciencias Sociales nº 11, año 10. Departamento Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
- Fassler, C., Hauser, P., Iens, I. (Coord.). (1997). Género. Familia y Políticas Sociales Modelos para armar Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce
- Foucault, M. (1987). Historia de la Sexualidad Tomo 1 La voluntad de saber (15^a. Ed.). España: Siglo XXI Editores
- Foucault, M. (1991). Tecnologías del yo y otros textos afines (2^{nda} Ed.). Barcelona: Paidós Ibérica
- Foucault, M. (1994). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad (entrevista) en Hermenéutica del Sujeto Madrid, España: Ediciones la Piqueta
- Florence, M. (1984). "Foucault, Michel" en: Huisman, D. (ed). Dictionnaire des Philosophes. Paris: p.u.f., 1984 t. I. pp. 942-944. <http://multiplesjoyces.blogspot.com/2008/08/autoretrato->
- Giddens, A. (2004). La transformación de la Intimidad Sexualidad, Amor y Erotismo en las sociedades modernas (4^a edición.). Madrid, España: Ediciones Cátedra

- Giddens, A. (2003). La constitución de la sociedad Bases para la teoría de la estructuración (1ª ed. 2ª reimp.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- Giddens, A. (1993). Consecuencias de la Modernidad Madrid, España: Alianza
- Güida, C. (2003). Las prácticas de género y las prácticas excluyentes de los varones en el campo reproductivo en 1º Encuentro Universitario: Salud, Género, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos Montevideo, Uruguay Edición Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género y Editorial Rosgal
- Instituto Nacional de Estadística (2008). Uso del Tiempo y Trabajo no remunerado en el Uruguay Módulo de la Encuesta Continua de Hogares Septiembre 2007 Septiembre 2008, Montevideo, Uruguay
- Muñoz, C. (1996). Uruguay homosexual Culturas, minorías y discriminación desde una sociología de la homosexualidad Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce
- Muñoz, C. (2004). Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual Colección Monografías, N° 2. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela
- MYSU (2007). Observatorio Nacional en Género y Salud Sexual y Reproductiva. Informe 2007. MYSU, Montevideo, Uruguay.
- Paredes, M. (2003). Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una segunda transición demográfica? (Pág. 73-101) en: Nuevas formas de familia Perspectivas nacionales e internacionales UDELAR, UNICEF. Montevideo
- Paredes, M. y Varela, C. (2005). Aproximación sociodemográfica al comportamiento reproductivo y familiar en el Uruguay Documento de Trabajo n° 67. Unidad Multidisciplinaria, Programa de Población Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay
- Scuro, L. (2009). Pobreza y desigualdades de género en Aguirre, R. (Editora) Las bases invisibles del bienestar social El trabajo no remunerado en Uruguay INE, INMUJERES, UDELAR, UNIFEM. Montevideo, Uruguay: Doble clic Editoras
- Taylor, S.J.; Bogdan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Valles, M. (2007). Técnicas Cualitativas de Investigación Social (4ª reimp.). Madrid, España: Editorial Síntesis
- Vela Peón, F. (2001). Un Acto Metodológico Básico de la Investigación Social: la entrevista cualitativa en Tarrés, M. (Coordinadora) Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social (1ª Ed.). FLACSO México, el Colegio de México. México